

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
<b>1 CAPÍTULO</b>	<b>15</b>
<b>1. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN</b>	<b>15</b>
1.1. Problemática social	15
1.2. Problemática antropológica	24
1.3. Objetivos	28
1.4. Marco teórico	29
1.5. Hipótesis de trabajo	36
1.6. Metodología de investigación	39
1.6.1. Etnografía reflexiva- participativa	42
1.6.2. Elementos a considerar como estrategias de acceso e información	44
1.6.3. Técnicas de recolección de información	45
1.7. Procedimientos para la validez y análisis de la información	46
1.8. Análisis sobre el control de la investigación	48

**2 CAPÍTULO** **49**

---

<b>2.</b>	<b>MARCO TEÓRICO</b>	<b>49</b>
2.1.	Construcción social de la sexualidad	49
2.2.	Construcción del lesbianismo en occidente: del pecado a la enfermedad	53
2.2.1.	Modelo religioso y sexualidad de las mujeres dentro del contexto latinoamericano	53
2.2.2.	La aparición de la lesbiana patológica	56
2.2.3.	La doctrina psicoanalítica	58
2.2.4.	Falocracia: el porqué de los intereses sexológicos por los hombres homosexuales	60
2.2.5.	Las amistades románticas	62
2.2.6.	Los juegos de roles Buth-Femme	64
2.2.7.	Retorno al esencialismo en la teoría lesbiana	65
2.2.8.	Distinción entre la teoría lesbiana-gay y la teoría lesbiana independiente	66
2.2.9.	Movimiento lésbico en latinoamérica y su acción en Chile	71
2.3.	Pensamiento feminista	74
2.3.1.	Revisión histórica del feminismo y su influencia en América Latina	74
2.4.	Antropología feminista	78
2.4.1.	La categoría género	78
2.4.2.	Perspectiva de la categoría género en los estudios sobre mujeres lesbianas	80

2.4.3.	La importancia de la organización genérica en el análisis de la construcción identitaria de las mujeres lesbianas	84
2.4.4.	El principal problema no era de orden empírico sino de representación	87
2.4.5.	Bases fundacionales no tradicionales y contribuciones actuales de la antropología feminista	92
2.4.6.	Los estudios sobre homosexualidad femenina: una narrativa interesadamente masculina	97
2.4.7.	Homosexualidad femenina y lesbianismo: estudios realizados desde la antropología feminista	99
2.5.	Fundamentos en la construcción de identidades lésbicas	107
2.5.1.	Erotismo: núcleo central en la definición patriarcal del lesbianismo	107
2.5.2.	Definiciones de las identidades lésbicas	110
<b>3 CAPÍTULO</b>		<b>115</b>
<b>3.</b>	<b>ETNOGRAFÍA</b>	<b>115</b>
3.1.	Identidades lésbicas en el contexto urbano de Temuco	115
3.1.1.	Las actoras del estudio: interpretaciones iniciales	117
3.2.	Identificación social de las mujeres lesbianas	121
3.2.1.	Las formas culturales heterosexuales y homosexuales masculinas como referentes en la búsqueda y construcción de identidades lésbicas	123

3.2.2.	Relaciones sociales entre mujeres lesbianas y hombres homosexuales ¿ se reproduce la discriminación del modelo heterosexual?	129
3.3.	Autodescubrimiento y autoaceptación de la identidadlésbica por parte de mujeres que forman parte del contexto urbano de Temuco	135
3.3.1.	Pasajera en trance...	137
3.3.1.1.	Primeras experienciaslésbicas: la carta, los juegos y la adolescencia	138
3.3.1.2.	Establecimiento de parejaslésbicas	143
3.3.2.	Pasajera en tránsito perpetuo	152
3.4.	Respuestas del contexto familiar y sociocultural urbano de Temuco a identidadeslésbicas	165
3.4.1.	Contexto familiar	166
3.4.1.1.	Relaciones particulares con la madre	166
3.4.1.2.	El padre	169
3.4.1.3.	Madre y padre como modelos	172
3.4.1.4.	Relaciones con las hermanas y hermanos	173
3.4.1.5.	Amigas y amigos	175
3.4.1.6.	Relaciones afectivas y/o eróticas anteriores a las establecidas con mujeres	178
3.4.2.	Contexto sociocultural urbano de Temuco	180
3.4.2.1.	El grupo de mujeres que juegan fútbol	190
3.4.3.	Interpretación de la pluralidad de identidadeslésbicas	192

<b>4 CAPÍTULO</b>	<b>196</b>
<b>4. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES</b>	<b>197</b>
4.1. Significaciones de la etnografía	197
4.1.1. Dinámica de vida de las actoras partícipes del estudio	197
4.1.2. Las mujeres lesbianas ¿nacem o se hacen?	201
4.1.3. Experiencia etnográfica y construcción textual: las "otras", el texto y mi propio tránsito	203
4.1.3.1. Las "otras"	205
4.1.3.2. El texto	208
4.1.3.3. Y mi propio tránsito	209
4.2. La innovación de la teoría antropológica en la reconstrucción de la narrativa sexual	210
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>213</b>

## INTRODUCCIÓN

*La sexualidad  
y la mujer nos son tan  
desconocidas porque  
en ellas vivimos,  
porque nos constituyen  
y porque no tienen  
nombre.*

Marcela Lagarde, *Los cautiverios de las mujeres*.

La cita expuesta es de una de las autoras guía de este estudio que trata sobre los procesos de construcción de identidades en mujeres lesbianas<sup>1</sup> que forman parte del contexto<sup>2</sup> urbano de Temuco.

Para la antropóloga mexicana Marcela Lagarde (1990) plantear a la mujer<sup>3</sup> como sujeto de análisis de la antropología significa reconocer que su diferencia genérica compete al

---

<sup>1</sup> La etimología del vocablo lesbianismo y la palabra lesbiana es atribuida a la isla griega Lesbos. En esta isla, durante la antigüedad clásica, vivió Safo, poetisa en cuya obra se enaltece el amor entre mujeres (Cantarella, E., 1991) Es común la utilización de conceptos como el amor, la amistad, el erotismo lésbicos. Lo lésbico tiene incluso un contenido político: la reivindicación feminista de utilizar ese vocablo, frente a otros de tipo peyorativo o discriminatorio (Lagarde, 1990: 240).

<sup>2</sup> En esta investigación contexto será entendido como construcciones sociales y no localizaciones físicas (Hammersley y Atkinson, 1994). Tal construcción social la interpreto como el significado que los/as actoras dan a su comportamiento y la temporalidad en que éstos se producen.

<sup>3</sup> La categoría mujer se refiere al género femenino y a su condición histórica, su contenido es el ser social genérico, y no representa lo mismo que la categoría mujeres, ya que mujeres se refiere a las particulares y se ubica en la dimensión de la situación histórica de cada una, expresa el nivel real-

problema filosófico de la naturaleza humana, o sea a la historia. En ésta, la mujer ha sido una parte irreductible y necesariamente identificable.

El interés contemporáneo en la mujer implica la recuperación de temas y perspectivas propios de la reflexión sobre la historia, la sociedad y la cultura del siglo XIX. Esta reflexión ha sido actualizada por la irrupción de la protesta de las mujeres y de las primeras propuestas feministas.

Ha sido el feminismo la contribución más significativa en la reflexión sobre la condición de la mujer<sup>4</sup>, y se ha caracterizado porque esta creación de conocimientos surge y se recrea en la voluntad de transformarla.

A partir del feminismo se da una fractura en la concepción del mundo<sup>5</sup> filosófica: el ser mujer es producto de lo concreto histórico, es diferente, distinto y no opuesto al ser hombre.

La propia realidad ha hecho evidente que el mundo no puede ser conceptualizado de manera androcéntrica, y se ha plasmado en cambios en la propia identidad, en la conciencia de las mujeres y en su acción política en todo el mundo.

---

concreto, su contenido es la existencia social de las mujeres, de todas y de cada una (Lagarde, 1990: 67-69).

<sup>4</sup> De acuerdo con Lagarde la condición de la mujer es una creación histórica cuyo contenido es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico: ser de y para otros. Las mujeres comparten como género la misma condición histórica, pero difieren en cuanto a sus situaciones de vida y en los grados y niveles de opresión. Es importante señalar que a pesar del carácter dominante de la opresión de la mujer, no la abarca en su totalidad. Cambios históricos muy importantes han transformado e incluido elementos de vida, relaciones, productos y formas de conciencia, creaciones de las mujeres que son actos, momentos y espacios de libertad que conforman de manera simultánea con los opresivos, es decir, existen espacios de vida de las mujeres que no son opresivos, forman parte de sus situaciones concretas y de su condición histórica (1990: 18-19-72).

<sup>5</sup> Para Lagarde la concepción del mundo es el conjunto de normas, valores y formas de aprehender el mundo conscientes e inconsciente que elaboran los grupos sociales (1990:283).

Especialmente significativo para la antropología es el período posterior al auge mundial del feminismo de los setenta, ya que es a partir de el donde se promueven cambios epistemológicos profundos.

Por la irrupción de las mujeres en la historia como sujetos sociales, el conjunto de preocupaciones que se ha planteado la antropología, se ha visto transformado y ampliado. Se aprecian nuevas formas de ver la cultura, contenidos metodológicos diferentes, orientaciones ideológicas y prácticas científicas diversas. Han surgido como parte de las distintas corrientes de la antropología, preocupaciones, investigaciones y trabajos que construyen problemas de investigación en torno a la condición de la mujer y a la situación de las mujeres.

En Chile la institucionalización de los grupos de estudio y reflexión sobre la mujer parte en 1979, en el Círculo de Estudios de la Mujer, instancia que se fundó en la Academia de Humanismo Cristiano. El año 1983 el Círculo se escinde de la Academia y se divide en dos entidades: el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) y la Casa de la Mujer "La Morada"<sup>6</sup>.

Con relación al estudio de la sexualidad, el escenario que encontramos nos retorna nuevamente a los años setenta, ya que es en este período donde la antropología sienta las bases para aproximarse al estudio y entendimiento de la sexualidad desde una visión sociocultural que traspasa los determinismos biológicos, hasta ese entonces predominante en las ciencias sociales.

Es a partir de 1973 y 1975 cuando arranca para las ciencias sociales en general, y la antropología en particular, la comprensión de la sexualidad desde una perspectiva construccionista, visión que propone considerar los diferentes contextos socioculturales

---

<sup>6</sup> A partir de esos años, otros centros de investigación se dedican a investigar la condición de la mujer en Chile. Sobre la producción de conocimientos de la condición de la mujer en Chile véase a Teresa Valdés (1993).

e históricos como constitutivos de la sexualidad. Esta perspectiva destaca los significados sociales e individuales en función del contexto en que ésta se produce<sup>7</sup>.

No obstante, la atención que dedica la antropología al estudio de la sexualidad, con respecto a otros temas, es comparativamente deficitaria. La postura de la antropología académica frente a la sexualidad se ha caracterizado hasta fechas muy próximas, por evitarla y silenciarla. Esto se refleja, entre otros ejemplos, en que aún después de que la American Anthropological Association, en el año 1961, avalara académicamente la antropología de la sexualidad, en la práctica no se observó interés por parte de las universidades y de sus propios antropólogos de incorporar cursos y programas de sexualidad<sup>8</sup>.

Una de las intenciones de esta tesis es explorar y entender la sexualidad desde una perspectiva sociocultural, ya que la sexualidad considerada como uno de los ejes de la configuración de la cultura, en sociedades como la nuestra, es elemento organizador y núcleo de la identidad<sup>9</sup> de grupos que se constituyen en torno de ésta. La sexualidad organiza los géneros y la autoidentidad de cada sujeto/a, definiendo el lugar que cada cual ocupa en el mundo y sus posibilidades de experiencia<sup>10</sup>.

Una aproximación abierta a la sexualidad cuestiona los discursos totalizantes y excluyentes que sobre ésta se construye, planteando narrativas más plurales y no dogmáticas, ya que en la investigación, análisis e interpretación de la sexualidad no existen las verdades absolutas.

---

<sup>7</sup> Nieto, 1996: 359.

<sup>8</sup> Ibid. pág. 360.

<sup>9</sup> Para Lagarde la identidad es un conjunto de dimensiones y procesos dinámicos y dialécticos que se producen en las intersecciones entre las identidades asignadas y la experiencia vivida que expresa la diversidad de condiciones del sujeto (1997:8). En Alfarache (2000:4).

<sup>10</sup> Lagarde, 1990: 171.

Para esto se necesita primero desestabilizar<sup>11</sup> el discurso de la heterosexualidad y construir desde la óptica sociocultural las bases teóricas de la realidad sexual.

Es así como esta investigación intenta analizar la propia cultura de quien investiga, entendiendo ésta como una dimensión de la vida, producto de la relación dialéctica entre los modos de vida y las concepciones del mundo, históricamente constituidos<sup>12</sup>. A través de la aproximación a mujeres lesbianas que forman parte del contexto urbano de Temuco, y a sus procesos de construcción identitaria. Considerando que estos procesos son dinámicos, plásticos, múltiples e incluso contradictorios en determinadas circunstancias<sup>13</sup>.

Así mismo, las identidades sexuales, en este caso, las identidades lésbicas, son comprendidas como definiciones sociales, sujetas a cambio y negociaciones, sus significados no son algo fijo válidos para cualquier tiempo y lugar, pero tampoco son exhaustivas, es decir sólo parcialmente dirigen la vida de alguien<sup>14</sup>.

---

<sup>11</sup> La desestabilización de los discursos hace referencia a lo que a partir de Derrida se llama deconstrucción. Deconstruir es un proceso de reconceptualización, es decir términos conceptuales que antes se daban por supuesto dejan de asumirse.

<sup>12</sup> De acuerdo con Lagarde la cultura es la distinción humana, resultante de las diversas formas de relación dialéctica entre las características biológicas y las características sociales de los seres humanos. La cultura es el resultado y la acción de la relación de los humanos entre ellos mismos, en su acción sobre la naturaleza y sobre la sociedad. Es el conjunto de características propias, comunes y diversas de los seres humanos frente a todos los otros seres vivos, los distingue de ellos, les permite actuar sobre la naturaleza y en esa interacción, construir la sociedad y la misma cultura. Así, la cultura Está constituida por las diversas formas de vida construidas por los seres humanos en la relación con la naturaleza, desde sus particulares formas sociales. La cultura es, pues, el contenido de la construcción histórica de los seres humanos (1990:14).

<sup>13</sup> Veáse, Giglia, A. y Miano, M., 2001.

<sup>14</sup> *Ibidem*.

Una de las expresiones que persisten como barreras culturales para la construcción y vivencia de identidades sexuales y de género no hegemónicas, es **la hostilidad** que experimentan cotidianamente las personas y grupos homosexuales<sup>15</sup>.

Las mujeres lesbianas que viven en Chile deben vivir en una sociedad que les es hostil, que las descalifica, invisibiliza, discrimina y agrede. En sociedades como la nuestra, estas expresiones lesbofóbicas son socialmente aceptadas y legitimadas.

En nuestro país existen escasos estudios científico sociales y trabajos de investigación etnográfica que den cuenta de las realidades que viven las mujeres lesbianas y que analicen mitos y estereotipos existentes en la sociedad y sus instituciones en torno a ellas.

Entre los estereotipos y mitos contruidos en torno a las mujeres lesbianas encontramos que tales sujetas son consideradas: sucias, enfermas, raras, anormales, desviadas<sup>16</sup>, degeneradas, depravadas sexuales, se hicieron lesbianas por experiencias traumáticas (violación), son mujeres frustradas que quieren ser hombres, le gustan todas las mujeres y de cualquier edad, le gustan los trabajos de hombres, las mujeres lesbianas odian a los hombres, las mujeres lesbianas no tienen instinto maternal<sup>17</sup>, por mencionar algunos.

Estas concepciones generalizadas en Chile provienen de ideologías dominantes<sup>18</sup> establecidas especialmente por el modelo médico decimonónico y la Iglesia

---

<sup>15</sup> Guajardo, 2000.

<sup>16</sup> Estas expresiones son utilizadas por las propias mujeres lesbianas cuando se les pregunta sobre la imagen social de la homosexualidad en Chile. Fuente: Informe del Proyecto "Sensibilización de la Población Lésbico Bisexual sobre Prevención y Contagio de ETS y VIH/SIDA" realizado por el grupo de Trabajos y Estudios Lésbicos (TEL) en el año 1996.

<sup>17</sup> P. Mora; M. Paredes; M. Pérez., 1995.

<sup>18</sup> Lagarde señala que la ideología, o mejor dicho las ideologías dominantes, incorporan además de los intereses clasistas, otros que expresan a grupos cuyo dominio no proviene esencialmente de la división en clases de la sociedad. Son ideologías dominantes porque expresan las concepciones y las normas y

Católica<sup>19</sup>, y considero que mientras no exista conocimiento que desmitifique tales creencias, la discriminación a partir de la identidad sexual de las personas continuará reproduciéndose y legitimando.

Una de las pocas organizaciones chilenas<sup>20</sup> que trabajan el tema es el grupo de Trabajos y Estudios Lésbicos (TEL) creado en el año 1994<sup>21</sup>. Sin embargo, la mayoría de estos organismos que realizan investigaciones están orientados a la población lésbica de la ciudad de Santiago y no a las de provincias. Además sus visiones varían de acuerdo a las motivaciones de cada grupo, que mayoritariamente tienen un contenido político reivindicativo, en donde se trabaja por la igualdad de derechos sexuales, humanos, sociales, políticos y civiles para las mujeres lesbianas.

La investigación etnográfica realizada tiene como contexto de estudio a la ciudad de Temuco. Ciudad del centro-sur de Chile, capital de la región de la Araucanía, contexto multicultural y multitétnico, en donde confluyen elementos provenientes tanto de la ideología dominante como de otras concepciones diversas, producto de las transformaciones acontecidas desde la colonización de esta región, por lo que presenta múltiples formas y estilos de vida, de los cuales he dispuesto caracterizar aquellos representados por mujeres lesbianas.

---

porque contribuyen a crear necesidades surgidas de los intereses de los grupos dominantes en la sociedad: las clases, los géneros, los grupos de edad, los grupos organizados en torno al acceso al bienestar, al poder y al conocimiento, los grupos nacionales, los grupos religiosos, etc. (1990: 41) En esta investigación destacaré principalmente la ideología patriarcal presente en la sociedad y cultura chilena.

<sup>19</sup> Destaco la influencia de la Iglesia Católica, porque en países como el nuestro, es ésta la que ha mantenido una fuerte preeminencia sobre la sociedad civil, al punto de convertirse una interlocutora válida frente a la mayoría de los gobiernos.

<sup>20</sup> En Chile la primera organización lésbica fue el Ayuquelen, formada el año 1984. Del grupo TEL me informé por internet, y fue a éste al cual acudí primero en el año 2003, para conocer de que trataba y me facilitaran bibliografía.

<sup>21</sup> Lamentablemente en junio de este año, el grupo TEL se disolvió, porque algunas de sus integrantes manejaron indebidamente dineros que financiaban la organización.

Respecto al contexto de estudio, es significativo mencionar lo expresado por el antropólogo español José Nieto (1993) cuando cita a Marc Augé, quien refiriéndose a sociedades étnica y culturalmente plurales, indica que nada sería, intelectual y políticamente hablando, más catastrófico que comprenderlas como totalidades cerradas y terminadas. Según Nieto, tal apreciación de Augé es importante, porque las sociedades de occidente, a pesar de su uniformidad oficial e institucionalizada, presenta múltiples formas de expresión cultural; lo que es mucho más cierto cuando nos referimos a la sexualidad.

En esta investigación he considerado valorar, entre otros aportes teóricos<sup>22</sup>, los provenientes de la antropología feminista y de la antropología de la sexualidad, ya que ambas comparten elementos comunes, tales como la conceptualización de la sexualidad desde un enfoque construccionista<sup>23</sup>. Esto significa que las interpretaciones antropológicas destacan en sus análisis la definición de los contextos socioculturales e históricos donde se construye la sexualidad.

De la antropología feminista, destaco las críticas a las deficiencias teóricas y metodológicas de la antropología general, elaborando teorías y categorías que han hecho posible el estudio de las mujeres lesbianas como sujetas de sus culturas y sociedades, así como de la homosexualidad femenina, el homoerotismo y el lesbianismo, como construcciones históricas, sociales y culturales. Además de su crítica al androcentrismo en la escritura etnográfica, resalto sus estudios a partir de la categoría género y los debates sobre la diferencia y el reconocimiento de las identidades<sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> El concepto teoría será entendido a lo largo de esta investigación como lo propone Lagarde quien denomina teorías a las formas de apreciar hechos cuya sistematización y metodología son diversas.(1990: 29).

<sup>23</sup> En esta investigación utilizaré indiferenciadamente los términos construccionista y constructivista, sin embargo tengo presente las distinciones de éstos, que aluden principalmente a las diferentes posiciones que existen al interior de esta perspectiva epistemológica.

<sup>24</sup> Alfarache, 2000: 26.

De la antropología de la sexualidad, subrayo la crítica al silencio de la antropología general en materia de sexualidad, y la propuesta de reconceptualizar el discurso sexual en la disciplina, ya que en la investigación, análisis e interpretación de la sexualidad no existen las verdades absolutas.

Respecto al silencio de la antropología frente al tema de la sexualidad, Nieto (1993) expone que el característico desinterés que la antropología mostraba a la investigación de la sexualidad radicaba en las interpretaciones puritanas que los antropólogos hacían de la misma y el rechazo de lo que consideraban riesgo profesional. Así, en sus etnografías, impusieron silencio a la sexualidad del *otro*. En su lugar, buscaron otro tipo de conocimiento y lo representaron en sus pretendidamente asépticas textualizaciones.

El riesgo profesional que señala Nieto, es otro asunto importante de destacar respecto de los escasos estudios que aborden temáticas como el lesbianismo, tanto en antropología como en otras disciplinas de las ciencias sociales. La dificultad de encontrar profesionales que dirijan o apoyen tales investigaciones, se puede deber a que éstos no desean que sus nombres se vean involucrados en investigaciones de este tipo, porque tal situación les podría significar ser a su vez calificadas/os de lesbianas u homosexuales, y por lo tanto discriminadas/os profesionalmente<sup>25</sup>.

Por tales motivos, plantear el lesbianismo como tema, acercarse a mujeres lesbianas, y comprender cómo llega nuestra sociedad y cultura a valorarlo negativamente, se torna urgente y primordial.

---

<sup>25</sup> Proyecto "Sensibilización de la Población Lésbico Bisexual sobre Prevención y Contagio de ETS y VIH/SIDA" realizado por el grupo de Trabajos y Estudios Lésbicos (TEL) en el año 1996.

## 1. DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

### 1.1. Problemática social

El problema social que identifiqué respecto a las mujeres participantes del estudio es la discriminación que viven cotidianamente por el sólo hecho de involucrarse afectiva y/o eróticamente con otras mujeres.

La discriminación a partir de la identidad sexual de las personas es uno de los efectos sociales que forman parte de la homofobia, que en términos de la antropóloga española Ángela Alfarache (2000), es el horror hacia la homosexualidad y la consecuente clasificación de las personas homosexuales como enfermas o perversas; este horror conduce a la descalificación, invisibilización, ridiculización y agresión hacia las personas homosexuales.

La situación de rechazo experimentada por las mujeres lesbianas constituiría una lesbofobia cultural, ya que es la visión dominante de sexualidad, establecida por la cultura patriarcal<sup>26</sup>, la que construye mitos y estereotipos con contenidos negativos en torno a estas sujetas.

---

<sup>26</sup> Según Lagarde "patriarcal" hace referencia a los privilegios masculinos emanados de la opresión genérica de las mujeres y de otros grupos; las ideologías dominantes representan al mundo jerarquizado por el predominio masculino heterosexual y heteroerótico y por la opresión de las mujeres y homosexuales (1990: 41).

Lo expresado concordaría con la definición de Blumenfeld<sup>27</sup> (1992) quien indica que la homofobia cultural corresponde a las capas ideológicas de la sociedad y el prejuicio justificado por los integrantes de ésta.

La falta de preocupación por parte de la sociedad y sus instituciones por abordar este tipo de temáticas y tratar situaciones específicas que afectan a las mujeres lesbianas, son algunos de los motivos que consideré para dar espacio a esta problemática en esta tesis, ya que mientras el tema del lesbianismo continúe sin ser investigado no habrá conocimiento que desmitifique mitos y estereotipos en torno a las mujeres lesbianas, y en consecuencia, el rechazo a estas actoras, continuará reproduciéndose y legitimando.

La lesbofobia en Chile operaría en distintas dimensiones, sin embargo quisiera destacar aquellas relacionadas con las políticas públicas que el Estado Chileno elabora sobre sexualidad, y algunas situaciones específicas de discriminación que mujeres lesbianas han experimentado en nuestro país.

Una expresión de lo anterior, lo constituye la ausencia del tema en las políticas públicas y los estudios o denuncias sobre discriminación. Si bien los programas sobre sexualidad que han impartido instituciones tales como el Ministerio de Salud (Minsal), Ministerio de Educación (Mineduc) y el Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) incorporan una mirada de género en educación y salud, no incluye ni entregan ningún tipo de pautas para que los profesores y funcionarios de la salud aborden el lesbianismo u otro tipo de inquietudes sobre identidades sexuales de la población<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> Este autor distingue otros tres niveles de homofobia: personal, interpersonal e institucional. En el primero, la persona tiene la creencia de que gays y lesbianas están psicológicamente perturbados, que son genéticamente defectuosos, inmorales, inferiores a los heterosexuales y merecen ser compadecidos por no poder controlar sus deseos. En el segundo, el prejuicio personal afecta la relación entre las personas y transforma esta creencia en discriminación. Se manifiesta a través de abuso verbal y físico. En el nivel institucional, la homofobia se establece como política de un gobierno, empresa, institución religiosa y educativa. Disponible en portal orgullogay.cl. Consultado en el año 2005.

<sup>28</sup> Disponible en "Foro Ciudadano". Plan Piloto en sexualidad: Profesores no tienen pautas para abordar la homosexualidad. Consultado en el año 2003.

Si bien en Chile se reconocen los derechos sexuales<sup>29</sup> de las personas, no existe claridad en torno al concepto<sup>30</sup>, por lo que la identidad lésbica no es especificada ni contemplada como factor de discriminación.

Instituciones estatales como el Servicio Nacional de la Mujer no se pronuncia respecto al tema<sup>31</sup>, porque a nivel de políticas generales de gobierno no se incluye. No obstante se dice respetar la diversidad sexual.

Además, la información que esta institución<sup>32</sup> entrega respecto a la sexualidad está principalmente orientada a la pareja heterosexual y no a otro tipo de relación afectiva y/o erótica. Ejemplo de esto son los problemas identificados por dicha institución, tales como: el embarazo adolescente, el embarazo no deseado, el aborto, el abuso sexual a mujeres, el acoso sexual, las enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA.

Curiosamente el Servicio Nacional de la Mujer presenta un documento titulado "Género y Sexualidad: Elementos Conceptuales y Lineamientos Estratégicos para el trabajo en

---

<sup>29</sup> Gloria Careaga (2001) indica que en latinoamérica, la lucha por el reconocimiento de la sexualidad como un derecho se inició con las propuestas de liberación del movimiento feminista y lésbico-gay de finales de los setenta. En Chile, a partir de las Conferencias de El Cairo (1994) y Beijing (1995) surge a nivel internacional un nuevo concepto relacionado con la salud sexual y reproductiva: se trata de los derechos sexuales y reproductivos (Género y Sexualidad, Documento Sernam 2004).

<sup>30</sup> Gloria Careaga (2001) señala que en la región caribeña y latinoamericana, a diferencia del plano internacional, los derechos sexuales han sido reconocidos desde 1998. No obstante, la falta de claridad en torno al concepto y consecuentemente la carencia de medidas concretas para su instrumentación, los mantienen aún como letra muerta en los compromisos a cumplir.

<sup>31</sup> En el segundo semestre del año 2003, por un trabajo que debía realizar para el curso de "Proyectos Sociales" acudí al Sernam IX región para entrevistar a la directora de dicha institución. Mi intención era averiguar sobre la posición que este organismo tenía respecto del lesbianismo. En esa ocasión me atendió la Sra. Vilma Palma, quien en ese entonces reemplazaba a la directora Fresia Cea. Según Palma en el Sernam no existe un pronunciamiento respecto del tema, porque a nivel de políticas generales de gobierno no se incluye. Sin embargo indica que se respeta la diversidad sexual.

<sup>32</sup> Durante el primer semestre del año 2004 realicé la práctica profesional en la oficina Sernam de la IX región.

Sexualidad y Salud Sexual y Reproductiva Desde Sernam”, editado en marzo del año 2004, en el que trata la sexualidad desde distintas perspectivas teóricas que superan el determinismo biológico, sin embargo este documento no incorpora ni trata específicamente temáticas como el lesbianismo.

Lo anterior refleja una conducta institucional de negación frente a realidades y especificidades de comportamientos sexuales no heterosexuales, ya que impide en sus políticas públicas discutir y elaborar estrategias de educación, prevención y sensibilización en torno a la diversidad sexual. Esto puede responder a distintas prácticas, entre éstas, una forma de lesbofobia institucionalizada encubierta.

Para dar cuenta de situaciones específicas de discriminación experimentada por mujeres lesbianas en Chile, es necesario recurrir al “Informe sobre la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales en América Latina. 2000-2004”, elaborado por la Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC).

En este documento se señala, entre las medidas negativas que a nivel legislativo han debido enfrentar mujeres lesbianas, el caso de Karen Atala, madre de tres niñas, a quien la Corte Suprema, en mayo del año 2004, niega la tuición de sus tres hijas por considerar que al expresar abiertamente su identidad lesbica y convivir con su pareja mujer, antepone sus propios intereses a los de sus hijas<sup>33</sup>.

Otro de los casos que presenta el informe mencionado, es lo sucedido con la estudiante Mayra Espinoza, del liceo “Juan Francisco Vergara” de Viña del Mar, quien fue notificada por las autoridades de su liceo de que no podía continuar asistiendo al

---

<sup>33</sup> En mayo del 2004, la Corte Suprema revocó un veredicto del Tribunal de Apelaciones y otorgó la tuición de tres niñas menores a su padre, por considerar que la madre, Karen Atala, había “privilegiado sus intereses personales por sobre el interés de las menores” al decidir, luego del divorcio, convivir con su compañera. Pese a que todas las pericias psicológicas y ambientales indicaron que las niñas no sufrían daño psicológico alguno, los jueces consideraron que el ambiente en el que estaban criándolas la madre y su compañera era “excepcional” y las exponía a ser discriminadas (IGLHRC).

colegio debido a que el día anterior habría besado a una compañera a la hora de salida<sup>34</sup>.

También se señala lo ocurrido en Santiago, en mayo del 2003, cuando alumnas del colegio "Carmela Carvajal" denuncian ante la prensa, que estaban siendo hostigadas por docentes del establecimiento, por ser lesbianas<sup>35</sup>.

Todos estos antecedentes dan cuenta de la lesbofobia existente en distintos niveles y contextos de la sociedad chilena, y también muestra el desconocimiento y prejuicio que se tiene cuando se discuten temas en torno a la homosexualidad y a las mujeres lesbianas en particular.

Actualmente en Chile no existen leyes que sancionen cualquier forma de discriminación a partir de la identidad sexual no heterosexual, y que procure el cumplimiento cabal de pactos y organizaciones internacionales por parte del Estado respecto a los derechos sexuales de las personas. Al contrario, existen ordenamientos jurídicos<sup>36</sup> que castigan como delito ciertas conductas atribuibles a personas homosexuales y por tanto, a las mujeres lesbianas.

---

<sup>34</sup> Pese a la reacción pública contra la medida adoptada por el director del liceo, éste insistió a las autoridades del gobierno para que ubicara a Mayra en otro colegio de la misma Corporación Municipal. Finalmente, se resolvió que Mayra aprobara sus estudios en forma prematura a fin de cambiar la medida de expulsión por la de licenciamiento, poniendo término de este modo a sus presencia en el liceo y dando por cerrado el caso (Septiembre 2002).

<sup>35</sup> Aduciendo que las adolescentes estaban "confundidas", el colegio había montado una red de espionaje para vigilar sus actos, contratando para ello a guardias privados de un parque adyacente y de la estación del metro más próximo. Los guardias tenían orden de documentar lo que hacían las adolescentes para informar luego a sus padres y – en palabras de una docente- "obligarlas a cambiar de actitud, cortando así el mal de raíz".

<sup>36</sup> Ver los artículos 365, 373 y 374 del Código Penal, y el artículo 260 del Código de Procedimiento Penal. Actualmente uno de los artículos que las "minorías sexuales" reclaman derogar es el artículo 373 del código penal. Este indica: "*...los que de cualquier modo ofendieran el pudor o las buenas costumbres con hechos de grave escándalo o trascendencia, no comprendidos expresamente en otros artículos de este código, sufrirán la pena de reclusión menor en sus grados mínimo a medio*". La interpretación que podría hacerse de este es la siguiente: si alguna mujer fuese sorprendida expresando algún tipo de afecto (considerado escandaloso) a otra mujer en lugares públicos, las fuerzas policiales tienen el respaldo legal para detenerlas y someterlas a diversos apremios.

Respecto a la homofobia cultural en nuestro país, es importante mencionar el estudio realizado por el antropólogo chileno Gabriel Guajardo (2000) sobre la opinión pública y la homosexualidad en Chile en los años noventa. En su investigación, el autor comprueba la notoria ausencia de preguntas y objetivos de investigación sobre el lesbianismo o estudios que describan las imágenes y disposiciones sociales hacia la homosexualidad femenina.

Según Guajardo los sondeos de opinión pública que han indagado acerca de las disposiciones e imágenes de la homosexualidad han tendido a presentar a la opinión pública chilena de un modo bastante hegemónico y coincidente en cuanto al rechazo o resistencia a la homosexualidad masculina y afirmar la heterosexualidad exclusiva de la población.

Así mismo considera que las recientes investigaciones nacionales sobre masculinidad no han incursionado de un modo sistemático en la homosexualidad masculina y/o femenina; sino más bien han provocado el efecto de una periferia - en la medida en que sólo se las menciona, pero no visibiliza mayormente - y de secreto social, que requiere no poner en cuestión públicamente las identidades masculinas heterosexuales.

También indica que los mayores obstáculos en la comunicación sobre orientaciones e identidades no heterosexuales se encuentran en las figuras ligadas a la bisexualidad y el lesbianismo.

De acuerdo al estudio de Guajardo, uno de los temas identificados como prohibidos en los escenarios familiares, según lo registrado en las Jornadas de Conversación sobre Afectividad y Sexualidad (JOCAS) del año 1996, es la homosexualidad y lesbianismo de jóvenes y docentes, representada como desviación y patología. Reconociendo las dificultades para abordarlos en conversaciones familiares y el rechazo a su aceptación, se consideran temas amenazantes para la familia, resultado de una iniciación sexual

inadecuada y espontáneamente asociado a la violencia sexual (Kliencseket al., 1999). Estos resultados coincidirían con los datos aportados por FLACSO-Chile(1998), que indican que un 79.9% de la población de hombres y mujeres mayores de 18 años del Gran Santiago estarían *muy de acuerdo, algo o un poco de acuerdo* con la afirmación: *"Las escuelas debieran prohibir que hicieran clases profesores homosexuales"*<sup>37</sup>.

Según Guajardo existirían importantes segmentos de la población que expresan niveles de acuerdo con la afirmación acerca de la prohibición de la homosexualidad dado su carácter contrario a la naturaleza humana y el orden social.

La visibilidad pública de la homosexualidad forma parte de los cambios que experimenta valóricamente la sociedad chilena en la perspectiva de adultos y jóvenes, configurándose en un acontecimiento o novedad.

Resultados similares fueron encontrados por Olga Grau en una muestra de entrevistados: *"...la homosexualidad, frente a la cual la Iglesia Católica recomienda la abstinencia, resultó ser uno de los temas más difíciles de encontrar a nivel de los discursos públicos y uno de los más difíciles en su tratamiento en relación a los entrevistados, por las repuestas de carácter estereotipado y la falta de manejo en el tema que éstas ponen de manifiesto"... "Puestas frente al tema de la homosexualidad muchas de las personas que se refieren a este tópico se mueven en el terreno movedizo de la falta de conocimiento, por una parte, y los prejuicios por otra. O expresan irresolución respecto a si sus determinaciones causales son por predisposición genética o no"* (Grau, 1997).

Para Guajardo el tema de la homosexualidad en la opinión pública requiere necesariamente la concurrencia de modelos conceptuales complejos, no sólo porque es un tema escasamente investigado, sino que estudios anteriores han reiterado

---

<sup>37</sup> Guajardo, 2000.

(Fundación IDEAS, 1997) las ambigüedades, contradicciones e indefiniciones que se registran en este ámbito temático.

Por otra parte, la homosexualidad como foco temático de las ciencias sociales nacionales ofrece la oportunidad de examinar las aproximaciones epistemológicas y teórico-metodológicas en el estudio de la cotidianidad social; especialmente el esfuerzo por lograr un desprendimiento del observador de lo observado en tanto lugar construido y, en la situación de la homosexualidad en Chile, excluido<sup>38</sup>.

Para fundamentar aún mas la problemática social expuesta, presento a continuación algunas de las respuestas de mujeres lesbianas y bisexuales ante preguntas sobre experiencias de discriminación por su identidad sexual, que aparecen en uno de los estudios que utilizo como referentes en esta investigación y que es realizado en Santiago<sup>39</sup>:

Un profesor, mujeres heterosexuales que me han mirado mal, yo me decía que estaba sola porque nadie merecía mi compañía()

Sí, pero dentro del mundo gay. Hay discos que no permiten que entres porque eres mujer()

Sí, fuimos discriminadas porque íbamos de la mano en la calle, y nos gritaron cosas()

El año pasado en la casa de una amiga me prohibieron la entrada porque me consideraban ambigua()

Sí, en la calle, gritan garabatos, ponen a mi hija en contra mía()

Sí, cuando estuve trabajando en otra parte y me encariñé con una persona y me despidieron()

---

<sup>38</sup> Ibidem.

<sup>39</sup> Proyecto "Sensibilización de la Población Lésbico-Bisexual sobre la Prevención y Contagio de Enfermedades de Transmisión Sexual y VIH/SIDA" realizado por el grupo de Trabajos y Estudios Lésbicos (TEL) en el año 1996.

Cuando me tratan con extrañeza()

Respecto a la pregunta si han sufrido algún tipo de violencia por su identidad sexual, por parte de sectores religiosos, sociales, laborales, policiales, respondieron:

Sí, una vez un cura me dijo que no era posible que me gustara una mujer y me acostara con ella, porque era una señorita y lo mandé a la chucha()

Una vez un tipo me golpeó en la calle, porque era lesbiana me pegó una cachetada. De todas maneras no beso a mi mujer en la calle, Pero a veces hay que ser violenta porque uno tiene que defenderse de la sociedad patriarcal en la que vivimos()

No, porque yo no le cuento a nadie()

Sí, en mi familia, un hermano el cual me golpeó por ser lesbiana y me defendí y le dije que iba a ser siempre la misma persona()

La religión evangélica. Asistía a la iglesia y tenía un cargo importante y cuando conocí a mi pareja perdí todo lo que había tenido()

Policial. Fue cuando salí de una disco y fue violencia verbal y dijeron que me podían llevar presa por vagancia, discutimos, y me fui()

Yo misma me violento a mí misma, es un autocastigo permanente que uno se impone por no decirle a una amiga, mira yo soy lesbiana, se actúa mucho()

En otra de las investigaciones<sup>40</sup>, también realizada en Santiago, respecto a la posición de la sociedad frente a las mujeres lesbianas, una de las entrevistadas señala lo siguiente:

La sociedad tiene una postura frente al lesbianismo terrible para quien nos toca vivir, yo digo terrible por todo lo que tienes que vivir, porque no estás en las mismas condiciones que otro

---

ser humano desde niño, porque a ti te estigmatizan, te empiezan a encasillar, te rechazan como en todos los ámbitos, es super mal porque te cuestionan todo lo que tú podís hacer, te relegan como a un espacio tan privado, se te niega el espacio libre, la sociedad te margina a un ghetto; siempre tienes que andar ocultándote(...)

Estos relatos muestran las reacciones que los contextos familiares y sociales tienen frente a las expresiones lésbicas. Respuestas que manifiestan rechazo, agresiones y disgustos, que la sociedad chilena legitima, al condenar social y moralmente conductas como la relación afectiva y/o erótica entre mujeres. Por este motivo, la mayoría de las mujeres lesbianas, para no entrar en conflicto con su familia y cultura, optan por negar y ocultar su identidad lésbica.

Todo lo planteado justifica la urgencia de investigar problemáticas sociales como las presentadas en este trabajo, y da cuenta de la relevancia del mismo. De este modo podremos comprender cómo llega nuestra sociedad y cultura a valorar negativamente el lesbianismo, y conocer las implicancias que esto tiene más allá de la teoría, en la vida cotidiana de las personas.

## 1.2. Problema antropológico

Esta investigación se centra en la identificación de los procesos de construcción identitaria en mujeres lesbianas que forman parte del contexto urbano de Temuco.

Para esto tendré como punto de partida:

- a) **La construcción cultural de las mujeres lesbianas** en una sociedad patriarcal como la chilena.

---

<sup>40</sup> Mora, P. ; Paredes, M. y Pérez, M., 1995.

- b) **La concepción dominante de sexualidad**, que en el caso de Chile, establece el erotismo heterosexual como el natural, superior y positivo, en oposición a la homosexualidad, estimada antinatural, inferior y negativa.
- c) **El sistema binario de género**, que reconoce dos tipos de sujetos de género, el hombre y la mujer, que contruidos a partir del dimorfismo sexual, se establecen modos de ser y existir, uno para las mujeres y otro para los hombres<sup>41</sup>.

El análisis de la organización genérica es fundamental para comprender la ubicación simbólica de las mujeres lesbianas en la sociedad y cultura chilena, ya que por las características en que se basa y por los efectos que produce, permite evidenciar y resaltar creencias y valores negativos contruidos en torno a los/as sujetas que no se ajustan al modelo de sistema binario establecido por la organización de género.

De acuerdo con Alfarache (2000) lo que caracteriza a las sociedades organizadas genéricamente, es que éstas se basan en el establecimiento de dos categorías complementarias, y que las categorías binarias que los integran, lo hacen de manera jerárquica. Es decir, a partir del dimorfismo sexual, las culturas adscriben a las categorías contruidas, un conjunto de actividades, valores, símbolos, etc. Y esta adscripción no se da de igual manera para ambas categorías del sistema, sino que se establecen de manera jerárquica.

Lagarde (1990) señala que cada cultura, y en ella cada grupo dominante, consensualiza sus estereotipos de hombre y mujer como únicas formas de ser hombres y mujeres; como si siempre hubiera sido así, y como si siempre fuera a

---

<sup>41</sup> Véase Alfarache, 2000: 35.

seguir siendo así. Además indica que la organización social de género tiene su fundamento en el sexo y se concreta en la construcción de la sexualidad.

Entendiendo la sexualidad<sup>42</sup> como la base desde donde los sujetos/as organizan y construyen sus identidades sexuales, será posible destacar lo definitorio de ésta en el trayecto identitario de las mujeres lesbianas.

A partir de esta base se construye la **categoría género**, desde la cual se articulan varias instancias. Por un lado la **asignación de género**, instancia básica realizada por nuestra sociedad y cultura a partir de la diferencia sexual biológica basada en los genitales externos del o de la recién nacida. En segundo lugar, la **identidad de género**, en cuya formación confluyen factores biológicos y psicológicos. Este es un proceso que precede a la conformación de la identidad sexual. **A partir de conceptualizar a la identidad de género como el núcleo primario de la construcción de la identidad sexual**, es posible diferenciar entre la **identidad socialmente asignada**, que se refiere al reconocimiento social y cultural, y a las categorizaciones de las identidades generalizadas. Y la **autoidentidad**, que incorpora la experiencia privada de la identidad personal o el autoconcepto que cada cual como hombre o como mujer posee de sí mismo/a<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> En lo que respecta a esta investigación la sexualidad será entendida como el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste, constituye a los particulares, y obliga su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. La sexualidad es un complejo cultural históricamente determinado consistente en relaciones sociales, instituciones sociales y políticas, así como en concepciones del mundo, que define la identidad básica de los sujetos. En los particulares la sexualidad está constituida por sus formas de actuar, de comportarse, de pensar, y de sentir, así como por capacidades intelectuales, afectivas y vitales asociadas al sexo. La sexualidad consiste también en los papeles, funciones y las actividades económicas y sociales asignadas con base en el sexo a los grupos social y a los individuos en el trabajo, en el erotismo, en el arte, en la política y en todas las experiencias humanas; consiste a sí mismo en el acceso y en la posesión de saberes, lenguajes, conocimientos y creencias específicos; implica rangos y prestigio y posiciones en relación al poder (Lagarde, 1990:169-170).

<sup>43</sup> Alfarache, 2000: 54-55-56.

De acuerdo con Lagarde (1997) la autoidentidad no es innata. Se construye todos los minutos de la vida en la interacción entre las identidades que se le asignan al sujeto, la experiencia vivida y la elaboración que éste hace.

Para argumentar el sentido del problema antropológico tendré como referentes a la autora Ángela Alfarache y los primeros datos etnográficos de la investigación realizada. Según Alfarache, existirían elementos comunes respecto a las experiencias de construcción identitaria de mujeres lesbianas y éstos corresponden **a las relaciones que establecen las mujeres en sus ámbitos familiares, la visión dominante binaria de géneros y la valorización negativa sobre la homosexualidad**. Lo anterior dificultaría ubicar a las mujeres lesbianas en los estereotipos de género vigentes y esto derivaría en adscripciones identitarias complejas para estas mujeres.

En las situaciones concretas analizadas en su investigación, Alfarache observa que en las familias y personas cuyos referentes culturales están más apegados al modelo tradicional dominante es usual la asignación de identidades masculinas a las mujeres; ya sea a través de su posicionamiento en trabajos, actividades, deberes y responsabilidades que, en sus contextos, son considerados masculinos; ya sea permitiéndoles e incluso aprobando y estimulando el uso personal de elementos de la indumentaria, gestos, actitudes y lenguajes masculinos.

En el caso de la presente investigación, expondré lo acontecido en uno de los primeros encuentros con la actora clave del estudio, en donde sostuve una conversación con la hermana de ella, quien recuerda y relata el momento en que la actora le narra sobre su identidad lésbica. La reacción de la hermana de la sujeta fue positiva y expresa que "son formas de vida distintas". Sin embargo, la madre de ambas actúa negativamente, señalando que lo que le sucede a su hija es porque su padre la mandaba a hacer cosas de hombre. No obstante, la hermana de la actora clave señala que ella igual hacía cosas de hombre y no por

eso era lesbiana, además cree que su madre no aceptará a su hermana mientras no viva con otra persona y conozca esa situación.

Estos referentes dan cuenta, desde un punto de vista teórico y etnográfico, que la construcción identitaria de las mujeres lesbianas estaría precedida por la concepción dominante de sexualidad, que corresponde a la heterosexualidad, y al sistema de género binario existente en nuestra sociedad.

Por tal motivo es fundamental el estudio de la organización genérica para la comprensión del lesbianismo y las formas de vida de mujeres lesbianas dentro de la propia cultura, ya que su análisis no sólo nos conducirá a las representaciones culturales existentes en nuestra sociedad con relación a las mujeres lesbianas, sino que a las distintas dimensiones que la constituyen, entre éstas, la identificación de una organización social genérica patriarcal, caracterizado por el machismo, la misoginia y la homofobia.

### **1.3. Objetivos**

Los objetivos generales de esta investigación son:

1. Realizar un acercamiento etnográfico a los procesos de construcción de identidades lésbicas en el contexto urbano de Temuco.
2. Analizar desde la antropología, los significados que las propias mujeres lesbianas asignan a su identidad lésbica, al vivir en una sociedad y cultura como la chilena, particularmente en un contexto urbano provincial.

Los objetivos específicos pretenden:

1. Dar cuenta del proceso de autodescubrimiento y autoaceptación de identidades lésbicas.
2. Identificar los fundamentos de la definición del ser lesbiana en las mujeres que se admiten como tales.
3. Conocer cómo se establecen y transforman las relaciones afectivas y sociales de las mujeres que han asumido su identidad lésbica.
4. Identificar y describir las circunstancias o condiciones con las cuales el contexto urbano provincial responde a la expresión de identidades lésbicas.

#### **1.4. Marco teórico**

Para revisar la relación entre la antropología y la sexualidad, he considerado los planteamientos de Lagarde (1990) quien desde su mirada etnológica-antropológica de la sexualidad y de las mujeres de la propia cultura, propone un enfoque de análisis pertinente para este trabajo.

Según Lagarde, desde una perspectiva antropológica, la sexualidad específicamente humana es lenguaje, símbolo, norma, rito y mito: es uno de los espacios privilegiados de la sanción, del tabú, de la obligatoriedad y de la transgresión.

Esta autora hace un recorrido histórico de los distintos/as estudiosos/as que desde diversas corrientes han tratado el tema de la sexualidad. Entre ellos/as, menciona

a Malinowski (1932) y sus estudios sobre la sexualidad de los Trobriand, indicando que estos marcan la preocupación del antropólogo por mostrar la diversidad de la sexualidad humana y su historicidad. Malinowski señala que la sexualidad domina, en efecto, casi todos los aspectos de la cultura. En su sentido más amplio, la sexualidad es más bien una fuerza sociológica y cultural antes que una simple relación carnal entre dos individuos.

Como referencia obligada, Lagarde señala los trabajos pioneros de Margaret Mead (1935) quien en su estudio sobre el temperamento sexual, realizado en los Mares del Sur, entre los Arapesh, los Mundugumor y los Tchambuli, pone a prueba la afirmación en torno a la existencia de características naturales femeninas y masculinas. Los Arapesh, hombres y mujeres, desarrollan conductas que para la cultura occidental son exclusivamente femeninas, por ejemplo, lo relativo al cuidado de los niños, el ser pacíficos, cooperativos y atentos al cuidado de los otros. Contrariamente los Mundugumor de ambos sexos son mucho más agresivos, y los Tchambuli se caracterizan por la inversión de las conductas que en nuestra sociedad son consideradas femeninas y masculinas, es decir, la mujer domina, ordena y es fría emocionalmente, mientras que el hombre se muestra sometido y dependiente.

Es aclaratorio señalar lo que expone Nieto (1996) respecto a Malinowski y Mead, al mencionar que si bien ambos son conocidos por sus estudios pioneros en el ámbito de la sexualidad, Mead se centra más en el estudio de los roles sexuales, lo que ahora se identifica como organización de lo masculino y lo femenino, que en el sexo, la sexualidad y la conducta sexual en sentido estricto.

Lagarde también menciona a Boas(1938), Ruth Benedict(1940), Lucy Mair(1947), Evans-Pritchard (1975), Harris(1981), Harris y Young (1979) , Martín y Voorhies (1978), Beauvoir (1949), Meillasoux (1977), indicando que sus trabajos expresarían la diversidad cultural y el carácter histórico de la sexualidad. Desde

otra perspectiva, autores como Levi Strauss (1949) han buscado por el contrario, estructuras fundamentales ahistóricas y universales que comprobarían en la sexualidad las características de la naturaleza humana.

Asimismo cita a Devereux (1984 y 1985) señalando que sus trabajos resumen la preocupación por encontrar lo general y lo diverso en la sexualidad humana desde una perspectiva a la vez psicoanalítica y etnológica, aunque su metodología va de lo real concreto que historiza la experiencia, a una dimensión universal infundada. Del mismo modo se refiere a Kate Millet(1975) Kay Martín y Barbara Voorhies (1975), Olivia Harris y Kate Young (1979), Germaine Greer (1984) , Martha Moia (1981) y Nancy Chodorow, entre otras, como aquellas que han desarrollado visiones antropológicas y psicoanalíticas feministas, respectivamente, en las que ponderan la diversidad genérica a manera de fundamentación etnográfica de su posible transformación de raíz. De la misma forma señala a Foucault (1977,1986,1987) como aquel estudioso que desarrolló una de las reflexiones antropológicas más develadoras sobre la sexualidad occidental, indicando que el tejido de su análisis está hecho sobre las redes de la política y la cultura.

Relativo a la homosexualidad, Lagarde expone que en nuestra sociedad y cultura obligatoriamente heterosexual, ésta es una de las formas de transgresión sexual y erótica. Esta autora distingue entre homosexualidad y homoerotismo, señalando que la ideología dominante al igualar tales expresiones se equivoca, ya que su correspondencia no es total ni directa, porque la vida al estar dividida genéricamente a partir del sexo, hace que la mayor parte de la convivencia de los sujetos /as sea homosexual. Para Lagarde el homoerotismo consiste en las relaciones entre individuos del mismo sexo definido en torno al erotismo como ámbito y fin.

En diversas culturas y grupos, la homosexualidad acompañada de homoerotismo es parte de la experiencia social aceptada y reconocida positivamente. Como

ejemplo, Lagarde señala la Grecia clásica, en donde el homoerotismo masculino era generalizado y se correspondía con la exaltación del género masculino sobre el femenino, de tal manera que la relación superior y plena era la establecida por los protagonistas de la historia con hombres pares.

El antropólogo Marvin Harris (2003) al estudiar las formas en que la cultura influye en la personalidad, señala que el conocimiento de la homosexualidad masculina es más completo que el de la femenina, y que las diversas culturas estudiadas por los antropólogos incorporan la homosexualidad masculina en un sistema de desarrollo de la personalidad masculina. Como ejemplo, cita entre otros, al berdache u hombre afeminado del pueblo Los Crow, quienes concedían sus favores sexuales a los grandes guerreros sin disminuir el estatus masculinos de estos. Por el contrario, ser servido por un berdache era prueba de hombría. También menciona a los azande del Sudán, famosos por sus proezas guerreras, los hombres pertenecientes al grupo de edad de los guerreros solteros, que vivían separados de las mujeres durante años, tenían relaciones homosexuales con los muchachos pertenecientes al grupo de edad de los guerreros aprendices. Después de sus experiencias con los "chicos-esposas", los guerreros ascendían al siguiente estatus de edad, se casaban y tenían muchos hijos ( Evans-Pritchard, 1970)<sup>44</sup>.

Sobre el lesbianismo, Lagarde señala que éste es la expresión del erotismo entre mujeres, transgresor del orden de la sociedad y del cosmos. Para esta autora, las transgresiones de las mujeres lesbianas son múltiples, no sólo porque representa una opción, un acto, una elección y el abandono del destino natural sino como rechazo a la interacción erótica con lo masculino, el lesbianismo es un no a la cultura erótica dominante y es un sí - real y simbólico- de la mujer a lo propio. Es un sí de la mujer a sí misma, y por la mediación de la otra, a la mujer genérica.

Desde la perspectiva de la antropología de la sexualidad, Nieto (1996) distingue tres posturas que la antropología ha tenido frente a la sexualidad, denominándolas erotofobia, erotoliminal y erotofilia:

1. La erotofobia hace referencia a una postura reticente y de evasiva sexual. De silencios y abstenciones, es decir, aquella que habría persistido tradicionalmente en la construcción teórica de la antropología.
2. La posición erotoliminal es intermedia, existe una apertura, pero no lo suficiente para establecer estudios e investigaciones sistemáticas relativas a la sexualidad humana. Se incluirían aquí los trabajos de B. Malinowski y Margaret Mead. Nieto señala que en la postura erotoliminal de la antropología de la sexualidad, la homosexualidad, pero sobre todo él y lo homosexual tiene categoría de universal. La identidad y la proyección sexual del sujeto quedan absorbidos por el hecho. Los deseos individuales o no existen o se deben al grupo al que tienen que acomodarse de manera indiferenciada, lo que impediría que fuesen temas abordados etnográficamente desde la experiencia de los/as sujetas.
3. La erotofilia entiende la sexualidad como construcción social. La vida sexual es producto de circunstancias sociales y culturales y se manifestaría en forma distinta en sociedades, culturas y épocas, es decir, se contextualiza espacial y temporalmente. En la postura de la erotofilia antropológica, la homosexualidad se invalidaría de proyección universal y se comprende y analiza desde una perspectiva relativista y constructorista.

Nieto indica que es a partir de 1973 y 1975, cuando la corriente de erotofilia arranca para las ciencias sociales, en general y para la antropología, en particular,

---

<sup>44</sup> Harris, 2003.

lo que no significa que desde entonces sea esta corriente o tendencia la única que se de en las ciencias sociales y particularmente en antropología.

Con la postura de la erotofilia en la investigación, análisis e interpretación de la sexualidad humana, no existen las verdades absolutas, sino que profundiza en su conocimiento, para construir bases teóricas de la realidad sexual.

Esto nos permite, retomando lo planteado por Lamas (1995), discutir la heterosexualidad como la forma "natural" alrededor de la cual surgen desviaciones "antinaturales", y dar, a expresiones sexuales como el lesbianismo, un tratamiento teórico con la sensibilidad epistemológica similar a la que aborda la heterosexualidad<sup>45</sup>.

Los aportes de las investigaciones descritas destacan que la sexualidad humana no se reduce a la biología, que lo femenino y lo masculino de los/as sujetos/as cambia, que ser mujer y ser hombre es un hecho sociocultural e histórico, y que es posible cuestionar la heterosexualidad como único modelo de sexualidad.

Vinculado a la perspectiva feminista en la antropología, es importante destacar los cuestionamientos claves de las antropólogas feministas. De acuerdo con Alfarache (2000) éstos se centran en los siguientes:

- a) La importancia de reconocer la impronta de género de quien investiga.
- b) Reconocer las interrelaciones establecidas entre las sujetas implicadas en el trabajo de investigación para romper, así, con los planteamientos de la antropología clásica relativos a la neutralidad de los efectos de quien observa sobre lo observado.

---

<sup>45</sup> Nieto, 1993: 37.

- c) La asunción de la posición de la sujeta que investiga en el sentido de discernir su propio bagaje cultural, sus prejuicios (tanto respecto al tema como a las personas con las que trabaja) y reconocer y hacer explícito que todo ello afecta tanto al planteamiento del tema, al tratamiento, a lo que puede o no puede observar y sus conclusiones.

Estas inquietudes proponen:

- a) La necesidad de realizar investigaciones sobre las mujeres de las culturas de procedencia de quien investiga como parte fundamental de la metodología para desestructurar y desesencializar la vida de las mujeres.
- b) La necesidad de realizar investigaciones de sujetas concretas y específicas, es decir, plantear estudios que den cuenta de mujeres paritculares y no de la totalidad de las mujeres.

Lo planteado es muy significativo, ya que constituyen los fundamentos de la antropología contemporánea. Con la introducción de cambios epistemológicos profundos en la antropología, producidos después del auge mundial del feminismo de los setenta, la perspectiva de la antropología feminista de género se distancia de la visión clásica hegemónica en la disciplina, según la cual existían *sujetos investigadores* y *objetos investigados*, los que fueron concebidos como *el otro*, contemplando la emergencia de sujetas(y sujetos) capaces de crear conocimientos sobre ellas y sus culturas<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Lagarde (1990: 55); Alfarache (2000: 9).

Además se sitúa en la compleja transformación de la mirada etnológica y análisis de la propia cultura, en donde nosotros/as somos parte del *otro* de la antropología metropolitana. Así lo expresa Lagarde (1990) señalando además que tal posicionamiento debe ser entendido como una afirmación, una pertenencia, una identificación con lo que investigamos, y debe contribuir a constituirnos en sujetos que crean conocimientos sobre la cultura. Sujetos que son, a la vez, cognoscibles con los mismo métodos y categorías con que miran el resto del mundo<sup>47</sup>.

### 1.5. Hipótesis de trabajo

La investigación se ha desarrollado en torno a las siguientes tres hipótesis:

a) *"Las formas culturales heterosexuales y homosexuales masculinas constituyen un referente significativo en la búsqueda y construcción de identidades lésbicas"*.

Esto ocurriría porque en la sociedad y cultura patriarcal no existen modelos positivos conocidos respecto de la identidad lésbica, teniendo como referentes inmediatos el orden simbólico-valórico de la hegemonía masculina heterosexual, que las mujeres lesbianas reproducirían tanto en sus relaciones de pareja, como en los vínculos de amistad con hombres homosexuales.

Lo anterior se manifiesta en los primeros acercamientos del trabajo de campo, en donde la actora clave y dos de sus respectivas amigas, mujeres lesbianas, establecen un tipo de relación con sus amigos homosexuales que refleja una dimensión protectora y cuidadora de la pareja heterosexual, en donde estos

---

<sup>47</sup> Con relación a lo expuesto, Nieto (1993) señala que tal desplazamiento del interés antropológico por la comprensión de las sociedades complejas, modifica sustancialmente los fundamentos antropológicos, ya que el clásico *otro* es *nuestro*. La mirada etnocéntrica occidental se mira así misma. De esta forma, lo que antes era externo y/o marginal, ahora tiene que considerarse interno y/o central.

sujetos no sólo acompañan a estas actoras, sino que en el caso de las amigas de la actora clave, son cómplices de ellas, ya que fingen tener una relación heterosexual, porque así evitan las sospechas de sus familias sobre sus identidades lésbicas.

b) *"Entre lesbianas y homosexuales existen tipificaciones internas en función de afinidades y prejuicios procedentes de la propia sociedad a la que pertenecen. Esto se opondrá a la empatía que expresan a la hora de reivindicar sus derechos y cuando se trata del grupo de amigos/as".*

Esta hipótesis hace referencia a la visión androcéntrica a partir de la cual la sociedad construye a la mujer y en especial a la mujer lesbiana, ya que el discurso patriarcal sobre las mujeres está presente tanto en hombres heterosexuales como en los homosexuales.

Relativo a la discriminación y prejuicios por parte de los hombres homosexuales hacia las mujeres lesbianas, es interesante citar algunas de las respuestas que las entrevistadas dan en uno de los estudios<sup>48</sup> que utilizo como referentes para la investigación:

Sí, existe mucho la discriminación dentro de los mismos gay ¿no? Hacia las mujeres también, hacia las lesbianas además (...) yo una vez escuché una declaración incluso de un dirigente gay que, lo escuché que decía que pa' él las lesbianas eran camorreras y alcohólicas ¿no?()

Bueno ese es el mito po' hueón que no, que mejor no vengan las lesbianas porque se agarran a mocha, porque se sacan la cresta y no sé que()

(...) Hay muchos hombres homosexuales que son súper misóginos, o sea que homosexuales hombres ya, pero lesbianas es otro cuento, o sea no, no asquerosos. Y tú decí ¿cómo es

---

<sup>48</sup> González y Hernández, 1999.

posible?, cachai y yo creo que ahí es pura desvalorización, o sea tenís que tener algo más discriminado porque o sino erís lo peor de la existencia,¿ cachai? (...)

En el inicio del proceso etnográfico, cuando me reuní con el portero inicial, hombre homosexual, me señala junto a su pareja, que las mujeres lesbianas "son cerradas, huecas la mayoría". Hicieron la distinción de las mujeres lesbianas profesionales que sí podrían aportar en la investigación, en relación a las no profesionales, que según su visión, no podrían aportar.

c) *"En el contexto urbano de Temuco se manifestaría una pluralidad de identidades lésbicas, las que estarían condicionadas por factores como la autopercepción y la construcción de estilos de vida".*

Esta hipótesis se basa en el planteamiento de la autora afroamericana Cheryl Clarke (1988 ) quien indica que no existe un sólo tipo de lesbiana, un sólo tipo de comportamiento lésbico, y un sólo tipo de relación lésbica. Igualmente, no hay sólo un tipo de respuesta a las presiones que las mujeres sufren para vivir como lesbianas. Una mayor visibilidad lésbica en la sociedad no quiere decir que todas las mujeres que están envueltas con mujeres en relaciones sexuales-sentimentales se autodefinan como lesbianas ni que se identifiquen con una comunidad lésbica específica.

## 1.6. Metodología de investigación

La orientación metodológica que conduce este estudio es el constructivismo. El antropólogo Marcelo Arnold (2003) distingue **variedades del constructivismo**, de los cuales destaca en su orientación social dos posiciones y sus respectivas variedades. El **constructivismo blando y su variedad, el socioconstruccionismo**, y el **constructivismo duro o radical, y su variedad sociopoiético**.

Según la distinción realizada por Arnold, la investigación que pretendo realizar recogería la epistemología constructivista sociopoiética. La tesis fundamental del constructivismo sociopoiético dice que todo el conocimiento de la realidad es una construcción de sus observadores, construcción que siempre tendrá como referencia a la sociedad. La variante sociopoiética del constructivismo redefiniría el quehacer de la investigación social, como un tipo de observación de observadores. Sería este punto el que tendría en común con los enfoques ideacionales de la cultura, tal como los antropólogos los conciben, en tanto las normas de reconocimiento- visiones de mundo- son las constructoras de la cotidianidad humana.

Joan Vendrell (2001) también distingue **posturas del constructivismo**, distinguiendo entre el **constructivismo mediador** y el **radical**. El primero se caracterizaría por preservar una serie de fundamentos a los que no aplican la herramienta deconstructiva. El constructivismo radical emprende la deconstrucción incluso a este tipo de fundamentos, negándose a aceptarlas como ideas incuestionadas e incuestionables. El problema que se presentaría, tanto a unos como a otros, pero de forma más obvia en el caso de los radicales, es dónde detener la tarea de deconstrucción.

De acuerdo a lo planteado por Vendrell, considero que esta investigación transita entre el constructivismo mediador y radical, ya que los/as autoras que utilizo como referentes, tienen posiciones tanto mediadoras como radicales.

Desde la perspectiva constructivista existirían múltiples posiciones, que conducirían a disponer de muchas posibilidades para observar, sin poder indicar a ninguna como la más completa. Relativo a esto, Nieto (1993) señala que la inexistencia de verdades absolutas es una de las premisas que la antropología debe considerar en su aproximación al estudio de la sexualidad.

Nieto (1996) señala que puntos básicos de coincidencia de los constructivistas sociales son la importancia asignada a los diferentes contextos socioculturales e históricos donde se construye la sexualidad, junto con la implicación que conlleva el desprendimiento de toda carga biológica. A partir de estos fundamentos surgen puntos de discordancia cuando se trata de comprender qué es aquello que se construye, existiendo posiciones diversas<sup>49</sup>. No obstante tales contradicciones no invalidarían la formulación global del constructivismo social.

Para este autor el denominador común y punto de unión de los representantes de la construcción social de la sexualidad se da en el hecho de destacar los significados sexuales frente a los actos sexuales. Significados que, por otro lado, no se restringen sólo al conjunto social, sino que alcanzan a los participantes que lo integran. Son pues, significados sociales e individuales los que cuentan. De

---

<sup>49</sup> Alfarache también señala que en la teoría de la construcción social existen posiciones divergentes, como por ejemplo, aquellas relativas a la dirección del interés erótico, la cual desde la visión de algunos construccionistas, la elección del objeto (heterosexual, homosexual, bisexual) no es intrínseca o inherente al individuo, sino que es construida desde las posibilidades más poliformas. Para aquellos que no comparten tal visión, la dirección del deseo y el interés erótico puede ser pensada como fijada aunque la forma conductual de este interés puede ser construida por marcos predominantemente culturales, así como la experiencia subjetiva de los individuos y la significación social adscrita para ello por los otros (2000:35).

forma tal que un mismo acto sexual tiene diferentes lecturas, significaciones diversas, interpretaciones varias para las sociedades e individuos, en función del contexto en que se producen, y con relación a factores espacio-temporales precisos y concretos.

Para Alfarache (2000) el sentido de esta perspectiva para abordar el estudio de las identidades lésbicas es que las interpretaciones antropológicas al situarse desde este enfoque destacan su análisis en la definición de los factores históricos y culturales que conforman la sexualidad.

Relativo a la homosexualidad y el lesbianismo, las teorías construccionistas suponen un cambio de enfoque al pasar de investigar sus causas y curas, a analizar los modos en que las distintas sociedades construyen, definen y dan contenido a la y el homosexual. En consecuencia, los estudios tienen como punto de partida el sistema de valores culturales y la estructura social en que se desarrollan la homosexualidad masculina y femenina, así como las concepciones de género imperantes y las definiciones de feminidad y masculinidad dominantes culturalmente.

A partir de este enfoque es posible cuestionar la universalidad o generalidad de cualquier discurso. Así, el discurso de la sexualidad adquiere lecturas diferentes y significados diversos. El modelo médico deja de privilegiarse y el estudio de la sexualidad humana se enmarca en los distintos contextos socioculturales e históricos que la definen. Al mismo tiempo, se abre la posibilidad de orientar la etnografía hacia el proceso individual de construcción de significados, fundamentación de prácticas y participación en contextos históricos y culturales específicos.

### 1.6.1. Etnografía reflexiva-participativa

Respecto a la aproximación, descripción y comprensión de la vida de estas mujeres, he recurrido a un ejercicio metodológico denominado por Lagarde **estancia con las mujeres**, el cual consiste en *compartir con ellas, hacer cosas juntas, mirar y mirarse, ser espejos y superficies que no reflejan, acompañarse y participar con las mujeres en sus quehaceres, en sus actividades específicas, en sus rituales, en situaciones de conflicto o de gozo, en la soledad de sus diversas celdas o en sus recorridos delirantes por las calles*(1990:36).

Para Lagarde existirían formas de aproximación afines entre la estancia con las mujeres y la observación participante, no obstante la estancia con las mujeres no se asemejaría a la observación participante, porque en ésta, se supone una neutralidad del investigador, en cambio en la estancia con las mujeres se considera la influencia de la presencia de la investigadora, de lo que dice, de lo que hace. Así como la investigadora observa, simultáneamente, ella es observada por las mujeres a quienes estudia, produciéndose así el conocimiento, elaborado por este diálogo.

También es importante destacar, de lo expuesto por Lagarde, que para estudiar la propia cultura, ésta debe ser analizada con una dinámica de aproximación-retirada. En donde la retirada debe ser entendida no como huida afectiva, sino como elaboración teórica.

Igualmente considero lo planteado por los autores Hammersley y Atkinson (1994) quienes indican los roles reflexivo y marginal como los más óptimos en las relaciones con los actores en el trabajo de campo, ya que es el espacio creado por la distancia entre estos dos roles, donde el etnógrafo desarrolla el trabajo analítico.

Resulta significativo vincular la estancia con las mujeres con el carácter reflexivo de la investigación antropológica. En términos de Hammersley y Atkinson (1994) la característica principal de la investigación social, **la reflexividad**, es el hecho de que una es parte del mundo social que se estudia.

De acuerdo a lo definido por estos mismos autores, el contexto será entendido como construcciones sociales y no localizaciones físicas, interpretando tal construcción como el significado que los y las actoras le dan a su comportamiento y la temporalidad en que estos se producen. Ésta sería **la dimensión participativa** de la metodología, la que reconoce en la etnografía una estrategia apropiada para recoger la participación de las actoras en la construcción de sus identidades.

Respecto a la identificación de las actoras, se ha reconocido como contextos de interacción tanto los espacios públicos como privados en donde ellas se desenvuelven, ya que éstos me han permitido conocer cómo ellas viven en el cotidiano sus identidades lésbicas.

También es importante resaltar que las fuentes etnográficas de esta investigación son las entrevistas y las notas de campo. Estas últimas incluyen a la investigadora como actora, dan cuenta de su experiencia personal y del proceso interpretativo inicial: la primera codificación de experiencia.

### 1.6.2. Elementos a considerar como estrategias de acceso e información:

- a) **Tipos de accesos: público o privado.** Acceso público significa sin restricciones, posibilidad de convertirse en actor habitual, y evaluar posibles efectos de la presencia del investigador. El acceso privado implica que está presente la negociación del acceso, formal e informal. Además se debe considerar que lo público y privado, así como lo formal e informal se pueden dar simultáneamente en diferentes dominios del problema a investigar. En el caso de esta investigación, están presentes los dos tipos de accesos. Existieron espacios de uso público, como por ejemplo, bares, y otros, en donde se presentó algún tipo de restricción, como las casas de algunas de las actoras.
- b) **Tácticas posibles: redes y porteros.** De acuerdo con Bodgan y Taylor (1994) el modo más fácil de insertarse en un contexto es la técnica de la "bola de nieve", es decir, conocer a algunos actores y lograr que ellos nos presenten a otros. Las tácticas utilizadas en esta investigación fueron principalmente el uso de redes, es decir, una cadena de relaciones sociales, ya que por el tipo de estudio no se pre-definieron variables tales como la edad, clase socioeconómica, etnia, etc. de las actoras.
- c) **Tipos de relaciones: abiertas o encubiertas.** Relación abierta hace referencia a aquella en donde los sujetos que participan en el estudio conocen los propósitos del investigador. En cambio, en la relación encubierta el investigador no es identificado como tal. En este estudio la relación establecida es de tipo abierta, ya que se considero que era lo más ético y práctico.

### 1.6.3. Técnicas de recolección de información:

**A) Estancia con las mujeres:** retomando lo planteado por Lagarde (1990), denomino así el acercamiento y convivencia con las sujetas del estudio.

**B) Notas de campo:** considerando lo indicado por Hammersley y Atkinson (1994) el modo de organización fue el siguiente:

a) Registrarlas después de la estancia con las mujeres, no durante, porque podría ser percibida como amenazadora o inapropiada y resultar incompatible con la situación.

b) En un principio registrar impresiones varias de los contextos en los que participe, para posteriormente seleccionar, describiendo quienes estaban presentes, dónde, en qué momento y bajo que circunstancias se producía la acción.

c) Reservar tiempo para redactarlas. Estableciendo un horario para tales tareas. Además, redactar de forma tal que sea posible dar cuenta del relato oral y del comportamiento no verbal.

d) Considerar las palabras reales que usa la gente.

e) Distinguir claramente entre lo que dicen las/os actoras/es y lo que señala la investigadora.

**C) Historias de vida:** entendiendo éstas como el relato autobiográfico, obtenidas por el investigador mediante entrevistas sucesivas, en las que el objetivo es mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recojan tanto los

acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia existencia (Pujadas, 1992).

**D) Utilización de grabadora:** Según Hammersley y Atkinson,(1994) el grabador aporta un registro más completo, concreto y detallado que las notas de campo, aunque omite tanto los aspectos no verbales como las características ambientales. Por lo que es aconsejable complementar la grabación con las notas de campo.

### **1.7. Procedimientos para la validez y análisis de la información**

Respecto a la validez y análisis de información, consideré adecuado trabajar la triangulación de las fuentes de información. Para Hammersley y Atkinson (1994) la triangulación conllevaría a la comparación de la información referente a un mismo fenómeno, pero obtenida en diferentes fases del trabajo de campo, en diferentes puntos de los ciclos temporales existentes en aquel lugar o, como ocurre en la validación solicitada, comparando los relatos de diferentes participantes (incluido el etnógrafo) envueltos en el campo.

Más específicas y complementarias a la anterior son las tipologías expuestas por Mora (2004), de las cuales consideré la triangulación teórica y la de datos. La primera consiste en emplear varias perspectivas teóricas para analizar un problema común. Se procede mediante la derivación de hipótesis, la operacionalización de conceptos desde las proposiciones teóricas. Se efectúa el análisis contrastando proposiciones con datos en el marco de la triangulación de datos. En esta se utiliza una variedad de fuentes de información o informante, respecto a un determinado problema, situación o hecho a analizar. La

triangulación se produce cuando existe concordancia o discrepancia entre estas fuentes. Se puede triangular informantes, tiempos y contextos.

Para Hammersley y Atkinson (1994) el análisis de la información comenzaría en la formulación y definición de los problemas de investigación y se prolonga durante el proceso de redacción del texto. Según estos autores, el primer paso en el proceso de análisis es una lectura cuidadosa de la información recogida hasta el punto de tener una familiaridad con ella. En esta fase se deberían usar los datos recogidos para, a partir de ellos, extraer cuestiones significativas. Es necesario ver si se pueden identificar modelos interesantes; si algún aspecto destaca por ser especialmente sorprendente o confuso; cómo se relaciona la información de campo con lo que uno podía haber esperado a partir de la base del conocimiento del sentido común, de los informes oficiales o de la teoría previa; y si aparentemente, existen inconsistencias o contradicciones entre las visiones de diferentes grupos o individuos, o entre las creencias o actitudes que la gente ha expresado y lo que ellos hacen efectivamente. Algunas de estas características o modelos ya habrán aparecido en las notas de campo y en apuntes analíticos, quizás incluso esté de acuerdo con las ideas y explicaciones que los actores hayan dado de sí mismos.

## **1.8. Análisis sobre el control de la investigación**

El control de la investigación lo relaciono con los roles que el investigador asume en el trabajo de campo, según Hammersley y Atkinson (1994) estos pueden distinguirse en: roles competitivos, roles no asumibles, roles que dificultan la observación, rol de subordinación y rol "Cross Over".

En esta investigación el rol ha debido ser flexible, es decir, me he adaptado a diferentes situaciones y contextos. Para tener un tipo de conexión e interacción con las mujeres del estudio he establecido formas de comunicación que facilitan y no dificultan el trabajo, logrando una correspondencia y confianza. También se hacen presentes los factores adscritos, tales como ser mujer, la edad y características personales como físicas, actitudes y conocimiento previo.

## 2. MARCO TEÓRICO

En esta investigación sobre los procesos de construcción identitaria en mujeres lesbianas que forman parte del contexto urbano de Temuco, he considerado trabajar entre otros aportes teóricos con los provenientes de la Antropología Feminista y la Antropología de la Sexualidad, ya que ambas comparten orientaciones comunes, tales como la conceptualización de la sexualidad desde el enfoque construccionista. Esto significa que las interpretaciones antropológicas destacan en sus análisis la definición de los contextos socioculturales e históricos donde se construye la sexualidad, validando a la interrelación entre los/as sujetas y el medio como eje definitorio de la construcción de sus identidades.

Tal planteamiento me permitirá comprender los significados individuales y sociales constitutivos de las identidades lésbicas de las mujeres partícipes del estudio.

Para comenzar con la revisión de las propuestas teóricas que me ayudarán a comprender las realidades y problemáticas que afectan a las sujetas que participan en este estudio, presento a continuación la perspectiva construccionista y las contribuciones de ésta en la aproximación y entendimiento de la sexualidad.

### 2.1. Construcción social de la sexualidad

De acuerdo con la latinoamericanista peruana, Norma Mogrovejo (2000) los estudios en torno a la sexualidad son recientes, complejos y polémicos, ya que a su alrededor no sólo se construyen silencios, prohibiciones, mitos y tabúes, sino que se imponen conocimientos, sentires y comportamientos legitimados ideológicamente desde poderes

más sutiles como la ciencia y la filosofía. Según esta autora, las investigaciones recientes relativas a la sexualidad se hallan en un punto de inflexión respecto al lugar que ocupa lo biológico en la sexualidad.

Mogrovejo identifica tres corrientes:

1. Las clásicas corrientes positivistas o las modernas sociobiológicas, fundadas en 1975 por E.O. Wilson, para quienes lo biológico es lo determinante en el comportamiento sexual humano. Los argumentos de dicha corriente han sido ampliamente superados por estudios de antropología cultural (Margaret Mead, G.Murdock) y de la psicología en su vertiente médica (Robert Stoller)
2. La corriente psicoanalítica, iniciada por Sigmund Freud, y otra antropológica, por Lévi-Strauss. Desde estas corrientes se considera que el cuerpo es la piedra angular desde la cual se construye la cultura, pero no como el cimiento "natural" del que se refleja linealmente, sino como un cimiento complejo, diverso e incierto, sobre el que se inscribe la norma, la ley y la prohibición del incesto.
3. La construcciónista, que niega desde sus propuestas más radicales cualquier peso determinante a lo biológico. La sexualidad no es considerada un producto emanado del cuerpo, sino que es algo que creamos nosotras/os mismas/os como humanas/os, por la capacidad de la mente, por la palabra y de la imagen. Desde esta perspectiva, la sexualidad es un constructo histórico de la cultura, que pasa por el cuerpo, pero no radica en las pulsiones que incitan a desarrollarlo. Mogrovejo cita el texto de Michel Foucault como el más influyente y emblemático de esta nueva escuela de pensamiento.

Al igual que Mogrovejo, Alfarache (2000) menciona a Foucault como el representante de una nueva concepción, que partiendo de la crítica a la visión tradicional de la

sexualidad como un impulso natural que pugna constantemente por liberarse de las limitaciones que la cultura le impone, la plantea como un concepto histórico que es construido a través de prácticas sociales e históricas concretas.

Alfarache cita a Weeks (1994), Vance (1992) y Rubin (1989) quienes señalan como características principales del construccionismo social las siguientes:

- A) Su rechazo a las definiciones transhistóricas y transculturales de la sexualidad, ya que consideran que ésta se construye, y está mediada, por factores sociales, históricos y culturales. Según Vance, las y los autores difieren en su visión de lo que puede ser construido, incluyendo los actos sexuales, las identidades sociales, las comunidades sexuales, la dirección del interés erótico(objeto elegido) y el deseo sexual mismo.
- B) Las aproximaciones construccionistas adoptan la visión de que actos sexuales físicamente idénticos pueden tener variaciones sociales y significados subjetivos diferentes e incluso opuestos, dependiendo de cómo son definidos y entendidos en cada contexto histórico-cultural<sup>50</sup>.
- C) Al reconocer la variabilidad social de las formas, las creencias, las ideologías y las conductas sexuales, consideran que no se puede hablar de una historia de la sexualidad, sino que habría que plantear, según Weeks, una multiplicidad de historias, cada una de las cuales debe entenderse lo mismo en lo singular que como parte de un sistema intrincado.
- D) Al desechar la concepción de la sexualidad como un impulso tendiente a romper las regulaciones sociales, consideran evidente la inutilidad de definir la

---

<sup>50</sup> Respecto a esto Alfarache (2000) sugiere ver los ejemplos de Plummer (1991) en relación a los significados atribuidos al establecimiento de relaciones sexuales exclusivamente entre varones durante largos períodos de la vida en comunidades de Nueva Guinea y nuestra cultura; a la fellatio entre hombres

historia de la sexualidad como una dicotomía de presión y relajación, de represión y liberación.

Las características expuestas representan para esta investigación:

- a) Ubicar el análisis de los procesos de construcción identitaria en mujeres lesbianas en un contexto sociocultural e histórico específico, que en el caso de este estudio corresponde a la ciudad de Temuco. Ciudad del centro-sur de Chile, capital de la región de la Araucanía, que presenta un escenario multicultural y multiétnico en el que si bien confluyen visiones diversas, se caracteriza por una concepción dominante de sexualidad establecida por la ideología patriarcal, que la entiende como biológica y ahistórica.
- b) Contextualizar temporal y espacialmente la construcción de la sexualidad nos da la posibilidad de guiar la investigación etnográfica hacia procesos individuales de significados. Así, las interpretaciones destacan en sus análisis la experiencia de las mujeres lesbianas y las definiciones que esta sociedad y cultura ha construido en torno a la mujer y su sexualidad.
- c) Analizar la sexualidad desde una perspectiva constructivista nos hace cuestionar la realidad heterosexual como la única posible e intenta comprender, en este caso, por qué nuestra sociedad y cultura descalifica el lesbianismo y lo trata como inexistente e ignora su existencia.

Para comprender comportamientos, actitudes, normas, lenguajes y expresiones culturales cotidianas respecto de la sexualidad de las mujeres y en particular del lesbianismo, es necesario examinar las influencias que tanto el modelo religioso como el modelo médico han ejercido en sociedades y culturas como la nuestra. Es por esto que a continuación reviso la construcción de teorías culturales del lesbianismo en

---

en dichas comunidades y en nuestra cultura; a las experiencias homosexuales entre mujeres en los siglos XVIII, XIX y XX.

occidente, y b determinante de los modelos religiosos y médicos en los mitos y estereotipos existentes en torno a las mujeres lesbianas.

## **2.2. Construcción del lesbianismo en occidente: del pecado a la enfermedad**

### **2.2.1. Modelo religioso y sexualidad de las mujeres dentro del contexto Latinoamericano**

De acuerdo con Ana María Portugal (1989) la historia de las mujeres latinoamericanas está basada en una continua sucesión de expropiaciones, y entre todas, la del cuerpo tiene categoría relevante.

La mujer es un cuerpo antes que un ser pensante. Así lo entendieron los conquistadores españoles y los frailes colonizadores. Los primeros vieron en el cuerpo de la mujer indígena un botín y un desquite. Los segundos con el pretexto de evangelizar y desterrar las idolatrías en las poblaciones conquistadas, tomaban a las mujeres como sirvientas y concubinas y se las llevaban para vivir con ellos.

Desde la conquista española y portuguesa, la Iglesia Católica Romana en América Latina ha mantenido una fuerte preeminencia sobre la sociedad civil, al punto de convertirse en interlocutora válida e influyente frente a la mayoría de gobiernos, desmintiendo de esta forma su proclamado apoliticismo.

Donde la religión ejerce su mayor opresión en las mujeres es a través de la sexualidad, territorio complejo que, además, nos es ajeno desde el momento en que los Padres de la Iglesia consideraron dicotomizar la identidad femenina en las figuras antagónicas de Eva, la pecadora y de María, la virgen madre.

La ascética católica del siglo XVIII se nutría de la noción aristotélica de la superioridad del hombre sobre la mujer. Expresó que la mujer era la tentación permanente y una

amenaza. Los padres de la Iglesia retomaron estas nociones convirtiéndolas en dogmas y así el sexo – y por extensión la mujer – se convirtió en algo sucio y pecaminoso, solo justificable para la función reproductiva.

Relacionado a lo descrito, Cristina Grela (1989) señala que la condena de la sexualidad fue una de las metas religiosas durante siglos, por lo que se consideró meritoria una vida de perfección sin ejercicio de la sexualidad, con castigos a quien se separa de ese camino. Así mismo indica que en Latinoamérica existe un contexto cultural y educativo muy marcado por los deberes y las formas de comportamientos apropiadas en todas las clases sociales que se profundiza en lo relacionado a la sexualidad.

El modelo de mujer preconizado por el catolicismo es la Virgen Madre, pero como todo modelo, la Virgen María es fundamentalmente un símbolo, un paradigma. El acto sexual en la medida que despoja a la mujer de su virginidad, sólo puede permitirse dentro del matrimonio y para fines procreativos.

Por las características que asume la religiosidad en este continente, en donde varios países tienen como religión oficial el catolicismo y existe una vinculación entre la Iglesia y el Estado, es difícil imaginarse un cuestionamiento radical a temas que tocan aspectos controversiales como la sexualidad.

Para Lagarde (1990) en la ideología dominante de contenido católico, el cuerpo de la mujer es un espacio sagrado y por ende, objeto del tabú: en él se verifica la creación de cada ser humano, una y otra vez, como un ritual. El mito que recoge y consagra este tabú es el de la Virgen María. María concibe sin hombre, en una cultura que da múltiples testimonios de conocer el papel biológico del varón en la concepción. El cuerpo embarazado de la mujer es signo y símbolo de la negación del erotismo humano, en particular del erotismo femenino.

Lo supremo de la erótica cristiana es la mujer frígida y rígida, la mujer receptáculo que no se aventura siquiera a indagar sobre su propio cuerpo. El temor y la espera de la acción del otro sobre su cuerpo, son constantes de la experiencia de las mujeres.

En la relación religiosa con el dios de occidente se manifiesta la relación religiosa de todas las mujeres con el poder, como una relación de sujeción dependiente o servil a otro todopoderoso y adorado.

En la actualidad, el discurso de la Iglesia Católica respecto de la sexualidad de las mujeres no ha cambiado sustancialmente. Si bien esta institución no hace una referencia explícita del lesbianismo, éste queda sumido en el discurso de la homosexualidad en términos generales, recibiendo principalmente juicios morales y condenatorios que se apoyan en diversas fuentes, como textos bíblicos, concilios, encíclicas, etc.<sup>51</sup>

Para la cultura judeocristiana el cuerpo y la sexualidad de las mujeres están representadas por dos imágenes opuestas, la Virgen María, mujer deserotizada y asexualada, cuyo objetivo único es procrear al hijo del dios padre, y Eva, mujer que simboliza el mal, la tentación para los hombres y para sí misma. Mujer culpable de la autonomía de la iniciativa erótica, de la desobediencia.

De acuerdo con esta dicotomía cristiana, las mujeres que se relacionan afectiva y/o eróticamente con otras mujeres, representan el mal y el pecado, ya que al experimentar eróticamente con otras mujeres, relación exclusiva que deben realizar con los hombres, se desligan de la reproducción y la subordinación a ésta. Desobedecen el mandato natural y divino que consagra la heterosexualidad como único medio para la realización de su gracia.

---

<sup>51</sup> Ver pasajes bíblicos que directamente condenan las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo por ser consideradas pecaminosas en sí mismas: Génesis 19:1-29; Levítico 18:22; Levítico 20:13; Deuteronomio 23:17-18; 1 Reyes 14:24; 1 Reyes 15:12; 1 Reyes 22:46; Jueces 19:22; 2 Reyes 23:7; Romanos 1:24-27; 1 Corintios 6:9; 1 Timoteo 1:8-10; 2 Pedro 2:6; Judas 1:7; Éxodo 20:14.

Hasta el siglo XIX el discurso dominante respecto de la sexualidad fue el de la Iglesia Católica. El cual estaba totalmente fijado en la relación matrimonial .

No obstante, durante el siglo XIX la autoridad eclesiástica se desplaza a la autoridad médica, la cual comprende la sexualidad no inserta dentro de los parámetros de la familia y la reproducción en términos patológicos. A continuación examinaré este punto vinculado específicamente al lesbianismo.

### **2.2.2. La aparición de la lesbiana<sup>52</sup> patológica**

Para comprender los estereotipos actuales que existen en torno a las mujeres lesbianas (como por ejemplo, que tales sujetas son consideradas: sucias, enfermas, raras, anormales, desviadas<sup>53</sup>, degeneradas, depravadas sexuales, se hicieron lesbianas por experiencias traumáticas (violación), son mujeres frustradas que quieren ser hombres, le gustan todas las mujeres y de cualquier edad, le gustan los trabajos de hombres, las mujeres lesbianas odian a los hombres, las mujeres lesbianas no tienen instinto maternal<sup>54</sup>) debemos retornar al contexto desde el cual éstos son producidos.

El escenario que encontramos es el de la sociedad británica del siglo XIX, caracterizada por un pensamiento patriarcal, rígido y homófobico. En este contexto se le atribuye a la

---

<sup>52</sup> La palabra lesbiana aparece una vez en el siglo XVI en la obra de Brantome, no fue de uso corriente hasta el XIX, e incluso entonces fue aplicada antes a ciertos actos en lugar de a una categoría de personas (Brown, 1989:28) En Alfarache (2000: 60).

<sup>53</sup> Estas expresiones son utilizadas por las propias mujeres lesbianas cuando se les pregunta sobre la imagen social de la homosexualidad en Chile. Fuente: Informe del Proyecto "Sensibilización de la Población Lésbico Bisexual sobre Prevención y Contagio de ETS y VIH/SIDA" realizado por el grupo de Trabajos y Estudios Lésbicos (TEL) en el año 1996.

<sup>54</sup> P. Mora; M. Paredes; M. Pérez., 1995.

medicina, además del simple conocimiento de la enfermedad, el conocimiento de las reglas de discriminación entre lo normal y lo patológico. En la desviación de la norma, el lesbianismo se convierte en enfermedad, que lo aísla y le impone un retorno a la normalidad (Mogrovejo, 2000).

Es así como la medicina de finales de la época victoriana y algunos de sus representantes, los sexólogos, construyen un discurso clasificatorio de la conducta sexual humana y la consecuente patologización del lesbianismo.

Norma Mogrovejo (2000) cita a diferentes representantes de esta orientación, tres de los cuales - Richard Krafft-Ebing, Havelock Ellis y Edward Carpenter - se destacan por la influencia de sus trabajos en la construcción del estereotipo lesbiano.

Richard Krafft Ebing (1886) con su obra denominada "Psicopatía sexual", ejerce una influencia muy fuerte tanto en la opinión pública como en otros estudiosos del tema. Este autor codifica el concepto de "degeneración", considerado como una "perversión del instinto sexual" que puede transmitir genéticamente la degeneración si se practica con frecuencia. Se define como perversa toda manifestación del instinto sexual "que no esté de acuerdo con los objetivos de la naturaleza", es decir, que no tenga como finalidad la procreación. También divide la casuística en homosexualidad innata y homosexualidad adquirida. Para él la homosexualidad adquirida era provocada por las siguientes causas: masturbación, falta de relaciones heterosexuales, libido insaciable por el matrimonio con maridos impotentes, seducción por parte de homosexuales "innatas" y la prostitución.

*Krafft-Ebing señala que puede sospecharse casi siempre (homosexualidad) en las mujeres que llevan el cabello corto, o que visten como hombres, o que practican los deportes y los pasatiempos de sus amistades masculinas; también entre las cantantes de ópera y las actrices que prefieren llevar ropas masculinas en el escenario...la mujer homosexual puede estar al mando de una banda de chicos. Es su rival en el juego, y*

*prefiere el caballito de balancín, jugar con soldados, etc. a jugar con muñecas y otros juegos de niñas. Desatiende su aseo y tiene modales rudos de chico. El gusto por el arte queda sustituido por el interés de la ciencia...Desdeña los perfumes y los dulces. La conciencia de ser mujer y verse privada de la vida universitaria, o ver que le ponen obstáculos para realizar una carrera militar le lleva hacer dolorosas reflexiones. Al alma masculina que palpita en el seno femenino le atraen los deportes masculinos y las muestras de valor y las bravatas(cit. en Mondidori, 1998:86).*

Havelock Ellis y Edward Carpenter, sexólogos de los últimos años del siglo XIX, extienden la descripción científica del lesbianismo a la de pseudohomosexual. Para Mogrovejo, muchos escritores de la historia gay han considerado las obras de Ellis y Carpenter como progresistas por la defensa que se hace de las "perversiones masculinas". Sin embargo tal defensa tendría intereses particulares, ya que Ellis practicaba la urología y Carpenter era homosexual.

También es importante indicar que Krafft-Ebing y Havelock Ellis elaboraron una sintomatología de las mujeres que rechazan el rol femenino y la mezclan con la de enfermas psicóticas, asesinas y suicidas conocidas de la época que conformaban una patología lesbiana.

Para Sheila Jeffreys (1996) el modelo sexológico adquiere mayor complejidad con la incorporación del psicoanálisis, que planteaba una causalidad igualmente determinista, aunque de carácter psicológico antes que biológico.

### **2.2.3. La doctrina psicoanalítica**

El principal representante de la doctrina psicoanalítica es Sigmund Freud, quien en 1920 atribuye al lesbianismo la continuación de una *fijación infantil en la madre* y un

*fortísimo complejo de virilidad.* Según Mogrovejo, el amor de una mujer hacia otra, en la perspectiva patriarcal de Freud, tiene que nacer forzosamente a través de un hombre. Fijada de esta manera la *posición libídica* acuña el prejuicio aún vigente de la mujer amada como *sustituto de la madre*.

Con relación al lesbianismo, Freud se declara incapaz con los materiales disponibles de aclarar su génesis. En 1926 afirma que la vida sexual de la mujer adulta es todavía un continente negro para la psicología.

La crítica a la tesis de Freud y la aparición de un nuevo tipo de investigación sobre la sexualidad femenina se inicia con un debate en el seno del mismo movimiento psicoanalítico, sobre el primero de uno de sus axiomas: la envidia del pene.

En 1920, con nuevos criterios de investigación Karen Homey cuestiona el concepto freudiano de la envidia del pene, procedente de una hipotética fase fálica de las niñas, el que tomaba en consideración un solo órgano genital, el masculino, que consideraba el clítoris como falo y llegaba a conceder un poder primario al mismo, negando la vagina de una forma implícita<sup>55</sup>.

En 1973 la homosexualidad fue excluida de las enfermedades mentales compiladas en el *Diagnóstico y Manual de Desórdenes Mentales de la Asociación Americana de Psiquiatría*. Esta institución no considera la homosexualidad como un disturbo mental, excepto la homosexualidad ego-distónica, en donde ésta es fuente y motivo de sufrimiento provocando desarreglos emocionales, sentido de culpa, depresión y deseo obsesivo de una adaptación heterosexual.

---

<sup>55</sup> Gregory Zilboorg (1944) afirma que el psicoanálisis del decenio de 1925-1935 tiene el impedimento del *prejuicio androcéntrico*. Erich Neumann (1953) discípulo de Jung, define su investigación sobre la psicología femenina como una *terapia de la cultura*, ya que el sistema de valores unilaterales y masculino patriarcales de la conciencia occidental y la fundamental ignorancia de la diferente psicología de la mujer, han contribuido profundamente a la crisis de nuestro tiempo. Tal diversidad debe ser redescubierta, si lo femenino quiere comprenderse a sí mismo, pero también si el mundo masculino- patriarcal, enfermo de una extrema unilateralidad, quiere curarse.

Para entender porqué el lesbianismo ha sido siempre menos entendido que la homosexualidad masculina presentaré a continuación algunos planteamientos que responderían tal inquietud.

#### **2.2.4. Falocracia<sup>56</sup>: el porqué de los intereses sexológicos por los hombres homosexuales**

Jeffreys (1996) señala que en la cultura gay del siglo XX, la influencia y el dinero de los hombres han asegurado la hegemonía a los varones gays. Estos eran los únicos homosexuales que tenían interés para los sexólogos, los medios de comunicación y los demás varones, y por consiguiente, el término *homosexualidad* ha llegado a referir la homosexualidad masculina.

Según esta autora existen pruebas abundantes de la ocultación de las lesbianas. Un ejemplo de esto es la conocida aportación a la historia gay titulada "La homosexualidad a lo largo de la historia", de A. L. Rowse, en la cual no se incluye a las lesbianas. En la literatura sexológica sobre homosexualidad, las lesbianas suelen aparecer en el apéndice o en una nota a pie de página, si es que se las menciona.

Para Jeffreys el amor hacia los varones distingue de manera obvia a gays y lesbianas. Los varones gays desean y aman a miembros de la clase dominante de los varones

Mogrovejo (2000) también entrega algunas explicaciones de porqué el lesbianismo ha sido siempre menos entendido que la homosexualidad masculina. De acuerdo con esta

---

<sup>56</sup> Marilyn Frye, filósofa norteamericana, sugiere que la cultura masculina gay y la heterosexual comparten los mismos principios generales de la falocracia, que Frye identifica como la presunción de la ciudadanía masculina; el culto al pene; el homoerotismo masculino o la androfilia; el desprecio hacia las mujeres o la misoginia; la heterosexualidad masculina obligatoria; así como la presunción del acceso fálico generalizado. En Jeffreys (1996: 206).

autora, tal situación se debería a un simple sexismo, en donde la mayoría de las investigaciones señalan la incidencia del lesbianismo como más bajo en relación con las estimaciones obtenidas de la homosexualidad masculina. No obstante, señala la autora, existiría una amplia evidencia, y las propias lesbianas lo afirmarían, que no son simplemente unas reproducciones femeninas de los hombres gays.

Además expresa que uno de los motivos principales de tal situación se centraría en las propias lesbianas, ya que al no escribir sobre ellas mismas, han permitido que se sepa más de ellas por los escritos hechos por hombres heterosexuales que las han analizado como sujetos clínicos, inmorales o como personajes sexuales que elevan las fantasías del morbo.

Para Margarita Pisano (2001) la especificidad de la problemática de las mujeres lesbianas queda sumida en una lectura homosexual generalizada, porque el mundo homosexual responde a intereses masculinos, ya que los hombres no sólo son amados por las mujeres, sino que también por los propios hombres, construyendo así una cultura misógina<sup>57</sup> por lo que el mundo homosexual adquiriría más visibilidad.

Examinar el modelo sexológico en la influencia de los estereotipos existentes en torno a las mujeres lesbianas es muy significativo para el análisis que este estudio pretende realizar, ya que éste no sólo genera una discusión teórica sobre el lesbianismo sino que interfiere directamente en los fundamentos que las sujetas construyen para definir sus identidades lésbicas.

Es por esto que a continuación revisaré **las amistades románticas y los juegos de roles butch-femme**, como fundamentos contradictorios en la construcción de

---

<sup>57</sup> La misoginia se produce cuando se cree que la inferioridad de las mujeres, en comparación con los hombres y por sí misma, es natural, cuando de antemano se sostiene que las mujeres son impotentes por incapacidad propia y, de manera central, cuando se hostiliza, se agrede y se somete a las mujeres haciendo uso de la legitimidad patriarcal(Lagarde, 1996a:106-107). En Alfarache (2000: 30).

identidades lésbicas, ya que ambas dimensiones constituyen distintas concepciones de las bases de la identidad lesbiana.

### 2.2.5. Las amistades románticas

Con anterioridad a la construcción de la categoría lesbiana elaborada por la sexología del siglo XIX, historiadoras lesbianas y feministas dan cuenta de la existencia de **amistades románticas**<sup>58</sup> frecuentes, a menudo de larga duración, entre mujeres de clase media de Gran Bretaña y de Estados Unidos, tanto casadas como solteras, que incluían expresiones de amor sin que esto se considerara extraño o sospechoso. No obstante, en el transcurso del siglo XIX hubo algunas mujeres, aún en ausencia del posterior modelo sexológico, que vistieron ropas de hombres y amaron a otras mujeres (Jeffreys, 1996).

Caroll Smith- Rosenberg (1979) señala que los médicos de finales de la época victoriana calificaron a las "nuevas mujeres" como masculinas y más tarde como "lesbianas masculinizadas".

Las historiadoras feministas consideran la categorización que hace la sexología de las lesbianas como un mecanismo de control social, tanto del amor de las mujeres por otras mujeres como del feminismo: dos fenómenos que sumados resultaban

---

<sup>58</sup> Sheila Jeffreys (1996) cita a Smith-Rosenberg (1979), autora pionera sobre las amistades pasionales, expresando que a finales del siglo XIX las mujeres establecieron amistades pasionales para apoyarse mutuamente en su paso por la universidad, trabajaron en centros sociales, y en las carreras emergentes del trabajo social y educación. Estas reformadoras sociales crearon redes de conexión y constituyeron un motor para el cambio, a menudo con un fuerte contenido feminista. En los años XX las "nuevas mujeres" establecieron amistades pasionales para apoyarse mutuamente en su paso por la universidad, trabajaron en centros sociales y en las carreras emergentes de trabajo social y educación. Estas reformadoras sociales crearon redes de conexión y constituyeron un motor para el cambio, a menudo con un fuerte contenido feminista.

especialmente poderosos. Igualmente consideran que la sexología influyó desfavorablemente al feminismo, estigmatizó las amistades pasionales entre mujeres<sup>59</sup> y creó una imagen estereotipada y nociva de la mujer invertida masculinizada (Jeffreys, 1996)<sup>60</sup>.

Para Jeffreys, las amistades pasionales o románticas han creado una gran polémica entre las estudiosas lesbianas, ya que tal discrepancia tiene su origen en las distintas concepciones de la identidad lesbiana.

Así como para algunas de estas estudiosas, el contacto sexual entre mujeres es el que define el lesbianismo, para otras el contacto sexual no determina si una mujer es lesbiana o no. Para Jeffreys las amigas románticas si son incluidas como mujeres lesbianas por las feministas quienes consideran **la elección y el amor como base de la identidad lesbiana**. Además indica que la labor de la historiadora lesbiana debe consistir en analizar la historia de la resistencia de las mujeres contra la heterosexualidad como institución y no simplemente en rastrear la presencia de mujeres cuya imagen se ajuste al estereotipo del siglo XX, procedente de la sexología.

---

<sup>59</sup> Jeffreys destaca que el modelo sexológico del lesbianismo no se basaba necesariamente en el contacto genital. Esta autora cita a Faderman, quien acusa a la sexología de convertir el lesbianismo en algo perverso, marginal y maldito (1996: 32).

<sup>60</sup> No obstante, indica Jeffreys, la idea del origen congénito inspiró algunas campañas a favor de los derechos homosexuales durante los años 1890 en Gran Bretaña y en Alemania. Brindando la posibilidad de reivindicar el apoyo público y el rechazo de una legislación perjudicial con el argumento de que los homosexuales no eran pecadores, sino sólo una parte de la creación, y por lo tanto había que aceptarlos. El ejemplo más ilustre del modelo sexológico de la mujer lesbiana congénita es el de Radclyffe Hall, escritora lesbiana, de prestigio dentro de la sociedad literaria inglesa, quien en 1928 publica su novela "El pozo de la soledad", cuya protagonista carga con el estigma de la lesbiana masculina y emplea los supuestos de la sexología para demostrar que su argumentación contaba con respaldo científico. La novela fue declarada obscena y su autora fue llevada a juicio por los tribunales. Según Jeffreys, las mujeres que amaban a otras mujeres y que conocían el discurso de la sexología tuvieron que decidir cómo responder a la presión de las ventajas de la relación heterosexual. Tres serían las posibilidades. Una, era renunciar a sus amistades pasionales, en un intento de rehuir el estigma de la desviación. Otra, proseguir sus amistades pasionales y rechazar el modelo de la sexología como algo ajeno a ellas. La tercera, abrazar la nueva identidad que les brindaba el modelo sexológico. Esta posibilidad fue la optada por Radclyffe Hall, convencida de que suscitaba una mayor simpatía social hacia las lesbianas si presentaba su perversión como un fallo congénito y no como una opción.

### 2.2.6. Los juegos de roles butch/femme.

La explicación sexológica de la existencia de dos tipos de mujeres homosexuales, es decir, **las invertidas “congénitas”**, de orientación masculina y **las “seudolesbianas”** (que podrían haber sido heterosexuales de no haber sucumbido a las artimañas de la verdadera invertida y caracterizada por comportarse como la mujer heterosexual afeminada de su época) **sentaron las bases para considerar los juegos de roles *butch/femme* como algo intrínseco a la relación lesbiana.**

Los juegos de roles son una representación de lo que pueda parecer los roles estereotipados del modelo masculino (butch) y del modelo femenino (femme) en la interrelación de dos mujeres lesbianas (Jeffreys, 1996).

Para Jeffreys (1996) la represión política de los años cincuenta había convertido los juegos de roles en una forma de protección, justificando su práctica. Sin embargo la adopción de los símbolos de la masculinidad (butch) no resultaron liberadores, a pesar de los esfuerzos de las lesbianas de los años veinte y posteriores, para invertirlos de nuevos significados positivos para las lesbianas<sup>61</sup>.

La reactivación de estos juegos en los años ochenta, representan para Jeffreys el fundamentalismo lesbiano, ya que éstos se asientan sobre la opresión de las mujeres, a través del dominio masculino y la sumisión femenina, contribuyendo a su perpetuación.

Los motivos de ésta reactivación son variados, sin embargo la autora destaca principalmente el carácter erótico de éstos. Los conceptos de *butch* y *femme* se utilizan

---

<sup>61</sup> Jeffreys cita a Faderman quien explica que la adopción del estigma de la proscripción se tradujo en una preocupación obsesiva de la literatura lesbiana por el tema de la muerte y el castigo que duró hasta la década de los sesenta (1996: 37).

ahora para definir no sólo la erótica lesbiana, sino cualquier aspecto de la cultura y la estética lesbianas. Éstas prácticas están justificadas por la teoría lesbiana-gay, que se distingue de las teorías lesbianas independientes.

La discusión en torno a las amistades románticas y los juegos de roles *butch* y *femme*, como fundamentos válidos para la construcción de identidades lésbicas se origina con las propias estudiosas lesbianas que buscan los significados del lesbianismo. En la siguiente presentación se da cuenta de esto.

### 2.2.7. Retorno al esencialismo en la teoría lesbiana

En los años setenta las feministas lesbianas<sup>62</sup> rechazaron la construcción del lesbianismo que hacía la sexología, y definieron la identidad lesbiana desde un enfoque constructorista social radical. No obstante en los años ochenta una nueva generación de lesbianas vuelve adoptar el lenguaje de la sexología, hablando de comportamientos desviados y congénitos, de *butch* y *femme*, y abriendo un abismo de comunicación destructivo con las feministas lesbianas de los setenta (Jeffreys, 1996)

Los debates sobre el significado del lesbianismo en los años ochenta y noventa proceden de la sexología y del feminismo lesbiano. Así lo indica la historiadora feminista Sheila Jeffreys (1996), quien distingue entre:

- a) Las lesbianas que se conciben como sexualmente diferentes, asumiendo el marco de categorización de la conducta sexual establecido por los sexólogos a finales del siglo XIX, y por lo tanto ser consideradas una minoría anormal.

---

<sup>62</sup> En la filosofía feminista lesbiana, la teoría y la práctica del lesbianismo se construyen a través del feminismo (Jeffreys, 1996: 15).

- b) Las lesbianas identificadas con el feminismo lesbiano definiendo el lesbianismo como una elección positiva abierta a todas las mujeres.

Tal discusión sorprende a teóricas del feminismo lesbiano como Jeffreys, ya que para esta autora, ésta era una cuestión resuelta hacía unos veinte años, y la explicación biológica no se ajustaba a la experiencia ni a la política de aquellas mujeres heterosexuales, esposas y madres que habían considerado la posibilidad de amar a otra mujer hasta después de la adolescencia.

El retorno a respuestas esencialistas representa no sólo asombro, sino preocupación, ya que explicar desde el determinismo biológico o psicológico la identidad lésbica significa perpetuar conceptos como masculinidad y femineidad y legitimar la supremacía masculina y la opresión de las mujeres. Categorías y sistema profundamente criticados por el feminismo lesbiano.

Relativo a lo anterior es importante examinar más detenidamente tanto las posturas que defienden las respuestas esencialistas en la teoría lesbiana como aquellas que la rechazan radicalmente.

#### **2.2.8. Distinción entre la teoría lesbiana-gay y la teoría lesbiana independiente**

Jeffreys (1996) distingue entre la teoría lesbiana-gay y la teoría lesbiana independiente. Esta última se ha construido a través del feminismo y rechaza la construcción del lesbianismo que hace la sexología. La primera es influenciada por las ideas posmodernas derivadas de los escritos intelectuales franceses, principalmente de Lacan, Foucault y Derrida, que no tuvieron en cuenta a las mujeres y mucho menos a

las lesbianas en la construcción de sus teorías. Además, esta teoría homogeneiza las realidades de lesbianas y gay.

Los cuestionamientos planteados por Jeffreys se centran en que las teóricas lesbianas, seguidoras de estos autores, rechazan la política del feminismo lesbiano, considerando éste como diversión y no como un reto irritante.

Para Jeffreys tal situación se debe a la gran influencia que el postestructuralismo y posmodernismo<sup>63</sup> ejerció en el mundo académico, en la década de los ochenta y los noventa, porque es una filosofía idónea para los tiempos conservadores: lleva al fatalismo y a la inacción, a la vez que consigue parecer moderna, ya que muchos de sus protagonistas han sido gays o sadomasoquistas o han apoyado de palabras y sin que los actos lo avalen, las políticas de las minorías.

La teoría lesbiana-gay no asocia al concepto de género las implicancias de éste en la experiencia vital de las mujeres, es decir, mientras se discute qué vestimenta, masculina o femenina, utilizará una lesbiana para desestabilizar la supremacía masculina, otras mujeres son oprimidas y maltratadas por el mismo sistema que considera natural conceptos como el de masculinidad y femineidad.

Otro aspecto del enfoque posmoderno de los estudios lesbianos y gay, citado por Jeffreys, y que es importante resaltar, es el de la **incertidumbre radical** respecto de las identidades lesbiana y gay.

Según esta autora, para los incipientes movimientos lesbiano y gay de los setenta, nombrar y crear una identidad eran cometidos políticos fundamentales. Nombrar tenía

---

<sup>63</sup> La teoría posmoderna ha ridiculizado insistentemente el feminismo radical y el feminismo lesbiano. Al otorgar un lugar preeminente al lenguaje y distanciarse del proyecto feminista, las defensoras del enfoque posmoderno entienden **conceptos como el de género sólo como un disfraz** que sirve para jugar y justificar su práctica.

una especial importancia para las feministas lesbianas conscientes de cómo las mujeres desaparecían normalmente de la historia, de la academia y de los archivos, al perder su nombre cuando se casaban. **La adopción y la promoción de la palabra lesbiana eran fundamentales, ya que establecían una identidad lesbiana independiente de los varones gay.**

La identidad lesbiana que construyen las actuales libertarias sexuales y las teóricas de la nación *queer*<sup>64</sup> es radicalmente distinta. Las teóricas y los teóricos del postmodernismo lesbiano y gay tratan de erradicar incluso el concepto de una identidad temporalmente estable. Al respecto, Jeffreys destaca tres cuestiones políticas que subyacerían a la incertidumbre radical adoptada por la teoría lesbiana y gay.

La primera es **el miedo al esencialismo**, que en el caso de las feministas lesbianas no sería relevante, porque son conscientes de que su identidad lesbiana es una construcción social deliberada y claramente intencional.

La segunda es **evitar el etnocentrismo**, ya que un concepto estable sobre la identidad de una lesbiana o de un varón gay reflejaría necesariamente las ideas del grupo racial o étnico dominante y no repararía en las considerables diferencias de vivencias y prácticas de las demás culturas.

Con relación a esto, Jeffreys indica que del movimiento de liberación de las mujeres y del feminismo lesbiano ha surgido una considerable cantidad de trabajos realizados por mujeres negras y pertenecientes a minorías étnicas que **afirman sus propias identidades diversas, sin por ello desestabilizar radicalmente la idea de la existencia lesbiana**. Lesbianas negras, judías, chicanas, asiáticas e indígenas han realizado estos trabajos afirmando su identidad lesbiana. Si bien, esta idea común **nace de la cultura urbana de occidente y probablemente no puede ser trasladada**

fuera de este escenario, no le resta relevancia como instrumento organizador dentro de su propio contexto<sup>65</sup>.

La tercera cuestión que subyace en la incertidumbre radical de la teoría lesbiana-gay se apoya en las nociones sobre el **ejercicio mismo del poder** a través de la regulación del deseo al que la política y la teoría lesbiana-gay presuntamente se oponían<sup>66</sup>.

Esto hace referencia al cuestionamiento de la práctica política y presupuestos que deben tener quienes proceden de acuerdo a tal política y práctica, con la intención de corroborar que su actuación no se haya vuelto políticamente inútil o perjudicial.

Para Jeffreys la incertidumbre radical sólo ayuda a reproducir los mitos que la maquinaria dominante produce, ya que los regímenes reguladores continúan conservando sus certezas. Para esta autora la mejor manera de combatirlos políticamente es que los grupos oprimidos mantengan algo de certeza sobre quiénes son y qué están haciendo. Por lo que hay que preguntar<sup>67</sup>: ¿Resulta políticamente útil plantear tantas dudas sobre la palabra lesbiana o sobre otras categorías políticas, como mujer o negra, cuando los grupos oprimidos que utilizan estas categorías de identidad están sólo empezando a abrir su espacio en la historia, la cultura y la academia?<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> Mogrovejo cita a Joshua Gamson quien indica que la teoría queer se basa en la ruptura de las categorías de identidad sexual y de género, y la deconstrucción de las categorías de identidad. En "Un amor que se atrevió a decir su nombre" (2000: 54).

<sup>65</sup> Las lesbianas indígenas australianas, por ejemplo, han cuestionado el valor que pueda tener una palabra derivada de cierta isla griega para su propia identidad, apuntando que en el amor entre mujeres en una cultura indígena tradicional no hay cabida para una identidad lesbiana urbana. No obstante, en general las lesbianas políticas han hecho énfasis en la importancia de una identidad reconocible para la organización de las lesbianas en la cultura urbana occidental (Jeffreys, 1996).

<sup>66</sup> Véase Jeffreys, 1996: 163.

<sup>67</sup> Según Jeffreys, feministas heterosexuales, autoras negras y también lesbianas, son quienes se hacen esa pregunta.

<sup>68</sup> Jeffreys, 1996: 166.

En lo que respecta a este estudio, habría que preguntarse si resulta políticamente útil plantear tantas dudas sobre categorías occidentales, como lesbiana, cuando en Chile, las mujeres que utilizan o se adscriben a esta categoría de identidad ni siquiera son visibilizadas, y más aún, cuando poco se las ve, emergen para mitificar el pecado y la enfermedad.

Estas imágenes de las mujeres lesbianas como sujetas perversas y enfermas, ligadas a la promiscuidad, no sólo aparecen en las expresiones utilizadas por las propias mujeres lesbianas sino que surgen desde distintos niveles del acontecer social. Es el caso de los medios de comunicación cuando tratan situaciones vinculadas a mujeres lesbianas. Respecto a esto, una de las entrevistadas de los trabajos utilizados como referentes en esta investigación señala lo siguiente: *"... por ejemplo vemos en los medios de comunicación un titular de la Cuarta<sup>69</sup> que dice **Lesbiana y Asesina**, o sea a parte de lesbiana eras asesina..."* *" El otro día aparecía justamente en La Cuarta que en Estados Unidos se iban a presentar dos diputadas del movimiento lésbico, ¿ya?. Pero cómo las describían ellos? **Sargento de caballería, las amachadas**, ¿me entiendes?...<sup>70</sup>.*

Por citar algunos periódicos chilenos, el Diario Austral de la ciudad de Temuco, para referirse al caso de Karen Atala, publica en uno de sus titulares: **"Al rojo caso de jueza lesbiana"**<sup>71</sup>. En otra ocasión para referirse a expresiones lésbicas en Temuco titula en su portada: **"Lesbianismo en liceos de Temuco. Detectan casos en establecimientos de la comuna. Encargados se quejan sobre la falta de políticas educacionales para abordar el tema"**<sup>72</sup>. Las Últimas Noticias, sobre la celebración del día orgullo-gay publica lo siguiente: **"Lesbianas arrasaron en el "Orgullo Gay". Una**

---

<sup>69</sup> Periódico chileno.

<sup>70</sup> González, M. y Hernández, M., 1999.

<sup>71</sup> El Diario Austral de la Araucanía, del día miércoles 07 de abril 2004.

<sup>72</sup> Ibid. , del día martes 09 de agosto 2005.

**gran presencia de mujeres, sobre todo adolecentes, tuvo la nueva edición de la tradicional caminata homosexual”<sup>73</sup>.**

Si bien estas últimas publicaciones, a diferencia de lo relatado por la entrevistada, no asocian el lesbianismo con delitos ni expresan abiertamente una denominación como la de mujer ahombrada para describir a mujeres lesbianas, al referirse al lesbianismo lo hace desde una postura sensacionalista. La visión que se proyecta en estas publicaciones sobre mujeres lesbianas destaca la identidad sexual por sobre otros aspectos de su vida, y el tono alarmista indicaría un aviso de peligro sobre este tema.

Para continuar con los planteamientos teóricos revisaré a continuación lo que sucede en el contexto latinoamericano y chileno respecto del movimiento lésbico. Para esto es necesario retornar a los años sesenta y examinar las condiciones socio-históricas que en ese entonces ofrecía el escenario mundial.

### **2.2.9. Movimiento lésbico en latinoamérica y su acción en Chile**

Mogrovejo (2000) indica que el inicio del movimiento lésbico-homosexual en América Latina estuvo motivado por las diversas transformaciones políticas, sociales, culturales e ideológicas que acontecieron en la década de los sesenta y cuya mayor expresión se evidenció en 1968 en las revueltas juveniles de diversos lugares del mundo.

El Stonewall, la primera manifestación pública en defensa de los derechos de lesbianas y homosexuales en Estados Unidos, también recibió la herencia de las revueltas del 68 y fue otra de las principales motivaciones para que el movimiento lésbico-homosexual en América Latina se iniciara.

---

<sup>73</sup> Las Últimas Noticias, del día domingo 25 de septiembre 2005.

Las autoras Giglia y Miano (2001) señalan que las nuevas condiciones socio-históricas del escenario mundial, ya en acto a partir de los años sesenta<sup>74</sup>, favorece al movimiento *gay* de finales de los setenta. El cual estaba constituido por todas las identidades que estaban en búsqueda de nuevas formas de expresión. Así, lesbianas, travestis, transexuales, homosexuales, afeminados, obvios y no obvios, intelectuales de closet, se reconocen bajo la categoría que los aglutina y representa como afirmación del derecho de ser. Lo *gay* manifiesta en general al nuevo actor político que se moviliza, en torno al tema de los derechos a la libre expresión de la preferencia sexual. Estos derechos se relacionan a las discusiones del significado público y político de la esfera privada, una problemática común al movimiento feminista y de izquierda.

Según estas autoras las primeras en separarse buscando una propia especificidad son las mujeres lesbianas que reclaman su diferencia tanto con respecto a los varones como a las feministas heterosexuales.

Del mismo modo en los años ochenta y noventa, la comunidad lésbica experimentó su fragmentación, esto debido al retorno de algunas de estas mujeres a los modelos sexológicos que las feministas lesbianas se habían empeñado en erradicar (Jefreys, 1996)

En Chile, una de las primeras organizaciones lésbicas es el colectivo Ayuquelén. Este grupo formado en 1984, habría surgido después del Segundo Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Lima de 1983, y habría acelerado su formación por la muerte de una mujer lesbiana, quien habría sido asesinada por un policía en el año 1984 (Mogrovejo, 2000).

---

<sup>74</sup> Es el período de los movimientos de liberación mundial: el movimiento feminista, los jóvenes, los ecologistas, el movimiento sobre los derechos humanos, el movimiento indígena, los estudiantes, los obreros, la liberación colonial, el crecimiento de la izquierda.

Actualmente este colectivo sigue trabajando, planteando la necesidad de reflexionar sobre la vivencia lésbica en Chile y contribuir al estímulo y fortificación de los grupos sexuales disidentes a la heterosexualidad. Entre sus prioridades está: la salud y sexualidad lésbica, el activismo político y la reflexión feminista<sup>75</sup>.

En nuestro país, específicamente en Santiago, existen otras organizaciones que tratan el tema lésbico. Entre éstas destaco el grupo de Trabajos y Estudios Lésbicos (TEL) surgido en el año 1994, que se describe como una agrupación de profesionales constituida por mujeres para la investigación y el trabajo social específicamente en la población lésbica, bisexual femenina y mujeres de sectores empobrecidos de la sociedad<sup>76</sup>.

Para proseguir con la presentación revisaré brevemente la historia del feminismo y su influencia en América Latina.

---

<sup>75</sup> Disponible en internet página Ayuquelen.

<sup>76</sup> En junio del año 2005, activistas del grupo TEL anunciaron en una declaración pública que su organización se disolvía debido a la apropiación indebida de fondos por algunas de sus integrantes.

## 2.3. Pensamiento feminista

### 2.3.1. Revisión histórica del feminismo y su influencia en América Latina<sup>77</sup>

El feminismo es una corriente política de la modernidad que ha cruzado la historia contemporánea desde la revolución francesa hasta nuestros días, aunque tiene antecedentes que pueden rastrearse en los escritos de la Edad Media y el Renacimiento.

Desde entonces hasta principios del siglo XX, las mujeres de Europa, América (anglosajona y latina) y Oceanía libraron muchos combates para lograr fundamentalmente la igualdad jurídica, política y económica con el hombre; sin embargo en muchos países fueron brutalmente sometidas.

Durante todo el siglo XX, el feminismo fue un movimiento activo, fundamentalmente pacifista, internacionalista y progresista, que organizó la resistencia al fascismo en Italia, Alemania y España.

La década de 1960 fue tumultuosa y provocó muchos desafíos a la organización social del mundo de la posguerra, así como a las ideas que la sustentaban. En ese entonces el movimiento feminista resurgió con un nuevo empuje, definiéndose como un movimiento de liberación de las mujeres, enarbolando ya no el ideal de la igualdad con el hombre, sino el derecho de las mujeres a ser sí mismas, sin mirarse en el espejo

---

<sup>77</sup> Referencia del texto "Ideas feministas latinoamericanas" de Francesca Gragallo (2004). Sobre las contribuciones del feminismo en el mundo de habla inglesa véase el capítulo 8: "Teoría feminista contemporánea" de Patricia Madoo y Sill Niebrugge-Branthey. En "Teoría sociológica contemporánea" de George Ritzer, 1993.

deformante de los hombres, que ya no eran sus modelos, ni en el rol de víctimas sumisas, ligadas al mundo de la reproducción de seres humanos y de la reposición económica de la fuerza de trabajo.

El feminismo era entre todos los movimientos que confluyeron en 1968 el que contaba con la historia de resistencia más antigua, a la vez que el más joven y el más incómodo para el sistema. De manera esquemática su resurgimiento podría resumirse así: un grupo de mujeres se encontró entre sí, reconoció el derecho de estar juntas, se propuso analizar y transformar el lenguaje que hablaban, reclamó la autoridad de las mujeres y definió críticamente la falocracia, o androcracia, o patriarcado, como el sistema de dominación de los hombres y del simbolismo del falo sobre las mujeres.

El sistema falocrático al sentirse descubierto contraatacó utilizando todos los mecanismos institucionales e ideológicos a su alcance para desacreditar el índice femenino que lo señala. En América Latina proclamó al hombre nuevo. Las mujeres serían -nuevamente- sus apéndices, tal vez algo más igualitariamente tratadas. Así, el hombre nuevo y el hombre post patriarcal europeo (su émulo) empezaron a descalificar la rabia de las mujeres hacia los hombres, pretendiendo que el patriarcado brutal que denunciaban estaba en decadencia, e intentaron insuflar el gusanillo de una nueva identidad en las mujeres.

El instrumento ideológico de la contraofensiva patriarcal fue, sorprendentemente, la apropiación institucional de una categoría antropológica elaborada en su forma más compleja por una feminista marxista radical, la estadounidense Gayle Rubin. Con ella, el sistema volvió a proponer a los hombres ( su economía y su sistema simbólico) como la aguja de balanza de las relaciones entre los sexos, impuso una nueva urgencia de reflexión sobre la identidad como "un problema de conciencia" y ninguneó las propuestas radicales de la política de las mujeres sobre el respeto de las diferencias, que implicaban desechar cualquier política de la identidad simple así como la retórica

de la tolerancia. Esta categoría descriptiva elevada a determinación de la realidad es la de gender , mal traducida al castellano como "género" .

De acuerdo con Gargallo (2004) las ideas feministas latinoamericanas han sido doblemente influidas por corrientes feministas de liberación de las mujeres europeas y estadounidenses, y por la idea latinoamericana de que la liberación es siempre hecho colectivo, que origina en el sujeto nuevas formas de verse en relación con otros sujetos. Las feministas transformaron estas influencias en instrumentos aptos para explicarse la revisión que estaban - y están- llevando a cabo de las morales sexofóbicas y misóginas latinoamericanas, tanto mestizas como las del pueblo indio y afrolatinoamericanos contemporáneos. Estas son morales atravesadas por el catolicismo y la maternidad solitaria y obligatoria, por la resistencia a la dominación cultural, por la veneración del padre ausente, por el lesbianismo satanizado y por la idealización de valentías femeninas de cuño masculino ( las guerrilleras, las cacicas, las dirigentes políticas de partidos fuertemente patriarcales).

Así mismo expresa que la política feminista en el contexto latinoamericano ha transitado y constantemente transita en todos los sentidos, de una lucha por la emancipación a la afirmación de una diferencia positiva de las mujeres con respecto al mundo de los hombres y a la "teoría de géneros" , confrontando tanto las experiencias políticas de izquierda, con algunos de cuyos planteamientos económicos, políticos y ecológicos coincide, como los nuevos retos que los criterios de la globalización económica y las políticas de las agencias internacionales de financiamiento presentan a su autonomía.

En Chile, durante la dictadura de los años ochenta, Julieta Kirkwood<sup>78</sup> y Margarita Pisano, desarrollaron una visión política de autonomía feminista que se traducía en el lema "Democracia en el país, en la casa y en la cama".

---

<sup>78</sup> Sobre la formación de la conciencia feminista en Chile veáse " Ser política en Chile. Las feministas y los partidos" de Julieta Kirkwood. FLACSO- Chile, 1986.

Para Gargallo el feminismo latinoamericano debe entenderse como proyecto político de las mujeres y como movimiento social, a la vez que como teoría capaz de encontrar el sesgo sexista en toda teorización anterior o ajena a ella. Esta autora cita a la feminista chilena Julieta Kirkwood, quien señala que el feminismo es tanto el desarrollo de su teoría como su práctica, y deben interrelacionarse. Es imposible concebir un cuerpo de conocimientos que sea estrictamente teórico.

Las ideas feministas latinoamericanas están ligadas al quehacer político de sus autoras o de sus predecesoras: mujeres que transitaron de la Revolución mexicana a los nacionalismos, de las dictaduras a las formas de gobierno validadas por elecciones, de las democracias pasivas en términos de participación en las decisiones económicas y políticas a la crítica al caudillismo ( disfrazado bajo el epíteto anglo-castellano de "liderazgo") y a las jerarquías de la política tradicional.

Igualmente, las críticas a los conceptos y categorías europeas y estadounidenses han acompañado toda la historia del pensamiento en América Latina, porque es imposible recuperar universales (fueran ideas o signos) para interpretar sociedades en donde no hay una unidad política de base; unidad donde se estampan y adquieren impacto social y manifestación todas estas figuras y voces de la política. Cada tema que se enfrenta conceptualmente fragmenta las categorías interpretativas por la complejidad de los problemas concretos.

A principios del siglo XXI la aparente homogeneidad del feminismo estalla en una multiplicidad de posiciones sobre la necesidad de expresar la diferencia entre concepciones del feminismo en América Latina.

En los siguientes puntos expondré la importancia de la antropología feminista para el estudio de las mujeres lesbianas.

## 2.4. Antropología feminista

### 2.4.1. La categoría género

Marta Lamas (1995) indica que en los años setenta, el feminismo académico anglosajón impulsó el uso de la categoría género con la pretensión de diferenciar las construcciones sociales y culturales de la biología. Conjuntamente al objetivo científico de comprender mejor la realidad social, existía un objetivo político, el cual pretendía distinguir que las características humanas consideradas femeninas eran adquiridas por las mujeres mediante un complejo proceso individual y social, en vez de derivarse naturalmente de su sexo. Creían que con tal distinción podrían enfrentar mejor el determinismo biológico y ampliar las bases teóricas para argumentar a favor de la igualdad de las mujeres.

Los usos del concepto género han sido diversos. Joan Scott (1990) apunta varios usos del concepto género y explica cómo *la búsqueda de legitimidad académica* llevó a las estudiosas feministas en los ochenta a sustituir mujeres por género. Según Scott este uso descriptivo reduce el género a un concepto asociado con el estudio de las cosas relativas a las mujeres, para designar las relaciones sociales entre los sexos, y para sugerir que la información sobre las mujeres es necesariamente información sobre los hombres, que un estudio implica al otro.

El cuestionamiento de Scott respecto a la utilización esencialista de género en los estudios históricos feministas, corresponden para Lamas un punto importante del análisis de Scott. Además de vincular el género con el poder, Scott señala la obviedad que significó la sustitución académica de mujeres por género, medida política

académica que habría desconocido el esfuerzo metodológico por distinguir "construcción social" de "biología" que alentó mucho el trabajo pionero de género. Para Lamas, desde la antropología, la definición de género o de perspectiva de género se refiere al orden simbólico con que una cultura dada elabora la diferencia sexual.

Para Moore (1996) el análisis antropológico contempla el estudio del género desde dos perspectivas distintas, pero no excluyentes. El concepto género puede considerarse como una construcción simbólica o como una relación social.

Es muy importante señalar que algunas teóricas feministas latinoamericanas, como Francesca Gargallo (2004), critican la imposición de la categoría género por parte de otras intelectuales feministas<sup>79</sup> que durante toda la década de 1990 se habrían encargado de difundirla.

Son varias las críticas que Gargallo hace a la categoría antropológica género<sup>80</sup>, sin embargo destaco aquella que se refiere a la imposición de un sistema binario de género, leído necesariamente desde la cultura occidental, con su idea común de origen bíblico-evangélico-platónico que sin embargo, asume la idea de racionalidad aristotélica y la exclusión de las mujeres de la misma.

De acuerdo con esta autora, una definición que supera el esencialismo binario y que se ubica histórica y geográficamente en el contexto latinoamericano, es la utilizada por la cubana Ofelia Schutte<sup>81</sup> (1995) quien conceptualiza el género como una construcción

---

<sup>79</sup> Precisamente una de las mencionadas es Marta Lamas.

<sup>80</sup> Gargallo señala que si bien Gayle Rubin, no es la primera feminista en utilizar el término *gender*, en México, su texto es el más traducido y el más comentado ayudando así al reconocimiento de la complejidad del análisis del sistema sexo-género y a la aceptación pasiva de una traducción imposible. Gender implica siempre la existencia de dos sexos en las vidas y actividades humanas. En "Ideas feministas latinoamericanas" (2004).

<sup>81</sup> Gargallo cita a Schutte indicando que ésta autora no utiliza la categoría antropológica de *gender-género*, sino una conceptualización de la misma elaborada durante la década de 1970 por el feminismo de lengua inglesa, y en especial por Butler en 1986, con base en la teoría central del *El segundo sexo* de

social con base en un sexo biológicamente dado. Este nos conforma como mujeres y como hombres, aunque en esta construcción, en los países de masculinidad dominante, siempre se privilegian los hombres a los cuales se asignan los roles correspondientes a las construcciones de género socialmente privilegiado, marcadas a nivel social, cultural y lingüístico ( nivel simbólico).

Si bien considero apropiado lo expuesto por Gargallo, este estudio entiende la categoría género como lo expresa Lagarde, quien la define como *el conjunto de cualidades biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, políticas, y culturales asignadas a los individuos según su sexo (1990:169).*

#### 2.4.2. Perspectiva de la teoría del género en los estudios sobre mujeres lesbianas

Según Alfarache (2000) las reflexiones teóricas que han llevado a la construcción de **la teoría del género y los estudios de las relaciones entre el sexo y el género, son fundamentales para el análisis de las mujeres lesbianas.** Tales reflexiones proporcionarían una nueva perspectiva al introducir el elemento histórico en los análisis, lo cual implica la deconstrucción del género como esencia, y a su establecimiento en marcos culturales, sociales e históricos específicos. Así, **inscribir el análisis sobre las mujeres lesbianas en el marco de la teoría del género,** permite por un lado, **ubicar a las mujeres lesbianas en la categoría de género femenino,** y por otro, **considerar las diferentes construcciones culturales de género,** y por lo tanto, **las diferentes construcciones del homoerotismo femenino y del lesbianismo.**

El interés suscitado en los años setenta por esclarecer las relaciones entre sexo y género, llevó a las antropólogas feministas a la revisión del acervo etnográfico

---

Beauvoir de que ser es llegar a ser: "uno no nace mujer; se hace". En " Ideas feministas latinoamericanas" (2004).

existente, y la consecuencia de tal situación ha sido el enriquecimiento de la disciplina al introducir en el trabajo empírico y en el análisis una perspectiva que plantea nuevas preguntas vinculadas con los sistemas clasificatorios de género así como en relación con categorías como personas homosexuales, homosexualidad, mujeres lesbianas y lesbianismo<sup>82</sup>.

Las antropólogas feministas recurrieron a diversas disciplinas científicas, entre otras, a la biología y la genética, constatando que las características biológicas y fisiológicas ligadas a la reproducción, observables entre los y las seres humanas, han servido de base a las clasificaciones sexuales, a partir de las cuales se produce el reconocimiento y asignación de diferentes atributos sexuales a diferentes seres.

Respecto a los aportes de tales estudios, es importante señalar:

1. La confirmación de que en todas las sociedades humanas conocidas, las diferencias sexuales han servido de base para la construcción de categorías culturales. Con relación a las diferencias sexuales, Martín y Voorhies, señalan que *la posibilidad de que coexistan más de dos sexos físicos ha sido reconocida muy pocas veces por los investigadores que estudian las relaciones entre el sexo físico y la cultura. Los científicos sociales suelen aceptar que los atributos sexuales humanos son percibidos del mismo modo por todas las sociedades humanas (Edgerton, 1964; Trager, 1962) Según las ideas prevalecientes, en todas las sociedades el sexo de un niño es determinado sobre la base de dos únicas posibilidades y el juicio deriva de la apariencia de los genitales del niño. Esta percepción de la bipolaridad del sexo no se altera*

---

<sup>82</sup> Martín y Voorhies, señalan que es importante no olvidar que sexo y género son categorías estrechamente relacionadas, de tal manera que podemos decir que los seres humanos no somos únicamente sexo pero que tampoco somos solamente un género cultural; sin embargo, dicha relación no se establece de manera directa, de tal forma que sobre la base biológica es posible la elaboración de distintos géneros en distintas culturas(1978:84).

*pese a que un gran número de sociedades saben que a veces nacen personas cuyos órganos sexuales no son ni claramente femeninos ni claramente masculinos (Edgerton, 1964, 1288) La mayor parte de los estudios existentes dan la impresión de que el sexo físico es percibido universalmente como algo exclusivamente dual(1978:82).*

2. Si bien se observó que aunque en todas las culturas se reconoce la diferencia sexual entre machos y hembras de la especie, las construcciones que a partir de esto se elaboran, no son siempre unívocas ni binarias, en este sentido, el contenido de lo que puede ser masculino y femenino no depende de una *esencia natural* transhistórica, sino que varía de acuerdo con particularidades históricas y culturales.
3. A pesar de que un gran número de organizaciones de género conocidas hasta el momento se basan en un modelo binario, existen grupos *que crean seres extraordinarios con cualidades de ambos géneros*( Lagarde, 1994:399).

Según Alfarache, las discusiones contemporáneas se han enfocado al planteamiento de si tales seres extraordinarios llegan a constituir o no un género específico. Tales debates han partido de trabajos clásicos como los de Martín y Voorhies (1975) quienes analizaron la posibilidad de la existencia de más de dos sexos biológicos y géneros en algunas culturas: "*...los antropólogos han aceptado generalmente que el sexo físico sea visto en todas partes como algo que se presenta como una dicotomía...Afortunadamente contamos con tres estudios de sociedades que ilustran algunas de las posibilidades sociales existentes para la clasificación del sexo fenotípico*<sup>83</sup>. *En una de estas sociedades la clasificación tiene dos categorías, pero en las otras dos, las categorías son tres*" (Martin y Voorhies, 1978: 85).

---

<sup>83</sup> Las sociedades que ilustrarían algunas posibilidades sociales en torno a la clasificación del sexo fenotípico son los Pokot de Kenia, los Navajo de Norteamérica y los Hijara de la India.

La base sobre la cual Martín y Voorhies apoyaron su análisis, es decir, la idea de que las interpretaciones culturales de la clasificación sexual pueden cambiar en cuanto al número de sexos biológicos reconocidos como al contenido simbólico que adquirirían, se centra en estudios antropológicos que dieron cuenta de la existencia de variaciones culturales de muchas clasificaciones folklóricas de dominios culturales tales como el color, las tierras, las plantas, la leña, las enfermedades y tipos de parentesco. Estas clasificaciones dieron cuenta de las posibilidades de variación que el dominio del sexo fenotípico podría tener en diferentes sociedades.

Posteriormente estas autoras concluyen que la relación entre el sexo biológico y las categorías sociales de género no es simple ni directa. Si bien "*el sexo biológico es utilizado por todas las sociedades para crear categorías sociales, el ingenio humano permite muchas más posibilidades en torno al tema biológico de lo que parece posible en principio*" (Martín y Voorhies, 1978: 100).

De acuerdo con Alfarache, en la actualidad uno de los debates fundamentales del feminismo, es la discusión interdisciplinaria alrededor de las relaciones entre sexo y género, en donde se ha planteado el hecho de que la diferencia sexual en sí misma no es un hecho puramente anatómico, sino que la misma es una diferencia significada culturalmente.

Así, las interpretaciones antropológicas se ubican en una perspectiva constructorista, y los análisis acentúan la definición de los factores históricos y culturales que conforman la sexualidad.

### 2.4.3. La importancia de la organización genérica en el análisis de la construcción identitaria de las mujeres lesbianas

Relativo al análisis de la construcción identitaria de las mujeres lesbianas, Alfarache señala que la organización genérica es fundamental, por las características en que este se basa y por los efectos que produce, ya que tal perspectiva de género permite describir y analizar *cómo opera la simbolización de la diferencia sexual en las prácticas, discursos y representaciones culturales sexistas y homófobas. Esto amplía nuestra comprensión sobre el destino infausto que compartimos mujeres y hombres como seres humanos incompletos y escindidos, encasillados en dos modelos supuestamente complementarios. Tal concepción no sólo limita las potencialidades humanas sino que además discrimina y estigmatiza a quienes no se ajustan al modelo hegemónico*(Lamas, 1995:5)<sup>84</sup>.

Entre las dimensiones de organización social de género, Lagarde identifica **el patriarcado**, definiéndolo como *un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre. Este orden asegura la supremacía de los hombres y de lo masculino sobre la interiorización previa de las mujeres y de lo femenino. Es asimismo un orden de dominio de unos hombres sobre otros y de enajenación entre las mujeres*(1996b:52). **Se caracteriza por el machismo, la misoginia y la homofobia, tres de las formas más relevantes del sexismo**, el cual se expresa en *políticas, formas de relación y comportamiento, en actitudes y acciones entre las personas, así como de las instituciones hacia las personas. Nuestra cultura es sexista en contenidos y grados en ocasiones sutiles e imperceptibles, pero graves, y en otras es sexista de manera explícita, contundente e innegable* (Lagarde, 1996a:106)<sup>85</sup>.

---

<sup>84</sup> En Alfarache, 2000: 39.

<sup>85</sup> *Ibid.*

Con relación a la homofobia, el sexismo devendría de la consideración de la heterosexualidad como natural, superior y positiva, y con base en el pensamiento binario, se le opondría la homosexualidad como antinatural, inferior y negativa. La homofobia *concentra actitudes y acciones hostiles hacia las personas homosexuales. Y, como en las otras formas de sexismo, la violencia hacia la homosexualidad se considera legítima, incuestionable, justificada (Lagarde, 1996a:107)*<sup>86</sup>.

Respecto a los efectos sociales de la homofobia, Alfarache indica que es el horror hacia la homosexualidad y la consecuente clasificación de las personas homosexuales como enfermas o perversas, a la descalificación, invisibilización, ridiculización, discriminación y agresión hacia las personas homosexuales. Lagarde señala que *somos personas homófobas hasta cuando hacemos chistes inocentes y nos burlamos de manera estereotipada de las personas y su condición. Somos sexistas homófobas o lesbófobas sobre todo, cuando nos erigimos en inquisidores sexuales y castigamos, hostilizamos y dañamos a las personas por su homosexualidad. Pero nuestro sexismo alcanza su perfección si cada persona es sexista consigo misma: cuando es machista con los hombres y es misógina y lesbofoba consigo misma(1996a:109)*<sup>87</sup>.

Alfarache cita a Lamas (1994) quien indica que la homosexualidad al no contar con un estatus simbólico similar a la heterosexualidad, en nuestra cultura muchas personas homosexuales comparten la visión dominante sobre ellas. Lamas (1995) vincula esto con lo que Bourdie (1988) denomina violencia simbólica, la cual impone una coerción que se instituye por medio del reconocimiento extorsionado que el dominado no puede dejar de prestar al dominante al no disponer, para pensarlo y pensarse, más que de instrumentos de conocimientos que tiene en común con él y que no son otra cosa que la forma incorporada de la relación de dominio.

---

<sup>86</sup> Ibid., pág. 40.

<sup>87</sup> Ibid.

Para Lamas (1994) la lógica del género ejerce violencia simbólica contra todas las personas homosexuales al plantear la normatividad heterosexual como algo "natural".

Relativo a la **homofobia interiorizada por las mujeres lesbianas**, Afarache cita a Bolt quien distingue dos aspectos de ésta: las creencias y las actitudes. Bolt entiende por creencias *todas aquellas ideas que la persona oye sobre la homosexualidad y el lesbianismo: que es una patología, una desviación, pecado, antinatural, una aberración, etc. Estas se graban generalmente en la parte consciente de la mente, que es al que piensa de manera lógica y deductiva. Es por esta razón, que las creencias sobre la homosexualidad y el lesbianismo parecen responder bien a la lógica y a la razón, y por actitudes, a reacciones emocionales depositadas generalmente en el subconsciente, que valorizan las cosas, personas y eventos de acuerdo con el impacto que tiene en la persona, o sea si son buenas o malas para ella. Mientras que las creencias pueden ser refutadas como ideas falsas al aplicarles el análisis y la lógica, las actitudes resultan más difíciles de cambiar pues responden, no a la razón, sino al análisis subjetivo y emocional que se hace de ellas y que depende de las formas en que se ha entrado en contacto con ellas(1996:211)<sup>88</sup>.*

De acuerdo a los análisis de Bolt, los resultados concretos de la **lesbofobia interiorizada** en las vidas de las mujeres son: el miedo, el aislamiento, el dolor y la angustia. En el presente estudio se logra constatar que la lesbofobia interiorizada experimentada por las actrices llega a tal extremo que la mayoría (sino todas) justifican el rechazo y la agresión que han debido enfrentar por ser lesbianas. Una de las sujetas relata lo sucedido cuando el padre de ella se entera sobre su lesbianismo " *mi papá nunca me había levantado la mano y en esa oportunidad me estaba ahorcando...yo a él lo entiendo como padre*".

---

<sup>88</sup> Ibid., pág. 41.

También es importante indicar que tres de las cinco actoras participantes del estudio expresan abiertamente sentir rechazo por mujeres lesbianas que tienen comportamiento masculino. Así lo manifiestan algunos de sus relatos *"es que mira, lo que pasa es que muchas veces hay lesbianas y lesbianas, hay lesbianas que se visten de una manera tan varonil, que se creen el cuento del hombre..."* *"Yo por ejemplo me puedo considerar muy distinta a otras lesbianas, yo soy prejuiciosa también con mis pares, sobre todo con las que se visten como hombres, me cargan las camionas como le decimos nosotros"*.

#### **2.4.4. El principal problema no era de orden empírico sino de representación**

Para Henrietta Moore (1996) la crítica feminista en antropología social, al igual que en las demás ciencias sociales, surge de cuestionamientos producidos por la poca atención que la disciplina prestaba a la mujer. La ausencia de la mujer en la antropología tradicional no habría sido total, ya que los informes etnográficos dan cuenta de ésta con relación al interés antropológico sobre la familia y el matrimonio, sin embargo el problema no radicaba allí, sino en la representación que la mujer tenía en tales informes etnográficos.

Así nace la *antropología de la mujer* en la década de 1970, para explicar cómo representaba la literatura antropológica a la mujer. Este proyecto inicial se identificó con el *androcentrismo* del cual distinguen tres niveles:

1. El primero hace referencia a *la visión personal del antropólogo* que incorporaría en su estudio suposiciones y expectativas sobre las relaciones entre hombres y mujeres y la importancia de dichas relaciones en la percepción de la sociedad.
2. El segundo nivel, sería *inherente a la sociedad objeto de estudio*, en donde la concepción de sociedades organizadas sobre la base de la subordinación de la mujer y su relación con el hombre, se traspasaría a la visión del antropólogo.
3. El tercero se refiere a la *parcialidad ideológica propia de la cultura occidental*, en donde los investigadores influenciados por su propia cultura, identifican la relación asimétrica entre hombres y mujeres de otras culturas con la desigualdad y jerarquía que presiden las relaciones entre los dos sexos en la sociedad occidental.

La tarea principal de la antropología de la mujer consistiría entonces en la desestructuración de tales niveles androcéntricos, y la manera de hacerlo era centrándose en la mujer, estudiar, describir lo que hacían realmente las mujeres en oposición a lo que los etnógrafos e informantes varones decían que hacían, puntos de vista y actitudes de las propias mujeres.

Sin embargo el verdadero problema de la incorporación de la mujer a la antropología no estaba en la investigación empírica, sino que en el nivel teórico y analítico de la disciplina, por lo que la labor de la antropología feminista, denominada en su fase primera, antropología de la mujer, era recrear y redefinir la teoría antropológica.

El proceso de recreación y redefinición de la teoría antropológica se manifiesta en las distintas etapas de la relación entre la antropología y el feminismo, ya que éstas presentan su propia deconstrucción<sup>89</sup>.

A) La antropología feminista comienza con la crítica del androcentrismo en la disciplina y la falta de atención y/o distorsión de que era objeto la mujer y sus actividades, etapa denominada antropología de la mujer, la cual se caracteriza por el estudio de la mujer llevado a cabo por otras mujeres.

B) En una segunda fase, la crítica es dirigida a la categoría universal *mujer*, y si las mujeres eran especialmente aptas para estudiar a otras mujeres. Tal situación provocaría temores de rechazo y marginación dentro de la disciplina de la antropología social. No obstante, como consecuencia de esta fase, la antropología feminista comenzó a consolidar nuevos puntos de vista, nuevas áreas de investigación teórica y a redefinir su proyecto de *estudio de la mujer* como *estudio de género*.

C) En la tercera fase de la relación, la antropología feminista trata de reconciliarse con las diferencias reales entre mujeres, en lugar de contentarse con demostrar la variedad de experiencias, situaciones y actividades propias de la mujer en el mundo entero. Esta etapa se caracteriza por construir soportes teóricas relacionadas con el concepto de diferencia, y donde la antropología se encuentra en condiciones de criticar el feminismo sobre la base del desmantelamiento de la categoría *mujer*, así como de proporcionar datos procedentes de diversas culturas que demuestren la hegemonía occidental en gran parte de la teoría general del feminismo.

Según Moore, es la tercera fase la que atravesaría actualmente la relación entre feminismo y antropología, y el principal aporte de la antropología feminista a la disciplina, es el desarrollo de teorías relativas a la identidad y a la construcción cultural del género, de lo que debe ser una "mujer" o un "varón". La perspectiva denominada *antropología del género*, área que no existía anteriormente y que no hubiera podido existir antes del arribo de la *antropología feminista*, se centra en el estudio del género en tanto principio de la vida social humana.

---

<sup>89</sup> Concepto que a partir de Derrida propone la desestabilización de los discursos.

Tal distinción es importante porque si bien la antropología feminista no se limita al estudio de la mujer por la mujer y no se ocupa exclusivamente de la interpretación cultural del género, debe distinguirse de las investigaciones que examinan el género y a la mujer desde un punto de vista no feminista, como sucede en antropología del género, en donde algunos especialistas realizan sus estudios desde una perspectiva no feminista.

Así, la aportación más valiosa de la antropología feminista ha consistido en demostrar que todo análisis de las cuestiones claves en antropología y en las ciencias sociales debe partir de la correcta percepción de las relaciones de género. Además, su acento en los distintos tipos de diferencias y en las de género en particular, permite cuestionar la primacía que la antropología social ha asignado tradicionalmente a la diferencia cultural. Según Moore, ésta no debe dejarse de lado, sino que las diversas diferencias existentes en la vida social humana - género, clase, raza, cultura, historia, etc. - siempre se construyen, se experimentan y se canalizan conjuntamente.

Sobre el concepto de diferencia Alfarache (2000) señala que si en la década de los setenta los análisis de las diferencias existentes entre mujeres y hombres tenían como finalidad encontrar las causas de la opresión y la subordinación de las mujeres, a partir de la década de los ochenta se investigaron, analizaron y teorizaron las diferencias al interior del género. Es el caso de las mujeres lesbianas, quienes son diferentes al interior de éste, ya que no compartirían hechos básicos de la condición genérica, tales como la heterosexualidad y la maternidad obligatorias.

De acuerdo con esta autora, los planteamientos feministas contemporáneos en torno a las diferencias han surgido del mismo feminismo. Alfarache cita a Bradiotti (1991) quien señala que han sido tres las corrientes que han potenciado la discusión: la corriente psicoanalítica, los feminismos surgidos fuera del ámbito occidental y el discurso lesbiano. A tales corrientes, Alfarache añade los discursos provenientes del propio

feminismo en Europa y Estados Unidos, los cuales no habrían contemplado las diferencias existentes en su interior, dado que, en un principio, la mayoría de las mujeres insertas, tanto en Europa como en los Estados Unidos, eran mujeres heterosexuales, blancas, de clase media y de educación superior. No obstante, no se debe olvidar que siempre hubo en el feminismo, sobre todo en el norteamericano, mujeres negras, chicanas, indígenas, lesbianas, bisexuales, quienes reclamaron el reconocimiento de las diferencias. A partir de las características específicas de las mujeres que conforman dichas corrientes, las discusiones se han centrado de manera primordial en torno a los debates sobre la etnicidad y la sexualidad. Es en este contexto donde aparece el denominado *feminismo de la tercera ola*

#### 2.4.5. Bases fundacionales no tradicionales y contribuciones actuales de la antropología feminista<sup>90</sup>

Teresa Del Valle (2003) en su búsqueda de las bases fundacionales de la antropología feminista distingue épocas en las que el pensamiento feminista y la antropología se unen:

1. La primera de éstas es la Ilustración, y en su argumentación cita a Marvin Harris, quien sitúa el surgimiento de la teoría antropológica en esta etapa de la historia, que se refiere al movimiento cultural extendido en Europa del siglo XVIII.
2. La segunda época distinguida por del Valle, es el denominado "feminismo sufragista", movimiento internacional iniciado en la segunda mitad del siglo XIX, que afectó a muchas de las sociedades industriales con escenarios en Europa y Estados Unidos y que tuvo dos objetivos colectivos concretos: el derecho al voto y el derecho a la educación para las mujeres, hasta entonces exclusivos para los hombres.

En la revisión de las raíces de la antropología feminista, Del Valle cita a Angela Bretton, quien sitúa la base fundacional de ésta, entre los años 1850-1920. Períodos que abarcan en la disciplina antropológica teorías evolucionistas y particularistas.

Para Del Valle, difícilmente se podrían encontrar reminiscencias del feminismo ilustrado en la época donde dominaba el evolucionismo, debido a las visiones sesgadas que en ese entonces se construía de la realidad y a la exclusión de las mujeres en la producción de conocimiento antropológico.

---

<sup>90</sup> Referencia " Contribuciones, significatividad y perspectivas futuras de la antropología feminista".

Teresa Del Valle, citando a autoras como Stolcke (1996) quien a su vez se basa en el trabajo de Shirley Ardener (1992) destaca el oscurantismo misógino que ha caracterizado a la disciplina antropológica, al restarle importancia a investigaciones etnográficas realizadas en los años treinta por un grupo de antropólogas. Según Del Valle, la visibilidad de estos estudios es herencia de la vindicación, es decir de la necesidad de establecer las genealogías del saber para la crítica feminista.

Así mismo sitúa la obra de Simone de Beauvoir (1949) entre la fase fundacional de la antropología feminista y las corrientes desarrolladas desde comienzos de los años setenta del siglo XX hasta el presente, y considera que sus contribuciones amplían las bases teóricas y experimentales para darle a la crítica feminista una mayor profundidad histórica y sobre todo, conceptual.

Entre los aportes mencionados por Del Valle, del texto *El segundo sexo* de Beauvoir, destaco los siguientes:

- a) La articulación social, el protagonismo de la mujer-sujeta y el contexto objetivable del devenir humano.
- b) El desarrollo de una teoría explicativa sobre la subordinación de las mujeres, y las bases para la comprensión del género, ya que la subordinación no viene de la biología sino de la interpretación cultural de la reproducción que le impide a la mujer trascender.
- c) La teorización que realiza respecto a la otredad, un tema que cobrará gran interés con el postmodernismo.
- d) Mostrar que el patriarcado no es un sistema natural y resaltar la importancia de las ideologías, del peso de las leyes elaboradas desde el poder representado por los varones.
- e) Señalar que la lucha por los derechos no responde a esquemas evolutivos unilineales sino que responde a una lucha con características y voluntades específicas.

- f) Negar la existencia de lo “femenino” como algo esencial y fijarse en todo el entramado social y cultural que lo define.

Para Del Valle, si en los años setenta hubiera habido en el mundo anglosajón una mayor preocupación interdisciplinaria y se hubiera realizado una lectura profunda de *El segundo sexo*, se podría haber unido los resultados de la etnografía con la reflexión filosófica que plantea la autora.

Considerando las contribuciones que la obra de Beauvoir representa, Del Valle revisa la presencia y ausencia que ésta ha tenido en el desarrollo de la antropología feminista. Para esto se fija principalmente en la producción anglosajona, por el liderazgo que ésta ha ejercido.

Entre los textos citados señala el de Henrietta Moore, *Antropología y feminismo*, en el que no aparece una sola mención a la obra de Beauvoir ni aún cuando se trata del concepto de género. Del Valle, plantea realizar una relectura crítica de este texto, por la recepción positiva de la obra como sintetizadora del pensamiento antropológico feminista.

Así mismo señala que la influencia de la obra de Beauvoir está en el transfondo de los períodos identificados como “antropología de la mujer” y “antropología del género”, sin embargo al no hacerlo explícito ha empobrecido el desarrollo teórico de éstos.

Del Valle propone el reconocimiento de la obra *El segundo sexo* para la antropología feminista, indicando que ésta representa el entronque con una corriente muy significativa del pensamiento ilustrado y al hacerlo se consolidarían las bases fundacionales de la antropología feminista<sup>91</sup>. La misma autora plantea las

---

<sup>91</sup> Del Valle considera varios aspectos para explicarse el silenciamiento parcial o total de la obra de Beauvoir, en la antropología feminista. Entre estos señala la obra en sí; el contexto estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial; las preocupaciones revisionistas del androcentrismo de la disciplina; la tensión entre las afirmaciones universalistas y la necesidad de proponer salidas a la

contribuciones actuales de la antropología feminista sintetizándolas en tres conceptos: la **tensión**, la **sospecha** y la **emergencia**.

- A) La **tensión** está en la dialéctica propia de la organización del conocimiento. Está presente a lo largo del desarrollo de la disciplina y como indica Moore *es fundamental para la supervivencia del proyecto comparativo general de la antropología*(1996:224)<sup>92</sup>.
- B) La **sospecha** corresponde a la postura crítica hacia lo que hacemos, dónde lo hacemos, con quién y especialmente para quién lo hacemos. Esta característica tiene una raíz sólida en la vindicación y explora silencios y ausencias.
- C) La **emergencia** como aportación hace referencia a la investigación acerca de la anticipación del cambio: tema vital de la antropología feminista y de la antropología en general.

El planteamiento de las contribuciones actuales de la antropología feminista ofrece para este estudio un marco de percepción del mundo que incorpora, continua y revitalizadamente, una dinámica de conocimiento que posibilita la identificación de las contradicciones sociales y culturales que viven las mujeres como sujetas particulares y como género, cuya creación comprende como ejes fundamentales: la sexualidad y el poder.

---

desigualdad a partir de las diversidades locales. Y como problema señala: la falta de articulación entre la antropología feminista en la academia y las teorizaciones que emanaban del movimiento feminista en Estados Unidos.

La propuesta de una antropología feminista dialéctica contribuye a esta investigación, porque lejos de ser un modelo cerrado y acabado, pretende crear nuevas miradas y analizar formas de vidas y situaciones diversas que concibe a las mujeres como sujetas socioculturales.

Esta perspectiva crítica nos da la posibilidad de cuestionar concepciones dominantes que favorecen la apreciación de algunas situaciones sólo de ciertas maneras, negando existencia de otras. Para este estudio, lo descrito es muy relevante, ya que permite dar cuenta de realidades ocultas y negadas por la ideología patriarcal, abordando de manera específica las dificultades que enfrentan las mujeres para cumplir, en este caso, con las formas de ser mujer creadas en esta sociedad y cultura.

Igualmente destaco entre las contribuciones actuales de la antropología feminista la forma innovadora del quehacer antropológico, ya que los cambios que propone posibilita tratar una serie de problemáticas contemporáneas como la presentada en esta investigación.

Después de haber examinado los aportes de la antropología feminista, expondré a continuación el planteamiento inicial de la disciplina antropológica respecto a los estudios sobre homosexualidad femenina<sup>93</sup>, para posteriormente revisar porqué las inquietudes feministas hacen posible el estudio de las mujeres lesbianas.

---

<sup>92</sup> En su análisis sobre la tensión, del Valle indica como primera fuente de tensión la interdisciplinariedad. Una segunda fuente de tensión se originaría en la articulación entre el nuevo saber, el movimiento feminista y las demandas sociales. La tercera fuente parte de la aplicación del paradigma de los sistemas y relaciones de género. La cuarta fuente de tensión resulta al elaborar teoría que conjuga la crítica con la búsqueda articuladora. La quinta fuente de tensión corresponde a la dinámica antijerarquica y las necesidades de promover acción colectiva. La última fuente de tensión está presente entre la igualdad y la diferencia que lleva en sus momentos a presentar líneas teóricas como si fueran mutuamente irreconciliables.

<sup>93</sup> Aunque muchas veces los términos homosexualidad femenina y lesbianismo se usen de forma relativamente indiferenciada, existe un debate político en torno al tema derivado de la reflexión feminista. La palabra homosexual se refiere a un conjunto de prácticas sexuales, amorosas, afectivas entre dos o más personas del mismo sexo. Estas prácticas individuales, si vienen a ser públicamente conocidas, generalmente conllevan la estigmatización y represión. El lesbianismo en su dimensión política cuestiona

#### 2.4.6. Los estudios sobre homosexualidad femenina: una narrativa interesadamente masculina

Para Alfarache (2000) la visión androcéntrica e invisibilidad de las mujeres lesbianas en los textos antropológicos se debe principalmente de la aplicación acrítica de las concepciones sobre la homosexualidad masculina al estudio y análisis de la homosexualidad femenina. En éstos no se da cuenta de las distinciones genéricas imperantes en cada sociedad que hacen que masculinidad y feminidad se construyan diferencialmente, y se asume implícitamente que la homosexualidad femenina es un reflejo de la masculina sin atender al hecho de que las relaciones homoeróticas tienen definiciones culturales divergentes para hombres y mujeres, basadas en la división genérica del mundo.

Relativo a lo expuesto Alfarache cita a Weeks, quien señala que *tradicionalmente la homosexualidad femenina ha sido vista a menudo exclusivamente en términos derivados de la experiencia o los estudios de la homosexualidad masculina. Ésta ha sido invariablemente más observada e investigada que el lesbianismo—en parte a causa de una mayor presencia pública, en parte porque ello cambió las definiciones dominantes de sexualidad masculina, en parte porque la sexualidad femenina ha sido usualmente estudiada sólo en tanto que respuesta a la sexualidad masculina, y el lesbianismo era apenas comprensible en esos términos*(1993:201).

La desestructuración de tales estrategias androcéntricas es lo elaborado en las primeras fases de la antropología feministas, aportes expuestos anteriormente con la autora Henrietta Moore.

---

profundamente el sistema dominante, representa una ruptura epistemológica fundamental e invita a una revolución cultural y social del gran alcance ( Jules Falquet, 2004).

Para Alfarache la perspectiva feminista lleva a considerar la existencia de temas propios y particulares de las mujeres alrededor de los cuales se organizaba la vida de éstas y no subsumir las mismas en la existencia de los hombres, o en la humanidad supuestamente ingenerizada. Tales planteamientos, llevaron **al análisis de las formas en que el género estructura a la sociedad**, al mismo tiempo que **los nuevos temas aceptados por la academia significaron un cambio de visión importantes al reconocer el dominio privado como objeto pertinente de estudio.**

Respecto **a la ausencia de un desarrollo adecuado sobre la homosexualidad en general y el lesbianismo en particular**, Alfarache señala que los motivos que se dan al interior de la disciplina, están íntimamente vinculados con los que las investigaciones feministas han detectado en el caso del tema de la sexualidad. Rivera Garretas indica que *la consecuencia de esta tendencia al universalismo es que la mente heterosexual (straight) no es capaz de imaginar una cultura, una sociedad en que la heterosexualidad no ordene no sólo todas las relaciones humanas sino también la producción misma de conceptos y todos los procesos que eluden la conciencia. Además estos procesos inconscientes son, históricamente, cada vez más imperativos por lo que nos enseñan sobre nosotras mediante los instrumentos de los especialistas. La retórica que los expresa ( y cuya seducción no desestimo) se envuelve en mitos, recurre al enigma, procede con la acumulación de metáforas, y su función es poetizar el carácter obligatorio de <serás- heterosexual- o- no- serás>(Rivera Garretas, 1994:126).*

Otro punto importante de considerar, destacado por Alfarache, respecto a los estudios existentes sobre la homosexualidad, **son los prejuicios que dominan en la mayoría de las sociedades patriarcales sobre esta temática, los cuales forman parte del bagaje cultural de algunos y algunas investigadoras.** Ello imposibilita identificar y analizar temas vinculados con la homosexualidad. Tal situación extiende la ausencia del tema en las etnografías, asimismo, **la aplicación indiscutida del modelo de sexualidad dominante de la sociedad del o de la investigadora a los estudios sobre otras sociedades, han desvirtuado el reducido debate sobre la homosexualidad**

*presente en la literatura antropológica. Los modelos teóricos utilizados en el pasado para analizar los datos sobre la homosexualidad derivaban directamente de la concepción de la sexualidad de la psicología occidental. La mayoría de los antropólogos basaban su interpretación de las prácticas homosexuales de otras culturas en el modelo desviacional de la psicología y la sociología y asumían que la heterosexualidad representaba la norma de comportamiento sexual y, por lo tanto, que la homosexualidad constituía una desviación o un comportamiento anormal. Esas valoraciones contrastaban, en muchas ocasiones, con el significado o el valor atribuido al comportamiento sexual en la cultura estudiada, dado que muchos grupos aceptaban las prácticas homosexuales dentro de su sistema social (Blackwood, 1991:220-221)*

A continuación presentaré estudios sobre homosexualidad femenina y lesbianismo que se han realizado desde la antropología feminista.

#### **2.4.7. Homosexualidad femenina y lesbianismo: estudios realizados desde la antropología feminista**

Para Alfarache (2000) la homosexualidad femenina y el lesbianismo han tenidos marcos teóricos propios y categorías específicas a partir del surgimiento de la antropología feminista de género.

Antes de los planteamientos feministas, la antropología abordó la homosexualidad femenina y masculina de diversas formas. A principios del siglo XX el tema habría sido tratado principalmente con relación a los fenómenos religiosos como el shamanismo. Bolin (1996) indica el trabajo de Westermack de 1906 como uno de los pioneros. Posteriormente en las décadas de los treinta y cuarenta, las etnografías habrían dado cuenta más específicamente de situaciones como el travestismo, los cambios de roles, o matrimonios entre personas del mismo sexo y en ocasiones se habría tratado más directamente el lesbianismo y la homosexualidad masculina.

Se ha constatado que en la disciplina domina la interpretación de las relaciones homosexuales como **actos individuales pertenecientes al ámbito de lo privado, y la falta de análisis sobre la importancia de los contextos socioculturales en lo que dichas relaciones se dan**, ha llevado a concebir a quienes presentan estos comportamientos como personas incapaces de ajustarse a su rol genérico.

Lo descrito se refleja en lo expresado por Lang (1996)<sup>94</sup> quien indica que las tradiciones de hombres viviendo como mujeres y de mujeres viviendo como hombres en las culturas indígenas norteamericanas, han sido interpretadas como un recurso mediante el cual las y los individuos homosexuales podían ser integrados culturalmente. Concibiéndolo así se obvian temas importantes:

1. Aunque un buen número de *mujeres-hombres* y de *hombres-mujeres* mantuviera relaciones eróticas o se casaran con personas con los mismos genitales y conjunto de cromosomas como los de las mujeres-hombres o de los hombres-mujeres, **queda la cuestión de saber si estas relaciones pueden ser llamadas homosexuales.**
2. No se considera que en los grupos estudiados el problema no era *acomodar* las individualidades *desviantes*, sino que se trataban de **construcciones de género y de conceptualizaciones de conducta sexual diferente a las nuestras.**

Alfarache, cita a Blackwood (1991)<sup>95</sup> quien indica que **el postulado de una naturaleza homosexual figura en muchas investigaciones como parte de una concepción esencialista, en donde dicha naturaleza homosexual subyace a todas las expresiones culturales de homosexualidad.** Como ejemplo, Blackwood, cita a

---

<sup>94</sup> En Alfarache, 2000: 24.

<sup>95</sup> Ibid. pág. 24-25-26.

Kroeber, quien al suponer tal postulado en los estudios acerca de los *berdache*<sup>96</sup>, hace que considere que las culturas indígenas norteamericanas *acomodaban* a los homosexuales creando dicha institución, y que los individuos que adoptaban el rol de *berdache* lo hacían por problemas psicológicos o congénitos.

Para Blackwood son varios los factores que confluyen en la ausencia del lesbianismo en las etnografías:

- A) La ausencia misma del lesbianismo en las culturas estudiadas.
- B) A partir de las propias concepciones sobre los papeles y actividades ajustadas para las mujeres, algunos antropólogos tradicionales centraron su atención más en las actividades pertenecientes al ámbito doméstico o privado que en las actividades que las mujeres realizaban fuera del mismo. Al asumir implícitamente que las actividades femeninas estaban relacionadas con lo doméstico (implicando la crianza de los hijos, la preparación de alimentos, y el *apoyo o complemento* de las actividades económicas), creían que todas las mujeres tenían comportamientos exclusivamente heterosexuales.
- C) La ausencia de concepciones o concepciones negativas sobre el lesbianismo, nteriorizadas por quienes investigaban, han prejuiciado la observación de dichos comportamientos en los grupos.

El trabajo de Blackwood representa para Alfarache un ejemplo de análisis contemporáneo de la construcción del lesbianismo. Tal estudio parte con las siguientes premisas:

---

<sup>96</sup> Este término ha sido aplicado de forma amplia a individuos de grupos aborígenes del norte de Asia y de América. Es una versión inglesa de la palabra francesa *bardash*, cuya etimología se remonta a un término persa que significa "prostitua macho" ( Angelino y Shedd, 1955:121). En Martin y Voorhies (1978:93).

1. Son las distintas maneras de experimentar el género las que proporcionan la base de los distintos modelos de homosexualidad masculina y femenina.
2. En la construcción de la homosexualidad hay que tomar en cuenta los sistemas de género, parentesco y económico.
3. La construcción del lesbianismo, cuando sucede, se produce dentro del ámbito de las actividades y redes de relaciones femeninas. En todas las culturas se espera que las mujeres se casen y tengan hijos; en muchas se las promete en matrimonio o se las casa antes de la pubertad o nada más llegar ésta. Por tanto el comportamiento lésbico se localiza, en su mayor parte, dentro de la estructura de las relaciones conyugales, si bien las culturas permiten la aparición de una variedad de relaciones sexuales.

Cuando Blackwood analiza **las relaciones entre las mujeres azande al interior de los hogares polígamos**, distingue en los comportamientos lésbicos, las **relaciones informales**, como aquellas que no van más allá del contexto social inmediato, y las **relaciones formales**, aquellas que forman parte de una red o estructura social que se extiende más allá de la relación de pareja o de amor inmediato y se producen dentro de las relaciones sociales como la amistad, las hermandades, las escuelas de iniciación y el cambio de roles de género o el matrimonio con otra mujer.

Esta autora al estudiar modelos de relaciones homosexuales femeninas en sociedades sin división de clases halla distinciones entre éstas con relación a las limitaciones impuestas al comportamiento lésbico según se trate de sociedades muy estratificadas como los azande o los dahomey en África, o de sociedades más igualitarias como los kung del sur de África o los aborígenes australianos.

Relativo a lo expuesto, indica que entre las primeras, las relaciones tienen un carácter más encubierto, mientras que en las segundas era un comportamiento culturalmente más aceptado. Entre los kung formaban parte de los juegos sexuales entre las muchachas antes de que éstos se extendieran a los muchachos, y entre los

australianos *los juegos sexuales entre adolescentes estaban aceptados y formaban parte integral del sistema social y conformaban las reglas de parentesco para los compañeros matrimoniales...Se desarrollaban entre primas cruzadas. Así pues, una aborigen australiana entabla relaciones lésbicas con una prima cruzada, cuya familia posteriormente la casaría con su hijo, con lo que las amigas se convertían en cuñadas* (Blackwood, 1991).

Respecto a **las sociedades con división de clases**, Blackwood señala que los sistemas de género están *rígidamente jerarquizados, y a la actividad sexual de las mujeres se le imponen límites muy estrictos*. Esta autora considera la existencia de **dos tendencias contradictorias**, por un lado, **al establecimiento de relaciones informales**, y por otro, **al establecimiento de relaciones formales**. En sociedades de Oriente Medio y Oriente Próximo era la estricta segregación entre los sexos la que proporcionaba el ámbito para las relaciones lesbianas. Con relación a esto menciona las relaciones entre las mujeres de los harenes y en la institución del *puetra*. Por otro lado, en sociedades como la China existían las hermandades de la provincia de Kwantung, dicha institución *surgió necesariamente fuera del matrimonio tradicional y la estructura familiar. Si bien se guiaban por los valores tradicionales de la sociedad dominante, estas mujeres rechazaban el rol de género tradicionalmente asignado, para formar hermandades basadas en la tradición de las casas de mujeres y los votos de castidad. El trabajo de la seda de la provincia de Kwantung les proporcionaba la independencia económica para rechazar el matrimonio. Algunas mujeres no entablan relaciones heterosexuales debido a la sanción cultural impuesta en aquellas que hacían voto de no casarse. Otras sostenían relaciones amorosas con una "hermana"*(Blackwood, 1991).

Blackwood al analizar las **culturas con un sistema económico dual** da cuenta de la **existencia de un modelo formal de relaciones lésbicas entre mujeres de distintas edades**. Igualmente estudia **el cambio de rol de género de las mujeres**, al cual considera como **un modelo formal de relaciones lésbicas que aparecen en determinadas sociedades sin división de clases y sobre todo, en sociedades**

**igualitarias.** Este cambio de roles se hallaba insitucionalizado, sobre todo, entre los nativos del oeste norteamericano, en los grupos *mohave, maricopa, cocopa, kaska y klamath*, y formaba parte integrante de la estructura social. Con relación a esto indica que *dependiendo de su interés y habilidad, algunas mujeres adoptaban un rol de género masculino normalmente en la pubertad, y llevaban a cabo las actividades asociadas a los hombres, como cazar, poner trampas y, entre los cocopa, "warrhameh", participar en la batalla. A estas mujeres no se les negaba el derecho a casarse y con frecuencia tomaban esposas con las que creaban un hogar y criaban hijos. La importancia del cambio en el rol de género radicaba en la capacidad de las mujeres para adoptar un rol masculino, con independencia de su biología. Además, podían cambiar los roles sin que ello supusiera una amenaza para la definición del rol masculino, porque hombres y mujeres tenían el mismo estatus y desempeñaban roles de género, más que antagónicos complementarios (Blackwood, 1991).*

Respecto a lo descrito por Lang y Blackwood es interesante citar a Vendrell (2001) quien critica el enfoque que persistiría en gran cantidad de estudios que desde la antropología social y cultural se ocupan de cuestiones sexuales, ya que continuarían realizándose desde el llamado modelo de influencia cultural, el cual, en última instancia conduciría a posiciones esencialistas.

Para Vendrell la proyección de categorías científico-culturales, etiquetadas por los investigadores occidentales, hacia realidades de otras culturas, es uno de los problemas identificados en los estudios emprendidos desde las ciencias sociales y la antropología sobre cuestiones homosexuales, y que contemporáneamente deben enfrentar la construcción de una antropología sexual constructivista y la antropología en general para esacparse, entre otros, del modelo antropológico clásico.

Lo expresado por Vendrell se podría relacionar con lo expuesto por Lang y Blackwood, ya que ambas autoras darían cuenta de la concepción esencialista en estudios sobre temáticas sexuales.

En el caso de Lang esto se refleja cuando cuestiona si las relaciones establecidas por las tradiciones de hombres viviendo como mujeres y de mujeres viviendo como hombres en las culturas indígenas norteamericanas pueden ser llamadas homosexuales.

En Blackwood se distingue cuando discute el postulado de una naturaleza homosexual y da cuenta de que éste es esencialista, sin embargo cuando analiza, por ejemplo, las relaciones entre las mujeres azande, y distingue comportamientos lésbicos, no cuestiona si tal categoría es adecuada. Es decir, de acuerdo a lo planteado por Vrendrell, Blackwood transitaría desde un construccionismo a un esencialismo, ya que la categoría lesbiana o lésbico, definida por la medicina occidental decimonónica no podría emplearse para hablar de otras realidades culturales.

Lo expresado por Vendrell permite discutir no sólo si las categorías sexuales creadas en occidente son pertinentes para hablar de otras realidades culturales sino que además la pertinencia de proyectarlas en la propia cultura occidental, ya que los contextos socioculturales y sus representaciones son desplazados ahistórica y atemporalmente<sup>97</sup>.

En lo que respecta a esta investigación considero pertinente incorporar las distintas visiones que se aproximan al estudio y comprensión de la sexualidad, y en particular el lesbianismo, ya que en países como Chile, al no difundirse este tipo de análisis se hacen necesario. Cada perspectiva puede promover un aporte particular, todos estos necesarios para el conocimiento de la situación en nuestros contextos.

---

<sup>97</sup> Para este autor reducir variedades de conductas a la supuesta realidad homosexual ¿no supondría negarnos a comprenderlas en sus propios términos, por un prejuicio epistemológico y al fin y al cabo etnocéntrico? .

Retornando a la antropología feminista, Alfarache indica que actualmente ésta define su proyecto específicamente como antropología feminista de género y que en tal contexto los análisis no parten de un *continuum homosexual* aplicable tanto a hombres como a mujeres, sino de concepciones que consideran que, dada las diferentes construcciones de género tanto inter como intraculturales, es necesario realizar investigaciones concretas así como diferenciar analíticamente las especificidades en cada caso.

Según esta autora, insertas en el marco amplio de la cultura feminista las relaciones entre antropología y feminismo han sido siempre estrechas, ya que las investigaciones antropológicas han estado acordes con los desarrollos teóricos del feminismo. Al mismo tiempo, éste se ha vuelto en muchas ocasiones hacia la antropología en su búsqueda de explicaciones históricas y de referentes culturales variados en los cuales encontrar la diversidad de las y los seres humanos.

Con relación a los aportes teóricos de la antropología feminista de género a los estudios sobre la homosexualidad y las mujeres lesbianas, Alfarache considera básicos las críticas al androcentrismo y a la invisibilidad de las mujeres lesbianas en los textos antropológicos, la categoría género, los debates sobre la diferencia y el reconocimiento de las identidades.

Después de haber repasado los aportes de la antropología feminista en el estudio de las mujeres lesbianas, examinaré a continuación referentes teóricos que ayudarán a comprender los fundamentos o bases de la construcción de las identidades lésbicas. Esta será sólo una revisión parcial ya que es en la etnografía donde esto se trata con profundidad.

## 2.5. Fundamentos en la construcción de identidades lésbicas

### 2.5.1. Erotismo<sup>98</sup>: núcleo central en la definición patriarcal del lesbianismo

De acuerdo con Lagarde (1990) en nuestra sociedad y cultura, la sexualidad femenina tiene dos espacios vitales: uno es el de la procreación y otro es el erotismo. Éstos ámbitos de la sexualidad son la base de la especialización sociocultural de las mujeres.

En torno a la procreación se construye la maternidad como experiencia vital básica, "natural", como contenido de vida de todas las mujeres, como centro positivo de su feminidad, de su "naturaleza". Es un deber ser y por su carácter "natural" es irrenunciable, debe ser realizado por todas las mujeres. Todas ellas son madres independiente de la procreación y de la edad.

El erotismo es el espacio vital reservado a un grupo menor de mujeres ubicadas en el lado negativo del cosmos, en el mal, y son consideradas por su definición esencial erótica como malas mujeres. Se trata desde luego, de una concepción ligada a una valoración moral y ética del pecado.

---

<sup>98</sup> Para Lagarde el erotismo es la exaltación o inhibición de los impulsos libidinales. Tiene como base el ansia o excitación libidinal puesta de manifiesto en el sistema nervioso, en las membranas mucosas, en la piel y en los más diversos órganos. El erotismo tiene por protagonistas a los sujetos particulares y los grupos sociales; tiene como espacio al cuerpo vivido, y consiste en acciones y experiencias físicas, intelectuales y emocionales, subjetivas y simbólicas, conscientes e inconscientes, así como formas de percibir y de sentir, tales como la excitación, la necesidad, y el deseo, que pueden conducir o significar por sí mismas goce, alegría, dolor, agresión, horror y, finalmente, pueden generar placer, frustración, o malestar de manera directa o indirecta (1990: 190). Lagarde restringe lo erótico y el erotismo a la libido y a lo libidinal, ya que el contenido libidinal permite delimitar el campo específico erótico que es parte de la sexualidad, pero no lo agota.

En nuestra cultura lo erótico está indisolublemente ligado a la reproducción y en el caso de las mujeres subordinado a ésta. Cada cultura incluye una cultura erótica específica conformada por relaciones sociales, normas (prescripciones y prohibiciones), códigos, preferencias, prácticas, conocimientos, sabiduría, concepciones, lenguajes y tabúes.

En nuestra cultura el erotismo es patriarcal, clasista, genérico, racista, específico y distintivo para los grupos de edad, para los sujetos, de acuerdo con el tipo de conyugalidad y con sus particulares tradiciones.

A pesar de esto el erotismo entre mujeres existe en la cultura patriarcal, no obstante, como está prohibido, cuando sucede entre quienes son concebidas como heterosexuales, no es reconocido, debido al mecanismo de declarar inexistente lo que está sancionado negativamente. Al estar prohibido el erotismo entre mujeres, queda subsumido en cualidades femeninas positivas como el afecto: los cariños corporales, la ternura, los besos, los abrazos, hasta el baile, todo es permitido entre mujeres, porque se presupone deserotizado, porque esas muestras afectivas son consideradas ajenas al erotismo. Sin embargo, los afectos y el erotismo están más estrechamente vinculados, forman parte de una misma esfera de experiencias vitales (Lagarde, 1990)

Para Lagarde son varios los hechos que amparan el erotismo entre mujeres:

a) La división homosexual de grandes aspectos, espacios y tiempos de la vida cotidiana, por grupos de edad, por actividades, de manera ritual, etc.

b) El lesbianismo inducido entre las mujeres (Basaglia, 1983) producto de la cultura de cosificación erótica de las mujeres: para todos, pero sobre todo para todas, en contradicción con su conciencia, las mujeres son la encarnación de lo erótico, del objeto del deseo. Así, no sólo los hombres miran a las mujeres como objeto del deseo, sino también unas mujeres a las otras y cada una a sí misma.

De acuerdo con Lagarde, el lesbianismo, erotismo entre mujeres, es transgresor del orden de la sociedad y del cosmos. Son múltiples las transgresiones de las mujeres lesbianas. Aún cuando no sea inmediatamente consciente el lesbianismo es transgresor porque significa una opción, un acto, una elección y el abandono del destino natural. Como rechazo a la interacción erótica con lo masculino, el lesbianismo es un no a la cultura erótica dominante, y es un sí, real y simbólico, de la mujer a lo propio.

No obstante, indica Lagarde, por contradictorio que parezca, si bien son múltiples las formas y determinaciones del lesbianismo, al parecer, poco tienen que ver con una preferencia, libre y espontánea, con una elección, ya que las formas del lesbianismo existentes son una consecuencia cultural patriarcal<sup>99</sup>.

Tal planteamiento nos retorna nuevamente al reconocimiento de las contradicciones en la dinámica social y cultural de la experiencia de las mujeres en general, y en este caso, de las mujeres lesbianas en particular<sup>100</sup>.

### 2.5.2. Definiciones de las identidades lésbicas

Anteriormente se mencionó la discusión que las estudiosas lesbianas tenían respecto a la definición de la identidad lésbica<sup>101</sup>. De acuerdo con Jeffreys (1996) la elección y el amor son la base de una identidad lésbica.

---

<sup>99</sup> Para Lagarde, los seres humanos no nacen hetero, homo, o bieróticos. Son entes sexuados por sus características físicas y dotados de *libido* sin objeto. Están por así decirlo, a la búsqueda y al encuentro del objeto, y culturalmente se asigna a los individuos, por grupos sexuales, el objeto sobre el cual se despliega la *libido*.

<sup>100</sup> Una contradicción básica para las mujeres consiste en que deben orientar y definir su erotismo de acuerdo con las normas dominantes y simultáneamente, con las específicas de su género. Están definidas en función de un erotismo pretendidamente neutro, que abarca a todos, y un erotismo asignado a su género. Es decir, las mujeres tienen deberes, límites y prohibiciones eróticos generales y específicos.

Alfarache (2000) cita a Hernández (1996) quien define el concepto de identidad lésbica como *"aquel que permite a la lesbiana sentirse perteneciente a un grupo específico de mujeres, sea por las preferencias eróticas o por la adopción de un estilo de vida"*. Hernández hace la distinción entre lesbiana, lesbiandad y lesbianismo. Según esta autora *algunas mujeres se definen como lesbianas por razones más complejas que una simple fuerza de atracción sexual por el mismo sexo, o que un acto de resistencia en contra los hombres (característico de las luchas reivindicativas feministas de los años 70), o que una forma de ideología que no se practica y se analiza desde los escritorios (lesbianismo). La lesbiandad habla de mujeres con un estilo de vida compuesto de factores múltiples, y no solamente como la expresión de un imperativo biológico o de alguna orientación intransigente que se ha fijado a una edad temprana (1996: 5-6).*<sup>102</sup>

Para Hernández *tres factores son decisivos para la conformación de la identidad lésbica: el acceso a la información, el estrato social y la edad, ya que estos elementos permean las diferencias o las continuidades de dicha identidad. La experiencia de los países desarrollados señala que el factor más decisivo es la edad o grupo generacional (1996:8)*<sup>103</sup>.

En el caso de este estudio, los factores indicados por Hernández confluían como ejes constitutivos de las autoidentidades de las actoras, ya que cada uno de éstos influyen en la historicidad de cada sujeta, y en consecuencia en sus identidades lésbicas. No obstante, en esta investigación tales factores no fueron considerados directamente, ya que por el tipo de estudio realizado no se predefinieron variables tales como la edad<sup>104</sup>.

---

<sup>101</sup> Ver puntos 2.2.5., 2.2.6. y 2.2.7.

<sup>102</sup> En Alfarache, 2000: 66.

<sup>103</sup> *Ibíd.*

<sup>104</sup> Según Lagarde la edad es una condición que interactúa con el género. Así la identidad de género es específica para cada edad, período o etapa de la vida; lo es también, si ubicamos a la persona como

Además, en países como el nuestro si no existe interés por realizar estudios que den cuenta de expresiones lésbicas difícilmente encontraremos factores decisivos en las construcciones de identidades lésbicas.

Respecto a la edad de las actrices, si bien no hubo una elección específica, tres de ellas pertenecen a una misma generación y los rangos son 20-25. Las otras dos se alejan diferenciadamente, ya que una se distancia de las anteriores por pocos años (la actora tiene 28 años de edad) y la otra sujeta tiene entre 40 y 45 años de edad.

Relativo a los niveles socioeconómicos y de clase, éstos tampoco fueron considerados directamente, por lo indicado antes. Después de haber realizado la investigación puedo indicar que la mayoría de las actrices del estudio pertenecen a la clase media baja, tanto por sus familias de origen como por su propia situación.

Referente al acceso de la información, ésta la relaciono con los niveles de acceso a la educación academizada. De las cinco actrices del estudio sólo una de ellas tiene estudios universitarios obteniendo un título con la posterior realización de un magister. Otra de las actrices realizó estudios en un colegio comercial, obteniendo un título. El resto ha realizado estudios de diferentes tipos, pero sin obtener grados académicos.

Bolt en su estudio sobre la autoestima de un grupo de mujeres lesbianas en los sectores urbanos de Nicaragua, utiliza el término lesbiana para referirse a *“mujeres cuyo principal interés erótico y emocional está dirigido a otras mujeres”*, no obstante, si bien *en todo el mundo existen mujeres que mantienen relaciones íntimas y sexuales con mujeres; utilizar el término de lesbianas para descubrirlas resulta inadecuado. En el mejor de los casos, sirve como un código altamente imperfecto que designa una variedad de identidades y de prácticas que resultan demasiado diversas como para resumirlas en una palabra o conjunto de palabras. En el peor de los casos, el uso*

---

parte de grupos que comparten la misma historicidad...El producto de esta experiencia es la generación, a la que se pertenece por nacimiento, y es importante en la identidad histórica del sujeto (1977:34).

*exclusivo de ese término implica el riesgo de sugerir que historias y contextos muy diversos se pueden comprender mediante un solo conjunto de presupuestos (1996:11)<sup>105</sup>.*

Alfarache en su estudio sobre identidades lésbicas feministas define al lesbianismo como lo entiende Lagarde, es decir, como un *erotismo entre mujeres transgresor del orden de la sociedad y del cosmos (1990:216)*, y considera a las mujeres lesbianas como *aquellas que por propia voluntad se autodefinen como tales al mismo tiempo que son definidas por otras y otros como lesbianas. La voluntad de definirse como mujeres lesbianas implica tanto la asunción de la identidad de género femenino como la conciencia de su especificidad al interior del género (2000:66)*. Además, Alfarache distingue entre mujeres homosexuales, cuyos referentes identitarios son homosexual y gay, de las mujeres lesbianas, cuyo referente autoidentitario es lesbianas, solo como resultado de la influencia cultural del feminismo<sup>106</sup>.

De acuerdo con lo planteado por estas autoras definir al lesbianismo y encontrar las bases de la identidad lésbica, se torna bastante difícil y contradictorio, ya que la vida de las mujeres definidas y autodefinidas como lesbianas es mucho más compleja de lo que podamos imaginar e interpretar.

Si bien existen planteamientos distintos en la utilización de la categoría lesbiana, considero que ésta es necesaria, a pesar de sus limitaciones, para aproximarnos a estas realidades y lograr develarlas.

---

<sup>105</sup> *Ibid.*, pág. 67.

<sup>106</sup> Para esta autora la cultura feminista ofrecería elementos positivos para las mujeres en la construcción de identidades lésbicas, ya que es ésta la que posibilita a las mujeres lesbianas un marco de referencia para situarse a sí mismas, con su genericidad y particularidad, en el mundo, ocupando un lugar, un espacio y un tiempo propios y particulares (2000:126)

Respecto a los fundamentos que constituirían la identidad lésbica, quisiera destacar que éstos al ser multidimensionales, el tipo de criterio que se utilice para determinarlos dependerá de las experiencias y contextos particulares de quienes se identifican con ésta.

En esta investigación las actoras que participan desconocen la influencia cultural del feminismo en la construcción de la categoría lesbiana, sin embargo, todas ellas se identifican como lesbianas, por tal motivo, cuando me refiero directamente a las actoras no establezco una distinción entre lesbianas y mujeres homosexuales.

Entendiendo la identidad lésbica como un proceso multidimensional que no está definido sino que se construye y se redefine de acuerdo a la especificidad de cada sujeta y al contexto sociocultural e histórico que integra, y teniendo como referentes tanto los planteamientos descritos como la investigación etnográfica realizada consideraré a las mujeres lesbianas como aquellas que en un momento significativo de sus vidas se plantean la posibilidad y deciden relacionarse afectiva y/o eróticamente con otras mujeres. Decisión que representa una incertidumbre constante para las mujeres que viven en sociedades y culturas como la chilena, que desde una ideología patriarcal, expresa visiones de mundo que legitima la violencia contra las personas disidentes de la heterosexualidad.

*Pasajera en trance*<sup>107</sup>

---

<sup>107</sup> Esta canción es del músico argentino Charly García. Introducir en el texto etnográfico referencias de poetas, novelistas, críticos literarios, interdisciplinarios...e "inclasificables" es una forma de introducir vigor y rigor en el mismo (Nieto, 1993: 19) .

*Ella está por embarcar,  
quizás consiga un pasaje en la borda.  
Ella está por despegar  
ella se va.  
Ella viaja sin parar  
el viejo truco de andar por la sombra.  
Ella baila sobre el mar  
ella se va.  
Pasajera en trance  
pasajera en tránsito perpetuo  
pasajera en trance  
transitando los lugares ciertos.  
Un amor real es como dormir y  
estar despierto  
Un amor real es como vivir en aeropuerto.*

Mientras intentaba interpretar el significado de las realidades fragmentadas que representaban las vivencias de las actrices participantes del estudio, pensé en el contenido de esta canción, ya que reflejaba simbólicamente el tránsito que estas mujeres deben realizar para la autoidentificación.

Por **trance** entiendo el momento relevante en la vida de estas mujeres donde deciden relacionarse afectiva y/o eróticamente con otras mujeres, y por **perpetuo**, la incertidumbre de tal decisión.

### **3. ETNOGRAFÍA**

*La etnografía es  
siempre y sobre todo  
traslación de lo actual,  
vitalidad traducida en  
palabras, descripción  
etnográfica  
interesadamente  
casera, siempre  
descripción del  
descriptor, y no del  
descrito.*

Clifford Geertz, *El antropólogo como autor*.

### 3.1. Identidades lésbicas en el contexto urbano de Temuco

Mirar la propia cultura, investigar modos de vida que nos son ajenos, y en mi caso, analizarlos desde perspectivas teóricas como la antropología feminista y de la sexualidad, implica sincrónicamente dinámicas de *aproximación-retirada* en la relación con nuestros/as sujetos/as de estudio. Acercamiento que se logra en el establecimiento de relaciones basadas en la comprensión y empatía, y distancia entendida no como huída afectiva sino como elaboración teórica. Así, desde esta posición nosotros/as somos parte del *otro/a* definida por la *antropología metropolitana*, transformando la relación que la antropología hegemónica ha mantenido con el objeto investigado, a quien considera ajeno, extraño, diferente y desigual<sup>108</sup>, y planteando la posibilidad de nuevos puntos de vista. Esta mirada etnológica y antropológica, propuesta por Marcela Lagarde, entre otros/as autoras, es la que ha guiado mi estudio acerca de los procesos

---

<sup>108</sup> Alfarache, 2000.

de construcción identitaria en cinco mujeres lesbianas que forman parte del contexto urbano de Temuco.

Para aproximarme y comprender la vida de estas actrices, he recurrido a un ejercicio metodológico denominado **estancia con las mujeres**, el cual consiste en *compartir con ellas, hacer cosas juntas, mirar y mirarse, ser espejos y superficies que no reflejan, acompañarse y participar con las mujeres en sus quehaceres, en sus actividades específicas, en sus rituales, en situaciones de conflicto o de gozo, en la soledad de sus diversas celdas o en sus recorridos delirantes por las calles* (Lagarde, 1990:36)

También he considerado los roles **reflexivo** y **marginal** que los autores Hammersley y Atkinson (1994) plantean, al posicionarlos como los más óptimos para las relaciones con los actores en el trabajo de campo, ya que es el espacio creado por la distancia entre estos dos roles, donde el etnógrafo desarrolla el trabajo analítico.

Fue significativo vincular la estancia con las mujeres con el carácter reflexivo de la investigación antropológica. En términos de Hammersley y Atkinson, la característica principal de la investigación social, la reflexividad es el reconocimiento de que una es parte del mundo social que se estudia.

### 3.1.1. Las actrices del estudio: interpretaciones iniciales

Después de haber compartido durante seis meses aproximadamente<sup>109</sup> con cinco mujeres autoidentificadas como lesbianas, de edades entre 20 y 45 años, ajenas a la cultura feminista y a organizaciones lésbicas<sup>110</sup>, puedo identificar algunos elementos que ayudaran a comprender cómo estas mujeres construyen y viven en lo cotidiano sus identidades lésbicas.

A continuación presento los nombres<sup>111</sup>, edades y actividades de las sujetas participantes del estudio, quienes con sus relatos aparecerán en el transcurso de toda la etnografía.

La primera de las actoras con quien me contacté fue Beatriz. Ella tiene 25 años de edad, es Profesora de Educación Básica y proviene de la ciudad de Victoria, pero hace algunos años vive en la ciudad de Temuco. Beatriz es quien me presenta a la mayoría de las otras sujetas, tales como Antonia, Karla y Andrea.

Antonia, de 28 años de edad, ha estudiado algunas carreras sin finalizarlas, y se ha dedicado a trabajar en distintos quehaceres. Antonia procede de la ciudad de Santiago, pero hace aproximadamente siete años vive en Temuco.

Karla, de 21 años de edad, es Contadora Auditora, proviene de Gorbea. Desde que se vino a estudiar a Temuco, Karla vive en esta ciudad<sup>112</sup>.

---

<sup>109</sup> En Abril del año 2004 inicié los primeros contactos, pero fue hasta septiembre del mismo año, que me dediqué exclusivamente al trabajo de campo.

<sup>110</sup> En el caso de esta investigación, ninguna de las mujeres que participan se vincula al feminismo, entendiendo éste como actividad teórica y política, de crítica y reflexión en torno a las problemáticas de las condiciones y situaciones de las mujeres, y no pertenecen a organizaciones lésbicas, comprendiendo éstas como espacios en donde se realizan actividades de distinto tipo: políticas, teóricas, artísticas, etc, y donde se aborda la especificidad de su identidad sexual.

<sup>111</sup> Los nombres utilizados de las actoras participantes del estudio son ficticios, al igual que los nombres de las otras personas que aparecen en el texto. Tal determinación responde a un acuerdo inicial con las sujetas por el respeto de la identidad personal que merecen ellas y las demás personas.

<sup>112</sup> De las cinco integrantes del grupo, Karla es la única que no accede a ser entrevistada con grabadora. La grabadora fue considerada como un aporte complementario a las notas de campo, ya que la información queda registrada más completa, concreta y detalladamente.

Andrea tiene 21 años de edad, al igual que Antonia, ha laborado en diversos quehaceres. Ella vive en Lautaro.

La mujer mayor del grupo es Paula, y es Antonia quien me la presenta. Paula señaló tener entre 40 y 45 años de edad, tiene una hija adolescente, trabaja en un negocio familiar y vive en la ciudad de Temuco.

En la búsqueda y reconocimiento de una identidad sexual propia, las mujeres en general y las lesbianas en particular deben enfrentarse a una sociedad y cultura de orden patriarcal y a un sistema binario de género, en donde las formas de ser mujer y ser hombre se reducen a lo biológico y ahistórico.

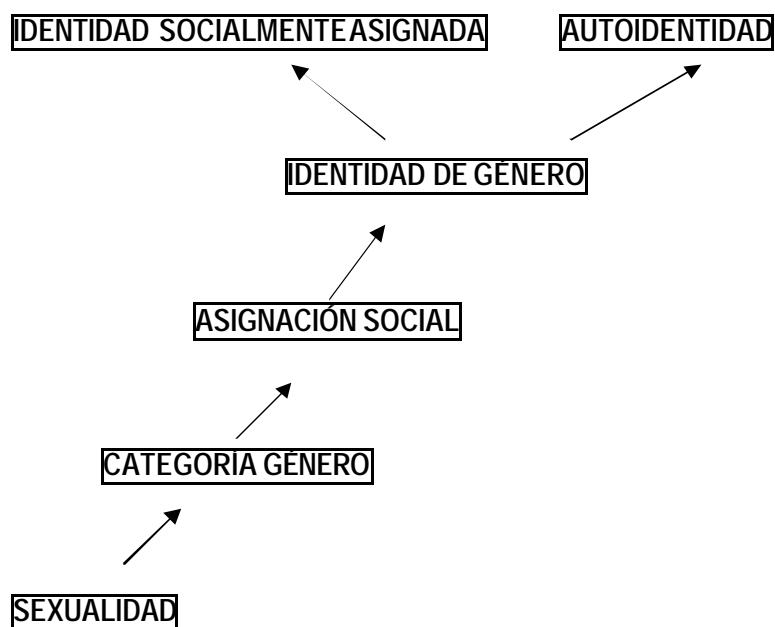
Al respecto es importante considerar lo expuesto por Lagarde, quien señala que *la tesis implícita en la concepción dominante sobre la sexualidad, consiste en que todo lo relativo a ser hombre y ser mujer, a la masculinidad y a la feminidad, tiene como asiento el cuerpo biológico (ahistórico), emana de él y se transmite físicamente. Lo femenino o lo masculino de los individuos es concebido como biológico y en tanto biológico natural, inmutable y verdadero(1990:168).*

Entendiendo la sexualidad como la base desde donde los sujetos/as organizan y construyen sus identidades sexuales, será posible destacar lo definitorio de ésta en el trayecto identitario de las mujeres lesbianas.

Las mujeres lesbianas construirían su identidad sexual a partir de esta base y de las **categorizaciones** como la de **género**, desde la cual se articulan varias instancias. Por un lado la **asignación de género**, instancia básica realizada por nuestra sociedad y cultura a partir de la diferencia sexual biológica basada en los genitales externos del o de la recién nacida. En segundo lugar, la **identidad de género**, en cuya formación confluyen factores biológicos y psicológicos. Este es un proceso que

precede a la conformación de la identidad sexual. **A partir de conceptualizar a la identidad de género como el núcleo primario de la construcción de la identidad**, es posible diferenciar entre la **identidad socialmente asignada**, que se refiere al reconocimiento social y cultural, y a las categorizaciones de las identidades generalizadas. La **autoidentidad**, por su parte incorpora la experiencia privada de la identidad personal o el autoconcepto de cada cual como hombre o como mujer posee de sí mismo/a.

Lo anterior es graficado en la siguiente matriz conceptual:



Respecto a la matriz, es importante resaltar que la visión referente a la sexualidad, por parte de las sujetas del estudio, corresponde a la establecida por la concepción dominante, es decir aquella que visualiza la sexualidad como algo biológico y ahistórico, especializada en la heterosexualidad, y en el caso de las mujeres con un “destino natural”: la procreación. Además reconocen el sistema de género binario y la

construcción unívoca de éste. Tal planteamiento queda mostrado en lo expresado por las propias actoras.

Acerca de esto, y para posteriores interpretaciones, es significativo citar lo expresado por Lagarde quien indica que la mujer *al nacer, tiene ya la marca histórica del género en su situación particular. La sociedad está organizada para estos fines con el objeto de lograr una sexualidad específica destinada a recrear formas específicas de procreación y de erotismo, así como relaciones de poder caracterizadas por la asimetría, la desigualdad y la opresión genérica patriarcal. Nacer mujer implica un futuro prefijado, y nacer en una clase específica, en el mundo agrario o en el urbano, en una tradición religiosa determinada y vivir en un mundo analfabeta o letrado, tienen un peso enorme en la definición de la vida de las mujeres. De tal manera que cada cultura y, en ella cada grupo dominante consensualizan sus estereotipos de hombre y de mujer, como si sólo hubiera esas formas de ser hombres y mujeres, como si siempre hubiera sido así, y como si siempre fuera a ser así*(1990:30-34-165)

A partir de lo expuesto, puedo interpretar que en la instancia de la autoidentidad, es donde las sujetas aceptan o rechazan la identidad socialmente asignada, elaborando definiciones propias o ajenas para autoidentificarse.

En el caso de las mujeres lesbianas tal cuestionamiento es complejo y contradictorio, ya que al no existir modelos positivos para su identidad sexual, deben estar en constante confrontación con lo determinado por su condición genérica y su autoidentidad, adquiriendo este proceso un carácter dinámico y multidimensional.

La experiencia etnográfica da cuenta de esto. Una de las actoras del estudio reconoce la identidad socialmente asignada con las características que nuestra sociedad y cultura atribuye a lo femenino. Además su relato refleja la ideología dominante de contenido católico, en donde atribuye a dios su condición genérica:

... entonces uno de repente cree que la mujer tiene otro sentimiento, tiene, dios la hizo con otras condiciones, por el hecho de que uno ya es madre y toda la onda, es como más sensible, más comprensiva, más humanitaria y todo el gueveo(Paula)

Lo registrado en una de las notas de campo refleja también la importancia de la organización social del género en la construcción identitaria. La hermana de una de las actrices relata su reacción y la de su madre, y la explicación que ésta da, cuando se entera de la identidad lésbica de su hija:

Hoy fui a la casa de Beatriz, mientras la esperaba, conversé con su hermana Francisca. Ella relata que fue el año pasado cuando Beatriz le contó sobre su lesbianismo, Francisca la aceptó, señala "*son formas de vidas distintas*", sin embargo cuenta que la reacción de su madre no fue la misma. Según Francisca, su mamá indicó que Beatriz era así, porque su padre la mandaba a realizar cosas de hombre, no obstante, Francisca indica que ella igual hacía cosas de hombre y no por eso ella era lesbiana (nota de campo, agosto 2004)

Es por esto que el análisis de la construcción de género realizado en nuestra cultura es fundamental para la comprensión de las vivencias y construcción identitaria de las mujeres lesbianas.

### **3.2. Identificación social de mujeres lesbianas**

La lógica del sentido común establece una relación directa entre hombres homosexuales y mujeres lesbianas; permite suponer que existe una relación de afinidad y comunicación entre ambos/as.

Respecto al conocimiento del sentido común es significativo considerar lo expuesto por Hammersley y Atkinson quienes indican que "*no podemos evitar el confiar en el conocimiento del sentido común*", porque no existiría "*una perspectiva conclusiva y estandarizada que permita juzgarlo*". De acuerdo con estos autores "*debemos trabajar*

*con el conocimiento que tenemos, reconociendo que puede ser erróneo, y someterlo a un examen sistemático cuando la duda parezca estar justificada” (1983:29).*

Fue así cómo, a partir del conocimiento del sentido común, mi acceso etnográfico comenzó:

Fui invitada por una amiga a la casa de un amigo de ella. El cuñado de este amigo era un potencial portero. Así lo había expresado ella. La reunión consistiría en conocer a Fernando para exponerle lo de la investigación que pretendía realizar. Él ya tenía algunos antecedentes sobre aquello, porque mi amiga se había encargado de informarle. Nos encontrábamos presentes en la reunión ocho personas, sólo ubicaba a dos, a mi amiga y a una colega de ella. En un principio todos conversamos temas varios, hasta que Fernando pregunta qué es lo que quieren conversar con él. En ese momento mi amiga señala que nos dejen hablar. Fernando es una persona homosexual y está acompañado por su pareja. Le cuento en que consiste la investigación, y le indico que en esta ciudad no conozco a ninguna mujer lesbiana, y que quizás, por ser él homosexual, tenga conocimiento de alguna agrupación de mujeres lesbianas o alguna amiga que pudiese ayudarme en la investigación. Fernando indica tener amigas lesbianas y acepta colaborar (Nota de campo, Abril 2004)

Lo anterior revela que no sólo las mujeres lesbianas se relacionan o tienen como modelo a hombres homosexuales cuando se trata de identificarlas, sino que frente a los/as demás, en las representaciones sociales, **su situación queda sumida en una lectura homosexual generalizada.**

Comprender porqué las mujeres lesbianas caen bajo el influjo de la cultura homosexual, y porqué los/as otros/as las vinculamos con ellos, nos retorna al punto de partida, es decir, a **la construcción cultural de las mujeres lesbianas en sociedades patriarcales como la chilena.** A una **concepción dominante de sexualidad** que concibe a la homosexualidad como antinatural, inferior y negativa, y donde confluyen además un **sistema de género binario**, que reconoce sólo dos formas de ser y existir, una para los hombres y otra para las mujeres.

También es importante destacar que si bien la cultura patriarcal condena la homosexualidad masculina, ésta obedecería a sus intereses. La homosexualidad masculina resultaría ser una extensión del mandato heterosexual establecido por la ideología patriarcal, en donde los hombres no sólo son amados por las mujeres sino también por lo propios hombres. Construye así una cultura que ama a los hombres y desprecia a las mujeres<sup>113</sup>, por lo que la problemática de las mujeres lesbianas queda sumergida en el mundo homosexual masculino, ya que en éste se reproduce y reafirma la cultura patriarcal, y por lo tanto la visión androcéntrica e invisibilidad de las mujeres lesbianas.

Vinculado a lo anterior Alfarache indica que *las mujeres lesbianas viven en una cultura patriarcal, sexista y lesbófoba que las ubica simbólicamente en no lugares jerarquizados, a través de los cuales son invisibilizadas, negadas y estigmatizadas*(2000:4).

### **3.2.1. Las formas culturales heterosexuales y homosexuales masculinas como referentes en la búsqueda y construcción de identidades lésbicas**

La experiencia etnográfica da cuenta que en el trayecto identitario de las actrices participantes del estudio, aparecen entre otros referentes **las formas culturales heterosexuales y homosexuales masculinas**.

Las sujetas reproducirían en sus relaciones afectivas y/o eróticas con otras mujeres, y en la interacción con sus amigos hombres homosexuales, el orden simbólico-valórico de la hegemonía masculina heterosexual.

---

<sup>113</sup> Pisano, 2001.

De las formas culturales heterosexuales destaco elementos característicos de las relaciones de pareja amorosa, tales como: los celos, posesión y el drama, y en la interacción con sus amigos homosexuales resalto: la dimensión protectora y cuidadora de la relación heterosexual.

Lo expuesto podría reflejarse en lo relatado por una de las actrices cuando le pregunto sobre su relación de pareja anterior a la establecida con una mujer:

...mi pololo, con ese estuve dos años y medio..., peleábamos y me sacaba la cresta...por celos, por celos, no creai, en estas relaciones así también, en estas relaciones de mujeres, uno dice no, que no hay celos y toda la guea, pero en relaciones de mujeres también hay celos(Antonia)

Respecto a su primera relación establecida con una mujer, la misma sujeta cuenta:

Vivimos un tiempo juntas, vivimos un año juntas, pero la cosa no funcionó, porque también se estaba poniendo muy ahí, como muy celosa...no quería que disfrutara con nadie y todo el cuento y hasta que yo tome mi decisión cachai...(Antonia)

Otra de las sujetas narrando el término de su relación con su primera pareja mujer indica:

Esto fue en el 2003, y fue como, hasta ahí era bacan cachai, pero después te digo, o sea... ya fue mucho... me llamaba a cada rato, a cada instante, estaba trabajando, me llamaba cachai, qué donde estai, que te hecho de menos, me llamaba como a las cinco de la mañana toda curá ella, que me echaba de menos...me llamaba unas treinta veces al día(Andrea)

Vinculado a lo anterior, las notas de campo muestran lo siguiente:

Beatriz contaba que hacía 7 meses no tenía pareja y se sentía extraña teniendo una nuevamente. También señala que Antonia es celosa. El jueves pasado habían discutido, y las causas, celos referentes a sus ex parejas. (Nota de campo, Septiembre 2004)

Cuando llegamos a la discoteca, habían pocas personas, exceptuándonos, Beatriz, Antonia, Karla y yo, las otras mujeres que estaban presentes eran las que atendían la barra. Karla nuevamente coqueteaba conmigo. Mientras transcurrían los minutos Beatriz y Antonia ya estaban discutiendo. Observaba como Antonia escapaba de Beatriz. No entendía que sucedía, porque si bien la discoteca era un espacio en donde ellas podían estar tranquilas, era repetitivo que ellas pelearan. (Nota de campo, Octubre 2004)

Fui a casa de Antonia, estaba con su amiga Claudia. Así lo había indicado el día jueves. Yo no estaba segura de entrevistarla frente a ella, pero Antonia dijo no tener problemas. Antonia le había hablado de mí, le conté a Claudia brevemente lo que estaba haciendo, y sin que yo dijese nada, me propuso querer participar. Dijo consultarlo con su pareja. Le pase el informe que había entregado a Beatriz y Antonia para que lo leyera, éste trata algunos puntos del diseño de la investigación. Claudia me dio su número telefónico y me dijo que la llamara en febrero, porque ahí estaría de vacaciones. Claudia es una mujer joven. Ella es doctora, no sé que especialidad. Su pareja es profesora. Por lo que Antonia me contaba, Carolina, la pareja de Claudia es bastante dominante con ella. Quizá lo comentado por Antonia se reflejó en lo que sucedió más tarde. Como Carolina no debía vincularme con Antonia, porque no le gustaba que Claudia se reuniera con ella, Claudia le mentiría a Carolina, diciendo que me había conocido por medio de Carlos, un colega de ella. Primero había inventado decirle a Carolina, que me había conocido en la calle, que yo en la calle andaba preguntando sobre mi tema, y justo la había encontrado a ella. Le dije de inmediato que no, porque era un encuentro demasiado fortuito y poco creíble.

Claudia se fue enseguida, porque su pareja la llamó por teléfono, así es que no estuvo presente en la entrevista de Antonia. (Nota de campo, Enero 2005)

Con relación a los elementos identificados como característicos de la pareja heterosexual, tales como los celos, posesión y drama, reproducidos por las parejas lésbicas, puedo señalar que éstos son mecanismos contruidos socialmente y promovidos culturalmente por la ideología patriarcal, los cuales al ser valorados por la concepción dominante son un referente inmediato para estas mujeres. El deber ser femenino, establecido por esa visión, resalta entre sus principales cualidades la dependencia afectiva de la mujer frente a un otro, que en el escenario de la pareja lésbica es una otra. Se copia el modelo de dominio masculino y se traspasa en las

relaciones que ellas establecen, en la cual, la mujer que cumpla con tal rol, lo represente.

Es la dependencia afectiva, entre otros atributos femeninos, lo que las mujeres privilegiarían y resguardarían con expresiones tales como los celos, la posesión y el drama, para el sostenimiento de sus relaciones de pareja.

Lo anterior concordaría con la interpretación de Lagarde quien indica que *en general, entre las mujeres lesbianas se reproduce la cultura amorosa, afectiva, erótica dominante: relación de pareja, propiedad privada sobre la otra, exclusividad, dominio, dependencia y sujeción, todo ello en mujeres acosadas(1990:219)*

Además la tendencia, por parte de las mujeres a la expresión de tales mecanismos, es una respuesta de lo que la cultura patriarcal espera de ellas, ya que la visión de tal concepción dominante ubica la felicidad femenina con *la apología del sufrimiento, del dolor, de la vida problemática como cualidades positivas de las mujeres(Lagarde,1990: 410).*

La reproducción del modelo heterosexual en las relaciones de pareja lésbica expresa la influencia y dependencia de la lógica binaria de género, la cual define roles rígidos, que la pareja lésbica puede o no reconocer, ya que al no existir una historia conocida y modelos positivos valorados social y culturalmente sobre el lesbianismo, interiorizan las concepciones reducidas del ser mujer y el ser hombre. Sin embargo, esto no significa que dejen de buscar otras formas de relación.

Sobre esto Alfarache señala que *como negación de la cultura de la penetración peneana, el lesbianismo significa la posibilidad de crear un ámbito de relaciones eróticas, afectivas y vitales distintas para las mujeres(2000:72).*

Con relación a lo expuesto una de las actrices cuenta:

...y en esas experiencias en que yo me he metido, han sido cada mina que he tenido, han sido super novedosas la experiencia...todas distintas, son experiencias cachai, pero son muy pocas las personas, mira no te voy a mentir, son muy pocas las mujeres, tuve una sola vez, un cuento con una mina que hacía el papel de macho...(Antonia)

Este relato reflejaría, en el caso de esta sujeta, que en el contexto de las relaciones eróticas entre mujeres, existe la posibilidad de inventar nuevas formas de relación. Al expresar el rol que en una de éstas experiencias acepta, indicando que sólo una vez lo cumplió, dando a entender que existen otras posibilidades de roles, quizás no tan definidos como los que establece el sistema de género binario.

El rol que las integrantes de una pareja lésbica deciden asumir, dependerá no sólo del modelo sexual existente, sino de la visión que cada una de ellas construye, en la cual podría descartar la lógica de género binario, es decir, roles fijos, masculinos o femeninos, activos o pasivos.

Con relación a uno de los objetivos de investigación que plantea el conocimiento del recorrido identitario de las mujeres lesbianas, un tema importante recogido por la etnografía es el de **las relaciones afectivas y sociales que ellas mantienen con hombres homosexuales y las influencias que éstas tienen en la construcción de sus identidades lésbicas.**

Referente a la relación que las sujetas del estudio establecen con sus amigos, hombres homosexuales, el trabajo de campo da cuenta, de cómo tres de las cinco actrices se vinculan con éstos. Ello resalta no sólo la dimensión protectora y cuidadora de la pareja heterosexual, sino que además destacando el papel de cómplices que ellos representan, en lo que respecta al ocultamiento de sus identidades lésbicas. A continuación presento algunas de las notas de campo que muestran lo expuesto:

Después de una cita frustrada con Antonia, hoy me reuní con ella. Al encuentro fue su amigo Jorge. Nos reunimos en el pub Che- Carlitos. Les explico nuevamente lo de la investigación. Antonia acepta participar, pero indica que le va a costar. También señala que no es lesbiana, sino bisexual. Antonia y Jorge fingen una relación heterosexual, porque la familia de Antonia sospecha. Jorge cuenta que Antonia no sale sola. Él la cuida. (nota de campo, septiembre 2004)

Este día fuimos Beatriz y yo al pub Che- Carlitos, nos reunimos con Antonia, Jorge, y otros/as amigos/as que no conocía, entre ellos/as dos potenciales informantes, Andrea y Karla. Andrea llegó con dos amigos, Cristóbal y Rodrigo. Ella es lesbiana y ellos homosexuales, los tres provienen de la ciudad de Lautaro. Andrea y Cristóbal fingen ser pareja. Karla llegó sola, también es lesbiana. Después todos/as fuimos a la disco Mundo. (nota de campo, octubre 2004)

Ayer domingo estuve con Antonia, han sucedido bastantes situaciones desde la última vez que nos vimos, que fue el día 04 de noviembre. No me reuní con ellas después de esa fecha, porque estuve enferma. Beatriz y Antonia están viviendo juntas, en el anterior encuentro me habían indicado sus planes de arrendar algo las dos. Elas habían tenido problemas en sus casas y no querían vivir con sus respectivas familias. Beatriz y Antonia arriendan un mini-departamento que está al interior de la casa de unos amigos homosexuales, Javier y Andrés. (Nota de campo, diciembre 2004)

Es importante señalar que **el vínculo que observo entre hombres homosexuales y mujeres lesbianas va más allá de compartir una sexualidad disidente a la heterosexualidad** y todo lo que eso implica.

Mis observaciones se centran, en el caso específico de las mujeres con quienes trabajé, en el **no cuestionamiento del modelo y continuación de la lógica patriarcal en lo que respecta a sus relaciones de pareja y en la interacción con sus amigos hombres homosexuales**. Sin embargo, este no cuestionamiento que puntualizo, se contradice con la identidad sexual de éstas actoras, ya que al decidir involucrarse afectiva y /o eróticamente con otras mujeres, no sólo están cuestionando la ideología

patriarcal, sino que la transgreden en lo más profundo de su lógica, al desconocer el mandato heterosexual.

Lo anterior refleja los distintos niveles de realidad existentes en la escena social, y lo contradictorio e incoherente que éstos pueden llegar a representar, ya que por una parte se distingue un nivel aparente que se evidencia en el comportamiento social de las sujetas, y por otro, el significado que simboliza tal comportamiento. En este caso, ambos niveles se contradicen, porque las actoras del estudio no cuestionan directamente la cultura amorosa del modelo patriarcal y esto se opone a la transgresión social que significa establecer una relación afectiva y/o erótica con otra mujer en sociedades y culturas como la nuestra.

También quisiera resaltar respecto a la influencia de las formas culturales masculinas en la construcción de identidades lésbicas **la autodeterminación de cada sujeta**, quienes aún teniendo como modelo elementos provenientes de la ideología dominante y de otras concepciones diversas, **poseen la capacidad crítica y creativa de reinterpretarlos**<sup>114</sup>. Este punto será analizado más adelante.

### **3.2.2. Relaciones sociales entre mujeres lesbianas y hombres homosexuales ¿se reproduce la discriminación del modelo heterosexual?**

A medida que leía las entrevistas realizadas a las sujetas de este estudio, fue posible reconocer que el tema de la discriminación por parte de los hombres homosexuales hacia mujeres lesbianas no era visibilizado. En el caso específico de las mujeres con quienes trabajé, ellas no habrían experimentado en su cotidiano discriminación por parte de los hombres homosexuales, y si bien hacen distinciones entre aquellos que

---

<sup>114</sup> Lagarde, 1990.

influyen en sus vidas, como por ejemplo sus amigos, reconocen no sentirse mayormente afectadas de forma negativa por parte de ellos.

Vinculado a esto una de las actoras señala:

...es que hay gay y gay, hay gay que de repente son muy envidiosos, porque te ven a ti con tu relación bien ahí cachai, y no falta el que te trata de cagar, pero hay gay que son super buenos amigos(Antonia)

Es importante indicar que el interés por el tema de la discriminación por parte de los hombres homosexuales hacia las mujeres lesbianas respondió a mis propias observaciones y a referencias de estudios realizados en Chile y Latinoamérica, en donde se da cuenta de la visión androcéntrica a partir de la cual se construye la mujer, y en especial a la mujer lesbiana, ya que el discurso patriarcal sobre las mujeres estaría presente tanto en hombres homosexuales como heterosexuales. Con relación a esto es interesante mostrar lo que exhiben las siguientes notas de campo:

En el primer encuentro que tuve con Fernando, el portero inicial de la investigación, y persona homosexual, me indica junto a su pareja, que las mujeres lesbianas "*son cerradas, huecas la mayoría*", y hacen la distinción entre aquellas que podrían aportar a la investigación, que serían las mujeres profesionales, de las que no, las no profesionales(nota de campo, abril 2004)

Según Antonia los problemas con sus amigos, Javier y Andrés, son producto de la interferencia que ellos habrían tenido en la relación de ella con Beatriz. Por lo que cuenta Antonia, estos amigos debían estar al tanto de todo lo que ellas hacían en la casa que les arrendaban. Se agrega a esto la pelea con su amigo Jorge, con quien se habría distanciado por chismes generados por estos amigos. Antonia indica no querer vivir más con hombres homosexuales (nota de campo, enero 2005)

Respecto a los estudios chilenos<sup>115</sup> revisados, es interesante mostrar los relatos de algunas de las mujeres lesbianas que aparecen en éstos y que hacen referencia al antes descrito:

Yo creo que lo lésbico tiene que ver con lo invisible en términos sociales, o sea no existe, no forma parte de la conversación, no forma parte de la conversación, no forma parte ni de los problemas que haya que superar bajo una cierta óptica, ni tampoco de...de un grupo al que haya que darle un espacio desde otra óptica, o sea sencillamente forma parte de la invisibilidad()

Si, existe mucho la discriminación dentro de los mismos gay ¿no?. Hacia las mujeres también, hacia las lesbianas además(...) yo una vez escuché una declaración incluso de un dirigente gay que lo escuché que decía que pa el las lesbianas eran camorreras y alcohólicas¿no¿()

Bueno ese es el mito po hueón que no, que mejor no vengán las lesbianas porque se agarran a mocha, porque se sacan la cresta y no sé que()

...porque hasta...o sea, los gay hombres aunque son super discriminados tienen presencia, existen, se habla de los homosexuales, se hacen chistes de los homosexuales; de las lesbianas como que se las quisieran hacer desaparecer()

En otro trabajo realizado en México<sup>116</sup>, una de las entrevistadas señala:

Hay otras divisiones, las lesbianas y los homosexuales, esa es otra grandísima y clarísima división para mí. Que yo tenga una relación con amigos homosexuales, casi de hermandad, es una cosa, pero que yo quiera salir a establecer relaciones, aunque sea de cautísimos, con un chavo gay en un bar es casi imposible de que ocurra, porque de entrada él va a poner el pero de que yo soy mujer, de que como puedo entenderlo a él si a mi me gustan las mujeres y a él los hombres...me he encontrado muchas veces con la misoginia en el mundo gay de los varones, es muy fuerte(E. O.)

---

<sup>115</sup> González y Hernández, 1999.

<sup>116</sup> GiGlía y Miano, 2001.

En este estudio, haberme centrado en el tema de la discriminación por parte de los hombres homosexuales hacia las mujeres lesbianas, me llevó a no considerar, hasta ahora, la discriminación existente dentro del propio grupo al cual se adscriben estas mujeres. En el caso particular de las sujetas con quienes trabajé, algunas de ellas expresan claramente la distinción entre su comportamiento y el de otro tipo de mujeres lesbianas, principalmente aquellas a las que se atribuyen características masculinas.

Con relación a esto, una de las actoras relata:

...es que mira, lo que pasa es que muchas veces hay lesbianas y lesbianas, hay lesbianas que se visten de una manera tan varonil cachai, que se creen el cuento del hombre, de ser hombre...yo por lo menos, en mi persona, yo me encuentro un poco diferente a lo que es lesbianismo, a las otras lesbianas, porque yo no soy como onda cachai, las minas que juegan a la pelota que son machos, machos, toscas cachai, cosa sería y si tienen que pelear con un gueon y una gueona, te sacan la chucha y no están ni ahí... yo no soy así...yo no me autocalifico como otras lesbianas, porque las otras lesbianas cachai llegan y se meten con cualquier gueona...se meten con cualquier mina, total teniendo lo que ellas quieren se meten cachai(Antonia)

Otra de las sujetas cuenta:

...yo por ejemplo me puedo considerar muy distinta a otras lesbianas cachai, yo soy prejuiciosa también con mis pares cachai, sobre todo con las que, no sé, se visten como hombre y esas cosas, no me gustan a mí, o sea, para nada, o sea, me cargan cachai, me cargan las camionas como le decimos nosotros... yo no tengo mucho instinto maternal ni mucho menos, pero es que me parece mal cachai, que, no sé, me parece mal que dos gay o que dos lesbianas tengan un hijo, que lo adopten, me parece muy mal, no lo acepto...(Andrea)

En uno de los encuentros con una de las actoras de la investigación etnográfica ella me pregunta el propósito de la investigación, le explico y dice no interesarle, y que es

prejuiciosa<sup>117</sup>, inclusive con sus pares. Dice mirar con recelo a homosexuales y lesbianas, pero que después se mira como ella es.

Estas situaciones dan cuenta de la estigmatización que al interior del propio grupo de mujeres lesbianas existe. La sociedad y cultura de ideología patriarcal, como la nuestra, nombra a las mujeres lesbianas en términos descalificatorios, tal asignación en términos de Goffman(1998) correspondería, a un **estigma**, es decir un atributo profundamente desacreditador, a partir del cual las mujeres lesbianas son definidas en su totalidad desde dicho atributo. Las sujetas reproducen tales discursos al referirse a sus pares con expresiones despectivas, principalmente cuando éstas presentan características masculinas, contribuyendo a una construcción estigmatizada del lesbianismo

Respecto a las distinciones que al interior del propio grupo de mujeres lesbianas se producen, es importante vincularlas con la temática de la homofobia, y cómo ésta es aprendida e interiorizada inclusive por las mismas mujeres lesbianas, expresión de ello son los relatos antes expuestos.

En términos de Lagarde, la homofobia *concentra actitudes y acciones hostiles hacia las personas homosexuales. Y como en las otras formas de sexismo, la violencia hacia la homosexualidad se considera legítima, incuestionable, justificada(1996:107).*

Los efectos sociales de la homofobia son para Alfarache *el horror hacia la homosexualidad y la consecuente clasificación de las personas homosexuales como enfermas o perversas, este horror conduce a la descalificación, invisibilización, ridiculización, discriminación y agresión hacia las personas homosexuales(2000:40).*

---

<sup>117</sup> Lagarde (1990) citando a Sèller (1972) señala que el prejuicio es la categoría del pensamiento y del comportamientos cotidianos.

Lamas (1994), recurriendo a Bourdieu (1988), interpreta la legitimación y justificación de la violencia hacia la homosexualidad como aquella violencia simbólica<sup>118</sup> que se ejerce contra todas las personas homosexuales al proyectar la normatividad heterosexual como algo natural.

Respecto a la inexistencia social de las mujeres lesbianas y la estigmatización de tal existencia, se reconoce que por un lado están ausentes, pero por otro aparecen negativamente, inclusive al interior del propio grupo al cual pertenecerían estas sujetas. Este planteamiento es tratado en uno de los trabajos chilenos<sup>119</sup>. En ellas las autoras observan en los relatos de sus entrevistadas que en la actualidad se estaría produciendo una apertura social hacia la mujer lesbiana, la cual se presenta como un movimiento constante que transita entre **la inexistencia social de la mujer lesbiana y la existencia estigmatizada**.

Relativo a la elaboración de clasificaciones que al interior del grupo de mujeres se crean, es explícita la inexistencia de una identidad lésbica única. La autora afroamericana Cheryl Clarke indica que *no hay un solo tipo de lesbiana, no hay un solo tipo de comportamiento lésbico, y no hay solo un tipo de relación lésbica. Igualmente, no hay sólo un tipo de respuesta a las presiones que las mujeres sufren para vivir como lesbianas. Una visibilidad lésbica más grande en la sociedad no quiere decir que todas las mujeres que están envueltas con mujeres en relaciones sexuales-sentimentales se llamen lesbianas ni que se identifiquen con una comunidad lésbica específica*(1988:100).

Lagarde expone *que son diversas las formas, y múltiples las determinaciones del lesbianismo y, al parecer, poco tienen que ver con una "preferencia" libre y espontánea,*

---

<sup>118</sup> Bourdieu (1998) denomina violencia simbólica a la coerción que se instituye por medio del reconocimiento extorsionado que el dominado no puede dejar de prestar al dominante al no disponer, para pensarlo y pensarse, más que de instrumentos de conocimiento que tienen en común con él y que no son otra cosa que la forma incorporada de la relación de dominio.

<sup>119</sup> González y Hernández, 1999.

*con una elección, esa posibilidad es todavía una aspiración enunciada como afirmación. Por contradictorio que parezca, las formas de lesbianismo existentes son una consecuencia cultural patriarcal, de la misma forma que el heteroerotismo es uno de sus más sofisticadas creaciones(1990:218).*

El trabajo de campo da cuenta de la presencia de múltiples identidades lésbicas. Si bien el grupo de sujetas con quienes trabajé representa fragmentos del diverso mundo al cual estas mujeres se adscriben, cada una de las actrices participantes del estudio representa un tipo de mujer lesbiana, que puede o no compartir características comunes con otras. Al distanciarse algunas de ellas del estereotipo de las denominadas **camionas** (expresión que alude a mujeres que se le atribuyen características masculinas) están dando cuenta de la existencia de otros tipos de mujeres lesbianas.

Más adelante trataré lo relativo a los mitos y estereotipos que sociedades y culturas como la nuestra ha construido en torno a la mujer lesbiana y las categorías que las propias mujeres lesbianas elaboran.

### **3.3. Autodescubrimiento y autoaceptación de la identidad lésbica por mujeres que forman parte del contexto urbano de Temuco**

De acuerdo a lo planteado por Lagarde, existiría una **concepción genérica del mundo**, la cual presenta entre sus formas de expresión, la **concepción del mundo**, que en palabras de la autora *es el conjunto de normas, valores y formas de aprehender el mundo conscientes e inconscientes que elaboran los grupos sociales. Por los elementos que constituyen la concepción del mundo de los grupos y de los sujetos, ésta puede tener mayor o menor coherencia, presentar aspectos estructurados y otros disociados, así como antagonismos y elementos contradictorios(1990:283).*

Igualmente se refiere a la **concepción del mundo particular de los sujetos** que se conforma de manera central por los elementos dominantes en su entorno sociocultural estructurados, en general, por ejes de la ideología dominante a los que se entrelazan con elementos de concepciones diversas, en distintos grados de cohesión e integración. El grado de elaboración, de complejidad y de especialización de la concepción del mundo de los sujetos está determinado por su acceso a sabidurías y conocimientos diversos, a la calidad de éstos, a la capacidad crítica y creativa del sujeto para reinterpretar y crear, a partir de los elementos dados, nuevos conceptos y procedimientos para comprender el mundo y para vivir. Existe una visión específica de la mujer que enmarca las visiones de las mujeres, desde el grupo, hasta el individuo. Es decir existe una concepción genérica del mundo, que parte de la concepción dominante en la cultura patriarcal histórica para las mujeres(1990:284).

Las mujeres lesbianas construirían una identidad sexual propia con los elementos provenientes tanto de la ideología dominante como de otras concepciones diversas. Estas sujetas, según su lugar en la sociedad, elaborarían tal o cual concepción del mundo y manipularían definiciones propias o ajenas para autoidentificarse.

Para Alfarache *el análisis de los procesos de elaboración de las identidades de las mujeres lesbianas parte de la consideración de la existencia de una compleja relación entre identidades asignadas y autoidentidad(2000:78).*

Así, en el caso específico de las mujeres con quienes trabajé, dependiendo de la situación particular de cada una de ellas, su viaje hacia la autoidentificación, estaría determinado por esta compleja y contradictoria relación de las identidades asignadas y la autoidentidad. Interrelación que acompaña las etapas de infancia, adolescencia y adultez.

A continuación presento, recurriendo a la experiencia etnográfica, el trayecto identitario que estas cinco mujeres han recorrido para autodescubrir y autoaceptar sus identidades lésbicas.

### 3.3.1. Pasajera en trance...

Así he interpretado el ciclo inicial del viaje identitario que estas mujeres realizan. En donde se da cuenta del autodescubrimiento de sus identidades lésbicas.

Consideré la categoría **el día excepcional** de Lagarde, el cual *hace referencia en realidad a un conjunto de días excepcionales, algunos de ellos ritualizados. En general, son días que marcan hitos en el ciclo de vida de las mujeres, o que ellas expusieron como tales porque así lo consideraron. Estos últimos casi siempre tuvieron el contenido de peripecias que modificaron sus vidas. Los días excepcionales constituyen en la memoria femenina enunciada, marcadores temporales propios y son en el recuerdo vital de las mujeres los hitos de una dimensión temporal genéricamente específica. La mayoría de las mujeres vive, por lo menos, con dos calendarios vitales: el culturalmente aceptado para su sociedad y el suyo, conformado por los hechos genéricamente significativos de sus vidas, y por catástrofes y otros sobresalientes(1990: 32).*

En lo que sigue, expondré acontecimientos que considero simbólicamente significativos en el trayecto identitario de estas mujeres. Sucesos que en la experiencia etnográfica he aprehendido y los cuales me han permitido reflexionar acerca de los procesos de construcción de sus identidades lésbicas.

### 3.3.1.1. Primeras experiencias lésbicas: la carta, los juegos y la adolescencia

Uno de las experiencias que revela importancia en la vida de dos de las integrantes del estudio, y que desencadenaría otros acontecimientos en su establecimiento de vínculos afectivos y eróticos con otras mujeres, es la confesión de amor que una de las sujetas hace a la otra, por medio de una carta.

La primera relación afectiva y erótica que habrían experimentado Antonia y Paula nos retorna al año 98. Actualmente Antonia tiene 28 años de edad, y Paula, entre 40 y 45 años.

En ese entonces, Antonia estaba de visita en la casa de su madre en la ciudad de Temuco. Paula vivía enfrente de la casa que la primera visitaba, y es ella quien le confiesa su amor a Antonia por medio de una carta.

Según la primera sujeta, su reacción inmediata habría sido de rechazo. Sin embargo tal situación le causó cierta curiosidad. Así es narrado por ella:

Si po, te llama la atención, pero siempre si veía una mina cachai, bonita, que se yo, cómo que ah que bonita, decía yo, pero nunca pensé que yo iba andar con una mina, y ya pu, me fue metiendo en este cuento con mi pareja...ella se iba a ir despacio, yo le gustaba, sentía que me amaba, en tan poco tiempo cachai, y yo no podía entenderlo...ah dije porqué no con una mina, a ver voy a probar que se siente con una mina, pero igual no creai que lo hice todo con miedo, no se po, el miedo que se entere tu familia...yo empecé a estar con esa persona pu, y pasaron los años, experimentamos muchas cosas...la primera relación con una mujer para mi...su primera experiencia fui yo, las dos fuimos nuestra primera experiencia, nos enamoramos las dos, hasta las pata nos agarramos...(Antonia)

El relato de la mujer mayor referente a esta relación y la situación de la carta es el siguiente:

En mi caso particular yo empecé a conocer a la persona que escogí, entre comillas, como para tener algo especial con ella, nos fuimos conociendo primero, pero yo sentía, es una cosa como química, sentía que ella me traspasaba y me hacía sentir, lo que yo había sentido anteriormente o normalmente, como a todo ser humano le ocurre que te hacía sentir hormigueo o maripositas o el calificativo que tu querai, bueno y ahí en una oportunidad siempre salíamos y de repente empezaron tomadas de mano, y como que una no es gueona cachai, uno siente esas cosas...yo tuve amigas, pero por mi forma de ser, siempre como la gente se encariña conmigo, entonces yo soy de las amigas fieles, de las amigas que escucha y de las amigas que da consejo, de las amigas de año, y de las amigas que perduran en el tiempo, y para eso tú tenís que cultivar una amistad, pero aparte de eso, este otro tipo de sensaciones, de sentimiento que yo estoy explicando ahora, lo sentí justamente con la persona con la cual yo compartí seis años y meses, pero dejémoslo en seis y hasta que un día ya empezamos a, esta persona tenía que ir de viaje y toco la oportunidad en que nos dimos un abrazo, y en ese abrazo, uno siente y traspasa, y de ahí empezó como todo un cuento cachai, yo envié, le envié una carta explicándome de lo que yo había, de lo que me había hecho sentir y de que venía sintiendo y toda la onda...y eso como que se despertó en mi corazón, y ahí empezamos pu, se fueron dando las cosas y después, ya que uno va, nos fuimos conociendo, fuimos pasando de la toma de manos...vino un beso, medio temeroso al principio, pero después ya tu vay conociendo(Paula)

Ambos relatos reflejan los temores propios del comienzo de una relación de pareja, más aún tratándose de una experiencia que no tiene una historia ni modelos positivos conocidos, provocando en sus vidas cuestionamientos y sentimientos varios, entre estos destaco: la sorpresa, la angustia y el miedo.

Otra de las actoras, Andrea, de 21 años de edad, proveniente de la ciudad de Lautaro, retorna a su infancia cuando cuenta sus primeras experiencias lésbicas. Así es registrado en una de mis notas de campo:

En la conversación que sostuve hoy con Andrea, relata lo acontecido cuando tenía cinco años de edad, en donde unas vecinas adolescentes la invitaban a jugar. Entre otros, los juegos consistían en darse besos en la boca. Si bien en un principio Andrea sólo observaba, después participó con ellas. Esta experiencia le habría significado durante su adolescencia, angustia y

cuestionamientos varios, por lo que decide contarle a una profesora, quien sin saber que hacer, por no haber enfrentado antes una situación como aquella, lleva a Andrea donde un amigo sicólogo, quien trata a Andrea por un tiempo y le ayuda a asumir su identidad lésbica (nota de campo, enero 2005)

Respecto a su primera relación de pareja mujer esta sujeta narra:

...mi primera pareja mujer era de la Unión...se llamaba Josefa...nos conocimos por internet...nos conocimos, estuvimos como mucho tiempo chateando, mandándonos email...fui a conocerla yo misma allá, no nos conocíamos ni nada, ni por foto, ni por correo, nada...yo fui me acuerdo, igual mentí en mi casa pa salir cachai, dije que iba enviada por el trabajo, en ese tiempo trabajaba con unos abogados, y fui cachai. Llegué super tarde allá a la Unión, ella me fue a esperar...era muy linda ella y era así la típica mina de un pueblito chico...igual media asustadita, en el sentido de que no sabía que onda y que nadie más era así...y como lo que le ha pasado a todos, yo cacho, en cierto modo, genial pu, fui a su casa cachai...(Andrea)

En el caso de Andrea su autodescubrimiento responde a un suceso acontecido en su niñez, pero que ella asume en la adolescencia. La experiencia de haber participado en juegos eróticos con sus vecinas, le significó en su adolescencia cuestionarse sobre la atracción que sentía hacia otras mujeres. No obstante la información que da es una interpretación que hace en la actualidad y que quizás esté influenciada por una necesidad de encontrar una respuesta a su identidad sexual.

Tocante a la acción que lleva a cabo la profesora, es decir, llevar a Andrea donde un amigo sicólogo después que ella le cuenta sobre lo que le está sucediendo, ésta representa el desconocimiento existente sobre el lesbianismo y las realidades de quienes lo viven. Además refleja una de las concepciones que la sociedad entrega respecto a esta expresión sexual, la cual proviene del modelo médico y presenta al lesbianismo como una enfermedad mental que debe ser tratada por sicólogos o psiquiatras.

Según Andrea, la experiencia de haber sido tratada por un sicólogo fue buena, ya que además de ayudarla a aceptar su identidad lésbica, estableció con él un vínculo de amistad, por lo que para ella significó un aporte positivo en esa etapa de su vida.

Para otra de las sujetas, Beatriz, de 25 años de edad, su autodescubrimiento fue en la etapa de la adolescencia, así es relatado por ella:

...bueno me empecé a dar cuenta como a los 16 años más o menos...bueno me cuestione tanto moralmente como persona cachai, porque igual sabía como que eso dentro de los valores que me habían enseñado mis papas como que no venía conmigo cachai...(Beatriz)

En lo relativo a su primera pareja mujer, esta misma actora narra:

...nos conocimos por chat...me acuerdo de la fecha, el 17 de enero a las siete un cuarto de la tarde, y nos juntamos ese mismo día...y ahí nos empezamos a conocer...empezamos a salir y todo...como que empezamos...hubo onda cachai...ella era de aquí de Temuco...estuvimos como dos meses juntas y todo super bien de primera...es que yo antes de eso ya había empezado a ir a la discoteque cachai, entonces como que yo empecé a conocer un poco el ambiente, no fue como chocante cachai mi primera relación con una mujer...pa mi era normal...ya estaba como asumida, pero fue, bueno, hubo momentos buenos, hubo momentos malos, como en todo tipo de relaciones cachai...yo vine a saber después que ella todavía tenía su pareja cachai...(Beatriz)

El relato de esta sujeta muestra los cuestionamientos morales que las mujeres enfrentan cuando se dan cuenta de la atracción que sienten por otras mujeres. La visión moral respecto de lo que están experimentando, estaría influenciada por presiones externas, tales como las concepciones provenientes de la iglesia católica, la cual condena moralmente expresiones sexuales como el lesbianismo. Los efectos del discurso totalizante de la perspectiva cristiana, afectaría internamente la vida de las mujeres lesbianas, ya que al determinar lo que está bien y mal relativo a la sexualidad, constriñe y agudiza los sentimientos de culpa de estas sujetas, las cuales al considerar

que están haciendo algo prohibido, deben reprimir tal atracción o aceptar la condena moral establecida por esta institución.

Respecto a otra de las actoras, Karla, de 21 años de edad y su autodescubrimiento identitario lésbico, el trabajo de campo recogió lo siguiente:

En la disco conversé bastante con Karla, al parecer está desesperadamente buscando a alguien...mientras coqueteaba conmigo me cuenta que era de Gorbea y que a los 12 o 14 años se vino a vivir y a estudiar en Temuco. Actualmente tiene 21 años y trabaja como contadora en una empresa...Su primer amor fue una amiga de la mamá, quien le atraía profundamente. Durante la enseñanza media tuvo una relación afectiva y erótica con Julia, una compañera de curso...estuvieron un tiempo juntas, pero después terminaron la relación(nota de campo, octubre, 2004)

En otro de los encuentros con la misma sujeta registro lo siguiente:

A los 12 o 13 años le atrajo una mujer...cuando chica fue polola, pero nunca ha tenido relaciones eróticas con hombres...Karla habla de Julia, el amor de su vida...con ella tuvo una relación afectiva y erótica durante cuatro años(nota de campo, enero 2005)

Al igual que Beatriz, Karla siente atracción por otras mujeres cuando era adolescente. Esta etapa representa la emergencia de su identidad lésbica. Además del establecimiento de una relación de tipo afectiva y erótica con una mujer.

La experiencia etnográfica permite reconocer que un elemento característico que viven las sujetas partícipes del estudio en sus primeras experiencias lésbicas es **la clandestinidad** de éstas, lo que significa vivir en constante riesgo, para no ser descubiertas, y resistir en silencio la presión externa y la propia autoculpabilización.

### 3.3.1.2. Establecimiento de parejas lésbicas

Si bien todas las integrantes de la investigación dan cuenta del establecimiento de pareja. Me centré específicamente en el proceso de dos de ellas, Antonia y Beatriz, ya que su relación de pareja se generó en el transcurso de la experiencia etnográfica.

A continuación presento el relato de Antonia, el cual describe los primeros encuentros con Beatriz:

...llegó un 21 de agosto y me llama mi amigo Francisco...me invitó a la disco...me dice que hay una chica que quiere hablar conmigo...que justo iba pal che carlito...que fuéramos para allá...fuimos al che carlito, y cuando llegué...que todavía me acuerdo, voy subiendo lo que es la escalera...tengo la imagen aquí, veo a una mina con lentes, pantalones negros de tela, blazer negro de cuello, con chaqueta de cuero, pero una mina que...como que me gusto cachai altiro...me gusto, pero nada más que gustarme...hasta que fuimos a la disco...ya, salimos a bailar y toda la guesa y como amiga no más...Llegó un segundo fin de semana y salimos...Beatriz lo que no podía entender es porque yo no la miraba bien y lo que le gustaba de mí era mi mirada, mi sonrisa, muchas cosas, bueno eso me lo dijo Beatriz...al final Beatriz se fue porque tenía clases al otro día...Nos vimos hasta el otro fin de semana..hasta que ese cuarto fin de semana fue cuando empezó...el primer beso me lo dio ella a mí, y yo como que onda cachai...la quede mirando cachai o sea que onda...me dice porqué, no te gusto, yo dije sí, pero cómo, ya sí que seguimos bailando...después paso el segundo beso...y al final cachai nos fuimos a sentar en el sillón...nos besamos harto...fue super rico...la primera fue super rico cachai...después ella se tuvo que ir...Beatriz me pidió pololeo el 24 de septiembre en el che carlito y yo le dije que me diera tiempo para pensar...(Antonia)

Las siguientes notas de campo muestran segmentos del proceso unión-desunión de esta relación de pareja lésbica:

Ayer domingo 05 de diciembre me reuní con Antonia. Han sucedido bastantes situaciones desde la última vez que nos vimos, que fue el 04 de noviembre. Esa vez, la madre de Beatriz la había echado de la casa, por lo que ella y Antonia planeaban arrendar algo juntas. Actualmente

Beatriz y Antonia viven juntas. Arriendan un minidepartamento al interior de la casa de unos amigos homosexuales. Antonia también cuenta que la hermana de Beatriz habría intercedido por ella, arreglando en parte la relación con su madre y aceptando su relación. Antonia confiesa sentirse muy comprometida con Beatriz y expresa su preocupación si la relación no llegase a resultar. El próximo sábado se comprometerán con anillos, sin embargo Antonia indica no estar muy convencida, pero lo hará porque Beatriz así lo desea (nota de campo, diciembre, 2004)

El día viernes 10 de diciembre llamé a Antonia pensando que el sábado 11 realizarían el compromiso de anillos. Antonia señala que no se iba a realizar, que lo postergaron, pero que sí iban a celebrar su cumpleaños (nota de campo, diciembre 2004)

Hoy sábado 18 de diciembre fui nuevamente a la casa de Beatriz y Antonia. Estaban preparándose para ir a la discoteque. Habían venido los amigos de Lautaro. No logré conversar con Andrea, porque ella llegaría más tarde. Ese día yo no los acompañé (nota de campo, diciembre, 2004)

Hoy 12 de enero me llamó Antonia. Estaba algo complicada, quiere verme, y señala que después me contará lo que sucede. En el encuentro relata que hoy deben irse del departamento, porque cumplen un mes y habían tenido problemas con sus amigos, a quienes ellas les arrendaban. Según Antonia, los problemas con estos amigos se deberían a la interferencia que ellos habrían tenido en su relación. También percibo que la relación entre ambas no está bien. Antonia está triste, porque se siente incomprendida por Beatriz. Por su parte, Beatriz se comporta algo indiferente y sin preocupación por la situación que afecta a ambas. Antonia expresa, entre otros, que no sabe en que momento se metió en el mundo de las lesbianas e indica no querer vivir más con hombres homosexuales (nota de campo, enero, 2005)

Ayer domingo 16 de enero, después de variadas situaciones, Beatriz y Antonia están en su casa nueva. Allí vivirán solas. Cuando las visité las vi tranquilas, preocupadas por ordenar su nuevo hogar (nota de campo, enero, 2005)

El día miércoles 26 de enero, Antonia pasó a visitarme. Después de diversas situaciones conflictivas vividas por ella y Beatriz, ésta decide irse de la casa. Los motivos, desconfianza e incomunicación entre ambas que provoca constantes discusiones y peleas (nota de campo, enero, 2005)

El trabajo de campo da cuenta que ésta pareja en particular presenta una relación conflictiva. En donde las características propias de las sujetas que la integran y la repetición de mecanismos del modelo de pareja heterosexual, inciden en que su relación no sea estable.

Relativo al establecimiento de pareja lésbica es importante considerar la interpretación de Alfarache (2000) quien distingue entre parejas abiertas y cerradas, y si las integrantes de éstas viven juntas o no. La primera consistiría en compartir el tiempo, las actividades y saber o no sobre las relaciones que cada actora establece. En la segunda, la pareja viviría en el mismo espacio, ambas tratarían cuestiones relativas a lo económico y a la organización de la vida cotidiana. Además el acuerdo de no establecer relaciones eróticas fuera de la pareja.

De acuerdo con lo descrito, identifico la pareja establecida por Antonia y Beatriz, como abierta y cerrada, ya que en ésta confluyen elementos de ambas. Así como compartieron actividades relacionadas al mundo lésbico, esto es, relacionarse con sus pares, asistir a bares y discotecas. También deciden compartir el mismo espacio vital y lo que ello implica respecto a las cuestiones económicas y de organización de la vida cotidiana.

Sobre el hecho de saber o no sobre las demás relaciones que una de las integrantes pueda establecer con otras mujeres, esto dependerá del tipo de comunicación que exista entre la pareja, ya que se da por entendido que si se formaliza una relación de tipo amorosa, no se establecerán relaciones afectivas y eróticas con otras mujeres. Si tal situación ocurriese, es decir, si una de las integrantes de la pareja establece algún tipo de vínculo amoroso con otras mujeres, lo más probable es que se realice de manera encubierta. Sin embargo es frecuente que tal situación se descubra tarde o temprano, ya que los círculos de vida de estas mujeres son comunes y reducidos, por lo que no es difícil que se enteraran de tal situación por otras personas.

Respecto a lo expuesto es significativo considerar como categoría de análisis al **chisme**, ya que el trabajo de campo da cuenta que éste tipo de espacio comunicacional es recurrente en la vida de estas mujeres.

*Para Lagarde, el chisme es un espacio cultural de las mujeres, se da entre ellas y su finalidad es influir en el curso de los acontecimientos mediante el poder de la palabra. Afirmar que el chisme es una práctica, un espacio, una forma de comunicación entre mujeres, o sea, atribuir al chisme una connotación femenina, no significa que los hombres no chismeen o que no haya hombres chismosos. Pero lo que ellos hacen, se sanciona culturalmente como plática aunque tenga el sentido de información, de distorsionar, de manipular, de recrear la realidad(1990:328-332).*

En el transcurso de la experiencia etnográfica el chisme adquiere significados múltiples. Éste se da en todos los contextos del trabajo de campo y su connotación varía de acuerdo a éstos. Sin embargo considero importante resaltar aquellos que se refieren a **la imagen social** de las mujeres lesbianas y a **las alianzas y enemistades** que se dan al interior del grupo al cual se adscriben estas mujeres.

El daño que el chisme provocaría respecto a la imagen social se relaciona con las normas y valores de la concepción dominante que las mujeres lesbianas transgreden. Si se difunde su identidad lésbica, los demás las mirarán influidas por la palabra y ellas no serán las mismas<sup>120</sup>. Más adelante esto será tratado detenidamente.

Referente a las alianzas y enemistades que al interior del grupo se dan, éstas se vinculan principalmente con el círculo común y reducido que las mujeres lesbianas comparten.

---

<sup>120</sup> Lagarde, 1990.

En el caso específico del trabajo de campo, éste da cuenta de que la mayoría de las mujeres lesbianas que forman parte del contexto urbano de Temuco se ubican entre sí, y que algunas de ellas ya se han vinculado afectiva y/o eróticamente.

Lo indicado es manifestado en unos de los primeros encuentros con una de las actoras:

Este día tuve el primer encuentro con la que sería la informante clave...Beatriz narra que es nueva en esto y que ha tenido algunas parejas, pero al parecer en este círculo todas se ubican entre sí, y la novia de una ya ha sido novia de otra, lo que produciría bastantes conflictos entre las unas y las otras( nota de campo, mayo 2004)

Esta misma sujeta señala:

...a lo mejor no hay muchas mujeres que sean lesbianas acá en Temuco, de hecho, casi la mayoría que yo conozco, nos conocemos casi todas... (Beatriz)

La mujer mayor del grupo refiriéndose al mundo lésbico como sistema y lo negativo que al interior de éste observa señala:

...yo acepto y me identifico como persona y con mi pareja cachai, cuando tenía mi pareja, porque uno observa y ve que dentro de este sistema hay mucho, mucho chuin y se tratan de cagar unas a otras...(Paula)

Las alianzas y enemistades que estas actoras establecen con otras mujeres lesbianas varían de acuerdo a sus intereses particulares. Si bien el trabajo de campo da cuenta de los continuos conflictos que las mujeres lesbianas viven respecto a sus relaciones amorosas por la interferencia de otras personas, que utilizarían el chisme para indisponerlas, éste no se reduce a esas situaciones, ya que si no se establecieran alianzas entre estas mujeres, y el chisme, entendido como el espacio de comprensión y

de identificación<sup>121</sup> en que esas alianzas se fundan, la investigación no podría haberse llevado a cabo.

Es por esto que el chisme representa para esta investigación un medio fundamental de acceso a la vida de estas mujeres, y por lo tanto constituye una de las bases para la identificación de los procesos de construcción identitaria de las actrices partícipes del estudio.

Siguiendo con el establecimiento de la pareja lésbica es significativo tratar la **ritualización** de ésta. Para Alfarache (2000) la ritualización de la pareja lésbica representa la necesidad de un rito, que la mayoría de las veces se realiza después de convivir un tiempo y se asocia a planes futuros de la pareja lésbica, puedo señalar que en el caso de las integrantes del grupo que deciden formalizar su relación, la ritualización de ésta se realizaría a través de una celebración. En ésta, simbólicamente intercambiarían argollas como señal de compromiso, y participarían las amistades de ambas sujetas. Sin embargo esta fiesta no se efectuó por decisión de la pareja. Posteriormente la entrega de argollas la realizan en privado.

De acuerdo con Alfarache las relaciones que las parejas lésbicas establecen con su entorno están muy influenciadas por **el grado de apertura de las mujeres con relación a su lesbianismo**. La autora destaca entre otros ámbitos en los que las parejas lésbicas establecen relaciones a **las familias de origen y las amistades**.

La pareja lésbica formada durante el trabajo de campo, así como las integrantes de ésta, se expresan abiertamente dependiendo de las personas y las situaciones con las que ellas interactúan.

**Las familias de origen** de la pareja lésbica establecida durante el trabajo de campo están compuestas principalmente por las madres y hermanas. Todas ellas sabrían

---

<sup>121</sup> *Ibidem*.

sobre la identidad lésbica de sus hijas y hermanas, respectivamente, sin embargo no lo aceptan, exceptuando sólo a una de ellas, la hermana de una de las actrices quien la apoya desde el principio.

Una de las integrantes de la pareja lésbica descrita, respecto a la relación con la madre de su pareja, narra lo siguiente:

...yo no he conversado con la mamá de Beatriz, una vez conversé con ella que fue pal asado que hizo Beatriz, pero ahí la mamá todavía no sabía que yo andaba con su hija...se enteró a la semana después...ahí quedo la caga...(Antonia)

No obstante, posteriormente la madre de Beatriz acepta la identidad lésbica de su hija y la relación amorosa que en ese entonces ésta tenía con Antonia, y como antes señalé, la hermana de Beatriz la apoya desde el principio, intercediendo no sólo por ella, sino también por su pareja.

Antonia, pareja de Beatriz lo relata así:

...al final, la misma hermana le dijo a la mamá con que niña andaba Beatriz, y como que ahí la mamá cambió, y todo...según Beatriz, si ella había elegido su destino así, conmigo, bucha, está bien y todo el cuento, igual la mamá, Beatriz dice que la mamá igual me aprecia...a la distancia y todo el gueveo, le dice que no tiene que mentirme, pero esa son cosas que de repente Beatriz dice, pero yo se que va a llegar el punto que voy a tener que conversar con la mamá...yo le tengo terror a la mamá de Beatriz...cuando quedó la caga, cuando la mamá le dijo que iba a saber quien era y cuando fuera me pillara me iba a sacar la cresta...entonces son como cosas que como que te queda ese miedo, te queda ese miedo ahí dando vuelta cachai, pero igual mira, no sé, igual tengo muchos planes con Beatriz...de llevarme una vida bien con ella cachai...yo quiero ojalá ser la última mujer, yo se lo dije a Beatriz, después de ti ya no andaría con ninguna mujer más, con ninguna mujer más(Antonia)

La aceptación por parte de los familiares más cercanos, en este caso, de la hermana primero y la madre después, es una situación que se destaca, ya que no es habitual

que así ocurra, esto se refleja, en el caso de mi estudio, en la situación familiar de las otras cuatro actoras.

Otro tipo de ámbito que Alfarache subraya con relación al establecimiento de parejas lésbicas son **las amistades**. Según ésta autora, a diferencia de los núcleos familiares de origen, que por lo general silencian y niegan la pareja lésbica, las amistades dan la posibilidad de que dos mujeres lesbianas se comporten como pareja.

Las amistades creadas por la pareja lésbica, generada en el transcurso de la etnografía, son aquellas que las unen principalmente a su identidad lésbica, es decir, a quienes comparten su disidencia sexual: hombres homosexuales y mujeres lesbianas.

Al principio de la etnografía reconozco que la mayoría de las mujeres partícipes de la investigación se relacionan con amigos homosexuales. Así mismo sucede con la pareja lésbica. Respecto a las amigas lesbianas de la pareja lésbica, en el caso de mi estudio, tales relaciones tienen significados importantes de destacar. Si bien la pareja lésbica tiene amistades con otras mujeres lesbianas, son menos en comparación con los amigos homosexuales, ya que las mujeres lesbianas representarían para las integrantes de la pareja lésbica un constante temor al encuentro erótico entre ellas.

Tal situación se explicaría porque en el contexto urbano de Temuco son reducidos y comunes los espacios de encuentro de estas sujetas, por lo que la mayoría de ellas se conoce, y ya han establecido algún tipo de vínculo, de amistad o erótico, lo que representa conflictos a la hora de relacionarse entre ellas.

Lo descrito difiere de lo expresado por Alfarache, quien señala que *los núcleos fuertes de amistades de las mujeres lesbianas y las parejas lésbicas son otras mujeres lesbianas y otras parejas lésbicas*(2000:97).

Lo anterior queda exteriorizado en los siguientes relatos, pronunciados por una de las actoras:

...por eso mismo no me gusta que Beatriz tenga esas amistades cachai, o esas amigas, porque en definitiva las amigas que conoce Beatriz, yo las conozco y son muy cahuineras, son muy buena pa echarle mierda a la relación, muy buenas para inventarte guea o pa cagarte...hay personas, hay minas que si, hoy en día todavía existen y existen en la disco...que andan en esa, si te ven una relación te tratan de cagar, eso existe, eso siempre va a existir...son como envidiosas de repente algunas minas, más bien si le gusta la otra persona, pero hay amigas lesbianas que pueden ser tus amigas, amigas...(Antonia)

Relativo al riesgo y los celos entre las amistades entre mujeres lesbianas, la misma sujeta señala:

...claro, celos, o que se fije en tu pareja o que uno se fije en la pareja de ella, pero siempre hay que tener cuidado y saber con quien meterse, en cambio, si a mí Beatriz me lleva, me presenta a sus amigas que juegan a la pelota, va a salir perdiendo peor que una pelota...porque son, como te lo explico, son como los jotes, te comen al tiro, te agarran cachai con la pura mirada...que interesante, nueva y toda la guea, ya pu, juntemoslo, y se ponen de acuerdo con otra, tú te moví a la mina y yo me muevo a la otra, son cosa seria, por eso las minas que juegan a la pelota no me gustan... (Antonia)

El trabajo de campo y los relatos reflejan claramente el constante riesgo que representan las otras mujeres lesbianas para una pareja lésbica. Sin embargo, esto no significa que el encuentro con las semejantes no exista, pero en el caso específico del grupo de sujetas con quienes trabajé, esta situación simboliza tanto las alianzas que puedan establecer con otras mujeres lesbianas como las enemistades.

Este punto es muy importante, ya que para Alfarache el tema de identificación genérica positiva entre las mujeres, es decir, el encuentro con las semejantes, es uno de los elementos fundantes del lesbianismo contemporáneo.

Continuando con las amistades, nos centraremos en aquellas que las sujetas establezcan **con personas heterosexuales**. Éstas dependerán tanto de la situación particular de cada actora como de la capacidad de aceptación que posean las personas heterosexuales frente a realidades como las que viven las mujeres lesbianas.

Importante es mostrar lo expresado por una de las sujetas, cuando se refiere a sus amistades heterosexuales:

...sabes que yo no tengo amigas hetero...yo me alejé de todo el cuento de los hetero, porque mis amigas todas se casaron, tienen sus hijos, tienen su hogar y como que yo tengo mi vida, me la hice aparte... y son bien pocos los hetero que aceptan esta guea cachai, hay amigas tanto como que se quedan contigo, te apoyan, como también hay amigas que te rechazan y nunca más...( Antonia)

### 3.3.2. Pasajera en tránsito perpetuo

Interpreto así el destino del recorrido identitario de las mujeres participes del estudio, en donde el proceso de autoaceptación de sus identidades lésbicas incorpora la confrontación permanente de las identidades asignadas y las autoidentidades.

Respecto al destino autoidentitario de las mujeres lesbianas participes del estudio es relevante considerar que *el encuentro de las mujeres con el término lesbiana es parte del proceso de construcción identitaria, y que éste es una marca identitaria que posiciona a las mujeres en el mundo y ante los otros, desde la cual las mujeres definen tanto su autopercepción como sus relaciones con las y los demás*(Alfarache, 2000:105).

Igualmente la autora indica lo complejo de la adopción del término, ya que no sólo es usado por quienes comparten sus contenidos feministas, sino que también por

aquellas mujeres que no asumen tales contenidos, que sería el caso de las mujeres de esta investigación.

En la situación de las sujetas del estudio, la marca identitaria que las posiciona frente al mundo y a los/as demás, es interiorizada por ellas de diversas formas. Cada una vive la marca identitaria de acuerdo a sus concepciones de mundo. Es el caso de Antonia quien utiliza en sus relatos, significados, contradicciones y proyecciones que dan cuenta de la definición de su identidad lésbica.

Para Antonia la **imagen social**, respecto a su identidad lésbica, adquiere una especial relevancia. En sus propias palabras:

...yo he tratado de cuidar mi imagen, y si yo tenía una guea, que era un secreto, era con una mujer y con nadie más, era un problema mío y mientras no se enterará el resto, me tenía sin cuidado, éramos dos personas no más que lo sabíamos, y como yo siempre me he cuidado en mi forma de vestir...hay lesbianas que se visten, que se creen el cuento del hombre...yo pasaba piola...incluso yo creo que todavía... la imagen me la enseñó mi pareja a cuidármela ...Ella igual cuida su imagen, mucho, muchísimo, sin embargo en el barrio la cachan, y sin que ella lo quiera saber, se le nota en la camina, en la para, pero igual cachai ...de la mano nunca me gustó andar con una mujer, porque después no falta el conocido que pueda andar, te pueda ver, te pueda mirar, pero del brazo sí, como toda persona normal...(Antonia)

La imagen social de la que habla Antonia, la relaciono de inmediato con lo que representa el chisme en sus connotaciones negativas. El perjuicio que el chisme provocaría en el caso de las mujeres, se debe, en palabras de Lagarde a que *la mujer necesita una imagen social intachable de acuerdo con las normas y valores de su grupo o del grupo al cual se propone acceder(1990:333)*.

En el caso de las mujeres lesbianas, son múltiples las transgresiones que ellas cometen respecto a las normas y valores establecidos. Por lo tanto su imagen social se desfigura de acuerdo a los grupos sociales que se dirijan a ellas, y las concepciones de mundo

que éstos posean. Si el grupo que se dirige a estas actrices conceptualiza las relaciones eróticas entre mujeres *desde la norma*, serán *anormales, frente a la naturaleza, fuente de todo destino irrenunciable, contranatura; desde la ética serán perversas; enfermas y locas por lo que se refiere a la salud y pecadoras ante el poder de Dios, que consagra la heterosexualidad como único medio para realizar la gracia*(Lagarde, 1990:217).

También es interesante destacar del relato de Antonia el distanciamiento que ella hace respecto a las características masculinas que algunas mujeres lesbianas incorporan como forma de identificación. Antonia rechaza el estereotipo que la sociedad ha establecido relativo a las mujeres lesbianas, es decir, a la ahombrada, camionera, amachada, marimacha, por mencionar algunas de las expresiones que se utilizan para designar a una mujer que se le atribuyen características masculinas. Esto refleja que Antonia se identifica con las características culturales femeninas, oponiéndose al modelo de la mujer masculina. Sin embargo Antonia manifiesta en su comportamiento, brusquedad y agresividad, cualidades atribuibles culturalmente a lo masculino.

Además, al involucrarse afectiva y/o eróticamente con otras mujeres, no sólo está desconociendo el deber ser femenino establecido por la cultura patriarcal, en donde se consagra la interacción erótica con lo masculino, sino que abandona el destino natural<sup>122</sup>definido para ellas, atentando la lógica y poder patriarcal.

Relativo a la percepción que Antonia tiene sobre el lesbianismo en la actualidad:

...hoy en día que anden dos minas de la mano no es sorprendente como lo era hace años atrás...que dos minas de la mano era, oh esas gueonas son mariconas, en cambio ahora, tú podís andar de la mano con una mina y nada, porque ya el mundo como estamos ahora, porque esta guea es una plaga, ahora donde estamos, una plaga de gay, plaga de lesbianismo, ya son muy pocos los heteros que hay...de repente muchas veces te dicen, yo soy hetero, pero uno se ha encontrado con sorpresas que no son así, porque ocultan su imagen, y yo esa guea la respeto caleta...(Antonia)

---

<sup>122</sup> Lagarde, 1990.

Lo expresado por esta actora muestra que en la actualidad estaría produciéndose un cambio en lo que respecta a la apertura social del lesbianismo. Además su relato expone la estigmatización que las propias mujeres lesbianas tendrían acerca de esta expresión sexual, ya que al definirlo como una plaga, le da una connotación nociva .

Con relación al tener que ocultarse por su identidad lésbica, Antonia señala:

...el ocultarse no tiene que ver con que te traten mal; sino de repente, uno no tiene que vivir por la gente ni nada, es tu imagen, y si tú tenís un trabajo, es tu reputación, tu trabajo, son muchas cosas, tu familia...oye, que no la anden apuntando, esta familia cachai tiene una hija que es lesbiana y todo el cuento, o esta amiga, tú amiga es lesbiana, entonces de repente hay que cuidar muchas cosas, pero hay que saberlo llevar y el que la gente, el que dirán, me tiene sin cuidado, por lo menos en mi persona me tiene sin cuidado, lo que a mi me interesa es el que dirán de mi familia, no del que dirán de la gente que no conozco...me da lo mismo...mientras yo no demostrándoselo me da lo mismo, que hablen, que vomiten todo lo que quieran, pero la guea de mi intimidad, de mi sexualidad siempre va ser como ahí oculta, bueno, eso era, ahora tú me preguntas ahora, como estamos ahora, en este año, como estamos en este siglo que estamos, las cosas han cambiado harto, harto...(Antonia)

Lo relatado por esta actora refleja el costo social que deben aceptar las sujetas que deciden involucrarse afectiva y/o eróticamente con otras mujeres, ya que para esta actora la forma de vivir su identidad lésbica es marginándose socialmente, porque de lo contrario su contexto familiar se vería amenazado.

La explicación que Antonia da a su identidad lésbica:

...yo me hice lesbiana por mis historias, no nací así...es lo que yo te explique al principio, si yo igual cachai he sufrido harto con mis parejas hombres, entonces igual como que ahora conocí con una mujer, quede con una mujer, termine con otra mujer y sigo con otra mujer...como que mi cuento cachai lo tengo un poco más asumido, como que antes no lo tenía muy claro...si no puedo tener, formar un hogar con un hombre, porqué no con una mujer, se puede formar un hogar perfectamente con una mujer...(Antonia)

Lo anterior manifiesta claramente que para Antonia su lesbianismo es consecuencia de las experiencias de vida y las relaciones amorosas establecidas con hombres.

Refiriéndose a su contexto particular como mujer lesbiana, la misma sujeta señala:

...es como que yo vivo en otra sociedad, en otro mundo de gente, otro planeta...(Antonia)

La apreciación de Antonia frente al contexto particular que vive como mujer lesbiana da cuenta del **aislamiento social** que deben experimentar estas actoras y que las obliga a ocultarse y vivir en **ghettos**, es decir, llevar una vida sometida a presiones y restricciones sociales.

Para Antonia ser lesbiana significa:

...lesbiana para mi significa un mundo de muchas cosas, como por ejemplo, pena, tristeza, dolor, angustia, muchas cosas, es un complemento de muchas cosas de ser lesbiana, ya te dije, significa angustia, pena, rabia, dolor sufrimiento, pero a la medida también da felicidad...de repente uno piensa que ser lesbiana, uno piensa voy a ser feliz siendo lesbiana, porque siempre uno piensa que la mujer es más tierna, más cariñosa, más, no sé, es mucho más diferente al hecho de estar con un hombre, porque el hombre siempre es más tosco, más ahí cachai, y yo creo que uno se refugia mucho en una, en este cuento por eso, porque busca afecto, busca cariño y busca un montón de cosas, y uno se equivoca, porque resulta que uno empieza averiguar después con el tiempo que la guea del lesbianismo es una mierda...(Antonia)

Para comprender el mundo afectivo, al que Antonia asigna vital significado, ya que es la búsqueda de afecto lo que la lleva a involucrarse con otras mujeres, cito a Lagarde, quien señala que *en la sociedad y en la cultura patriarcales, la mujer es un ser social limitado, dependiente y especializado. Frente al paradigma dominante que es el hombre, es comprensible que su afectividad tenga como el resto de su condición, características genéricas. Por su calidad de dependiente vital, la mujer deposita*

*emocionalmente su vida en los otros. Por su vinculación con los afectos positivos y con la vida, la mujer es capaz de muestras de ternura, de aceptación, de comprensión, de dar muestras de felicidad o de gozo por la existencia para otros(1990:289-290).*

La interpretación que doy a lo expresado y la situación específica de Antonia, es aquella que se refiere a la reproducción de la cultura amorosa patriarcal, en donde la relación de pareja lésbica copia los modelos establecidos por ésta y la posición de la mujer es de dependencia afectiva hacia un otro, que en el escenario de la relación de pareja lésbica es una otra.

En el caso de Antonia, la búsqueda afectiva que deposita en otras mujeres, consiste primero en atribuirles a éstas, cualidades y características que culturalmente le han sido asignadas a las mujeres, es decir, dependencia afectiva, pasividad, delicadeza, ternura, emotividad, comprensión, etc., y que Antonia no encuentra en los vínculos establecidos con los hombres, porque a éstos los identifica con atributos que culturalmente le corresponderían a los hombres, es decir, ser independientes afectivamente, inexpresivos, toscos, agresivos, etc. Sin embargo Antonia descubre en sus experiencias afectivas y eróticas con otras mujeres, que las cualidades atribuidas a éstas, no las encuentra, por lo que debe enfrentar, por un lado, el modelo de mujer creado por la ideología patriarcal, y por el otro, mujeres particulares y concretas, que en el caso de sus experiencias se alejan del ideal femenino<sup>123</sup> tradicional.

Es importante relacionar lo descrito con lo que expone Lagarde, quien señala que *la ideología de la feminidad crea sueños y fantasías en las mujeres y en los hombres y es uno de los cementos sociales, de la cohesión y la persistencia de instituciones, prácticas y relaciones. La ideología de la felicidad es una de las fuentes de choque que permiten a las mujeres darse cuenta que en vez de ser felices, sufren(1990:327).*

---

<sup>123</sup> Algunos de los estereotipos y atributos que la ideología patriarcal asigna como cualidades naturales de las mujeres son: irracionales, pasivas, emotivas, etéreas, sentimentales, bondadosas, sumisas, honestas, dulces, acogedoras y buenas.

Antonia, desde su subjetividad, es decir, de su particular concepción del mundo, ha construido su identidad lésbica, la cual obedece a una opción, según su propio relato. Antonia al experimentar sufrimiento en las relaciones afectivas y eróticas con hombres, decide involucrarse con mujeres, no obstante en tales relaciones también experimenta conflictos. Además la elaboración de su identidad sexual carga con la marca cultural negativa que la ideología dominante le ha entregado, la cual valida la heterosexualidad como única forma de expresión sexual. Por lo que las contradicciones que enfrenta son variadas y si bien asume su identidad lésbica, ésta la vive con ira y angustia, autoidentificándose negativamente.

Siguiendo con la marca identitaria de las otras mujeres participantes del estudio y la dinámica que identifiqué respecto a ellas, presento a continuación a Andrea, de 21 años de edad, proveniente de la ciudad de Lautaro, quien al igual que Antonia vive clandestinamente su identidad lésbica.

En el caso de Andrea, su madre no lo sabe y su hermana se entera casualmente de su identidad lésbica. Cuando su pareja mujer le envía regalos, éstos deben aparecer con nombres de hombres, para que su madre no se entere:

... en mi casa mentí mucho cachai, porque llegaban los medios ramos de rosa... tenía que inventarle nombres de hombres, y mi mamá: ¿y quién gasta tanta plata si las rosas no son baratas?, y yo, no mamá, es que no sé, no hallaba que decirle, que cara poner...(Andrea)

Anteriormente he descrito cómo Andrea explica su identidad lésbica, interpretando que ésta es consecuencia de las vivencias experimentadas cuando niña, en donde unas vecinas adolescentes la hacen partícipes de juegos eróticos. Refiriéndose a ésta situación y lo que representa para ella ocultarse, relata lo siguiente:

Yo pienso que para todas es difícil...yo cacho que el sueño de toda persona homosexual, lesbiana, gay, que todo el mundo sepa y que vayas caminando por la calle..., pero igual me cuestiono eso mismo, esa misma actitud sería genial, pero por otro lado yo soy muy pudorosa,

sobre todos con los niños, me cargaría no sé, que un niño viera dos hombres dándose un beso, no lo toleraría cachai, yo cacho que me pesco a chucha inmediatamente a los gueones que se están dando un beso cachai...no es el hecho de que se den un beso, sino que cómo el niño, como la guea que me paso a mi, como que me dio tanta rabia esa guea que no lo dejaría, o sea, ese es el tema(Andrea)

Lo relatado refleja que el rechazo que ella siente cuando en las relaciones homosexuales y lésbicas se involucran niños/as, se debe a su propia experiencia. Por lo que su autoaceptación también adquiere sentimientos de ira y angustia. Sin embargo con relación a su identidad lésbica en la actualidad indica lo siguiente:

...ahora estoy bien así, me siento bien así, me acepto así...yo pienso que nadie está como definido así como cien por ciento, o sea, te lo juro que no, o sea, decir no, ya voy a ser toda la vida, no, es más yo no me veo siendo vieja viviendo con una mujer cachai, por último sola...(Andrea)

Para Andrea el significado que da a su identidad lésbica:

Felicidad, en estos momentos, estarlos viviendo así, feliz, cachai, porque pase por esa, no sé, como una cuestión de sicosis por el tema cachai, y lo viví muy mal de primera, mal, cachai, lo viví pésimo. En estos momentos de mi vida estoy bien, estoy feliz, estoy contenta, estoy muy contenta así, creo que puedo amar mucho a una mujer(Andrea)

Lo narrado por Andrea manifiesta, a diferencia de Antonia, que su autoidentificación es positiva, a pesar de la experiencia vivida cuando niña. No obstante vivir su identidad lésbica representa ocultarla inclusive a la persona más cercana y con la que comparte todos los días, su madre, ya que Andrea vive con ella.

Respecto a su comportamiento y el estereotipo femenino establecido por la culturas patriarcal, Andrea se identifica con las características culturales femeninas y rechaza el modelo estereotipado de la mujer masculina. Esto lo manifiesta en el siguiente relato:

...yo por ejemplo me puedo considerar muy distinta a otras lesbianas cachai, yo soy prejuiciosa también con mis pares, sobre todo con las que se visten como hombres y esas cosas, no me gustan, me cargan las camionas como le decimos nosotros...(Andrea)

A diferencia de Antonia, Andrea se comporta de acuerdo al ideal femenino, es decir, es delicada, acogedora, entre otras actitudes atribuidas a lo femenino, inclusive su forma de vestir se ajusta a la moda que los medios de comunicación destacan en la actualidad como exclusivamente femenino.

Los relatos de estas actrices reflejan la influencia de los estereotipos de la mujer creado en esta sociedad y cultura, y también muestran la contradicción de estos estereotipos con la existencia concreta y particulares de sus vidas.

Otra de las integrantes de la investigación es Paula, la mujer mayor del grupo. Para esta actrice su identidad lésbica representa un riesgo, no obstante indica la diferencia que observa en la actualidad respecto a las expresiones sexuales disidentes de la heterosexualidad:

...es que uno corre mucho riesgo, yo tengo una hija de por medio...hoy en día, en mi caso particular, yo lo encuentro para mi arriesgado...Hoy en día la juventud está como más rebelde, es más abierta y no está ni ahí, entonces el gueón dice , ya , yo soy gay, y lo grito , es un gran logro para él...yo vengo de otra crianza, y si yo me voy a parar a la esquina y digo soy lesbiana, buta, sale mi mamá y me saca la cresta, y después te vai de la casa y todo el gueveo...hoy en día los chicos no están ni ahí con decir lo que sientan , lo que piensan...(Paula)

El riesgo que representa para esta sujeta vivir su identidad lésbica muestra nuevamente el costo social que significa ser lesbiana en una sociedad y cultura como la nuestra. Tal costo está estrechamente asociado a la concepción estigmatizada que se ha construido en torno al lesbianismo. También es interesante señalar que lo expresado por Paula concuerda con lo indicado por Antonia, quienes observan en la actualidad un cambio que evidenciaría una apertura social por parte de las generaciones más jóvenes. Sin

embargo considero que tal apertura es sólo aparente y que el lesbianismo se está haciendo más visible, pero en su dimensión estigmatizada, ya que si bien en la actualidad se está hablando más de esta expresión sexual, se hace desde los mitos y estereotipos establecidos por la ideología patriarcal y no desde un conocimiento que desmitifique tales estereotipos.

Referente a la explicación que esta actora da sobre su identidad lésbica, su relato es el siguiente:

Bueno, de no ser más, o sea, por no ser ignorante con los estudios que uno tiene o ha escuchado por ahí, en lo que es cultura general, esto va del tiempo cuando uno va desarrollando todas las hormonas y todo el cuerpo tiene el cincuenta por ciento y el cincuenta por ciento, y de repente en un momento que un, digamos como una caída en el sistema, se te bloquea el chip, y se te pasa una hormona demás por otro lado, y ahí como empieza todo...no como una anomalía, porque las personas, yo pienso que dentro de las mujeres como que somos seres más normales que los hombres, en que sentido?, en que uno no deja de mantener su estilo de femenino cachai, no así el hombre que es gay, hay algunos que son, llegan al extremo que se maquillan, que se sacan las cejas, algunos que son más arriesgados que optan por cambiarse el cuerpo...pero yo pienso que es una opción de cada uno, no es algo degenerativo ni nada...a lo mejor tu venías de conflicto, de maltrato más que nada...entonces uno de repente cree que como la mujer tiene otro sentimiento, tiene, dios la hizo con otras condiciones por el hecho de que uno ya es madre y toda la onda, es como más sensible, más comprensiva, más humanitaria y todo el gueveo...(Paula)

Es relevante lo que Paula relata sobre su identidad lésbica, ya que primero intenta dar una explicación biológica a ésta, pero posteriormente señala que es una opción, más aún reconoce que ésta es consecuencia de la relación conflictiva que ella experimentó con su ex pareja hombre. Además, al igual que Antonia, esta actora se involucra afectiva y eróticamente con otra mujer, porque busca en ella características que culturalmente le son atribuibles al ideal femenino, y que ella cree, son condiciones que dios le ha dado.

También es interesante destacar del relato de Paula que su identificación con lo femenino concuerda con las otras dos actrices, Antonia y Andrea, no obstante Antonia, quien fue pareja de Paula, observa en ella algunas características masculinas. Así lo expresa en uno de sus relatos:

...ella igual cuida su imagen, muchísimo, sin embargo en el barrio la cachan y sin que ella lo quiera saber se le nota en la camina, en la para...(Antonia refiriéndose a Paula, una ex pareja)

Si bien Paula habla de un *estilo femenino* haciendo referencia a que algunas mujeres lesbianas como ella, conservan características propias del ideal femenino, no se daría cuenta, según Antonia, que ella tendría actitudes atribuibles a lo masculino. Respecto a mi propia observación del comportamiento de Paula, puedo indicar que no me parece masculino, sin embargo hay que considerar que mi apreciación de lo masculino tiene referentes distintos a los de Antonia, quien compartió muchos años con Paula.

Contrariamente a las otras sujetas, Beatriz de 25 años de edad, señala haber nacido con una identidad sexual definida. Así lo expresa:

Yo soy de la opinión de que uno, no sé si nace así o se hace cachai, pero yo sí creo que yo nací así, y que lo vine asumir a esa edad, veinticuatro años, porque ya era tiempo de que hiciera las cosas por mí y no por los demás cachai, porque no todo el tiempo van a estar mi familia a mi lado y no todo el tiempo voy a tener que estar pendiente de los demás, sino también de mi vida cachai(Beatriz)

El significado que ella da a su identidad lésbica:

Bueno, desde el punto profesional yo me siento super bien así como soy, porque como te decía antes, me costó mucho asumirlo y al final, como te dije, tenía que hacer las cosas por mí, no sólo porque yo sea lesbiana voy a cambiar, o sea, yo, el cambio que hay en mí es un cambio totalmente de mente, pero no por el resto cachai, o sea yo sigo siendo la misma de siempre, no es un cambio externo, sino que es un cambio interno, me siento super bien así porque ya me siento como más liberada, no como antes que estaba como más reprimida, como que no podía

conversar con nadie y como que todo me lo guardaba cachai, y eso al final, igual como que te influye y te afecta emocionalmente, pero ahora no, me siento bien, porque tengo buenos amigos, tengo super buenos amigos que siempre me han apoyado, así que eso, super bien, me tocó una buena mamá que me ha aceptado como soy, una buena hermana, buenos tíos(Beatriz)

La descripción expuesta refleja lo que el discurso social produce con la designación lesbiana, ya que tal nombramiento destaca por sobre otros el aspecto sexual de estas mujeres como característica principal, lo cual puede resultar reduccionista<sup>124</sup>. Esto queda de manifiesto cuando Beatriz expresa: *"no porque yo sea lesbiana voy a cambiar, sigo siendo la misma de siempre"*, expresando que ser lesbiana no significa que deje de ser la Beatriz que todos han conocido. Por lo que definir a estas sujetas como lesbiana contribuiría indirectamente al estigma.

Es importante señalar respecto a Beatriz y Karla, que ambas son identificadas por otros/as cercanos/as a ellas, con características atribuibles a lo masculino, situación que quizás no es percibida por estas actoras o simplemente no les complica. En una ocasión Antonia, ex pareja de Beatriz, resalta la forma de caminar de esta actora, indicando lo masculina de ésta. Con relación a su vestimenta, esta impresión también es manifestada por Antonia, quien señala que Beatriz al estar con ella ha cambiado su forma de vestir, siendo ésta *"más femenina"*.

Referente a Karla, esto queda exteriorizado cuando en uno de los encuentros con los amigos/as de Beatriz, la vemos por primera vez. Uno de estos amigos me dice que cuando vio a Karla, pensó que era un hombre. Lo que refleja que con su apariencia evidenció ciertas características que la vincularon con lo masculino.

Desde mi observación, considero que en el caso de Beatriz, su forma de caminar se destaca por ser algo tosca, por lo que se le atribuye a lo masculino. En la situación de Karla, creo que en esa ocasión, el traer puesta una casaca ancha, haber tenido el pelo

corto y no usar maquillaje, ayudaron para que este amigo la identificara en un principio como un hombre.

Relativo a los procesos autoidentitarios de las mujeres lesbianas, y la denominada **salida del closet**, es interesante citar a Alfarache cuando señala que *el proceso autoidentitario de las mujeres lesbianas tiene como uno de sus hitos más importantes lo que se ha denominado coming out o salida del closet, esto es(2000:109) el lapso de tiempo comprendido entre experimentar sentimientos de diferencia de los otros heterosexuales, ponerle nombre a estos sentimientos, involucrarse en una actividad sexual y la aceptación y reconocimiento de la identidad lésbica(Ponse, 1998:256).*

Respecto a la salida del closet, puedo señalar que en el caso de las actrices integrantes de la investigación etnográfica, tal proceso se presenta para cada mujer como un enfrentamiento continuo con las normas y valores establecidos por la ideología dominante y en constante contradicción. Por un lado esta expresión señala la idea de salir de la clandestinidad, asumiendo la identidad lésbica, y por otro esa visibilidad sólo se demuestra en círculos específicos. Por tal motivo el comportamiento lésbico de las mujeres del estudio **transita entre interrumpidas salidas y entradas del closet.**

Además, tal proceso agudiza el continuo temor de la reacción negativa y rechazo de familiares, amistades, y del resto de la sociedad. La construcción estigmatizada del lesbianismo establecida por la ideología dominante produce conflictos en la vida de estas mujeres. Sentimientos de angustia y autoculpabilización las lleva finalmente a encerrarse y agruparse en ghettos.

La autoidentificación, positiva o negativa, que cada mujer construye respecto a su identidad lésbica, depende de: a) **la ubicación simbólica que el entorno sociocultural le asigna a tales identidades**, que en el caso de nuestra sociedad y cultura, al provenir de la ideología patriarcal, se caracteriza por legitimar la violencia y

---

<sup>124</sup> González y Hernández, 1999.

discriminación hacia ese tipo de identidades sexuales, y b) **la concepción de mundo que cada una de ellas elabora**, que en el caso de las sujetas del estudio está influenciada por las concepciones dominantes, en especial aquella vinculada a la sexualidad, no obstante son capaces de decir no a la cultura erótica masculina, buscando posibilidades de relación y realización con otras mujeres.

Si bien a lo largo de toda la etnografía se ha dado cuenta de las respuestas que tanto los contextos familiares como sociales entregan a las expresiones lésbicas de las actoras del estudio, los puntos que a continuación se presentan tratan en su especificidad la relevancia que éstos tienen en la construcción de sus identidades lésbicas.

#### **3.4. Respuestas del contexto familiar y sociocultural urbano de Temuco a las identidades lésbicas**

Si bien el grupo de mujeres con quienes trabajé representa fragmentos del diverso mundo al cual éstas sujetas se adscriben, el trabajo de campo logra dar cuenta de la recepción y respuesta de los contextos en los cuales ellas viven en lo cotidiano sus identidades lésbicas. Esto significa que identifica los espacios privados y públicos del contexto urbano provincial donde estas actoras se reúnen.

##### **3.4.1. Contexto familiar**

Para Alfarache *existen en la configuración identitaria de las mujeres lesbianas algunas relaciones que son fundantes, ya sea por las etapas del ciclo vital en que se dan, por las personas con las que se establecen, o por el tipo de relaciones establecidas*(2000:82).

Teniendo como referente lo expuesto consideraré algunos aspectos de las relaciones de las mujeres lesbianas con la madre, el padre, hermanos/as, amigas/os, y ex parejas, en tanto relaciones fundantes claramente influyentes en sus trayectos identitarios.

En el caso específico de las relaciones con la familia nuclear estas serán entendidas como *conjunto simbólico de figuras maternas* (Lagarde, 1993) que se concreta en la mamá; con el padre, entendido como el *conjunto simbólico de figuras paternas concretado en sus papás y con sus hermanas y hermanos como conjunto de pares cruzados por los ejes: género y edad*(Alfarache, 2000:82).

#### **3.4.1.1. Relaciones particulares con la madre**

De las variadas relaciones establecidas entre madres e hijas, analizaré las relativas al **silencio materno en torno a la sexualidad, y al papel que esos silencios juegan respecto al lesbianismo**, ya que estos provendrían de los silencios genéricos construidos culturalmente, teniendo su origen en el tabú del homoerotismo entre la madre y la hija.

Del grupo de las cinco mujeres participes del estudio, tres viven con sus respectivas madres, y sólo una de ellas acepta a su hija con su identidad lésbica. Si bien en un principio no fue así, posteriormente la situación cambió. Es el caso de Beatriz, quien en

los primeros encuentros<sup>125</sup> señala que su madre no acepta su identidad lésbica. No obstante después de un tiempo y de distintas situaciones conflictivas que Beatriz experimenta con su madre, relata lo siguiente:

Bueno, mi mamá de primera como que no me aceptó cachai. Mi mamá supo hace dos años atrás, de primera era como, igual fue fome, porque yo cacho que la impresión que se lleva la mamá de una, como que todo lo hice mal, que yo no supe ser buena mamá cachai, pero al final como que se dio cuenta de que ella no tenía la culpa...ahora hay como más confianza, ya sabe todo de mi, se preocupa de lo que yo hago, de todos los problemas que yo tengo con las relaciones que tuve cachai, entonces ya como que hay más confianza(entrevista realizada a Beatriz en el mes de febrero año 2005)

En lo tocante a la relación con su madre, otra de las actrices cuenta:

...fijate que la relación con mi mamá ha sido buena antes, ahora ya no es lo mismo, después que empecé andar con mujeres cambió...es que lo que pasa es que mi mamá nunca lo aceptó, incluso todavía sé que no lo acepta, nunca va a aceptar que su hija cachai, ande con una mina, nunca lo acepto antes y no lo va aceptar tampoco(Antonia)

Su relato refleja que la relación con su madre cambia después de que ella se entera de su identidad lésbica. Además es enfática al señalar que su madre no lo aceptará nunca.

En el caso de Karla, otra de las integrantes del estudio, en las primeras conversaciones<sup>126</sup> que sostuve con ella, cuenta que la relación con su madre es distante. Su madre vive en el campo, cerca del pueblo de Gorbea, y Karla no la visita. Tal distanciamiento se debería a que la madre de Karla no fue cercana cuando ella era niña. Sin embargo en el último de los encuentros<sup>127</sup> con esta actora, señala visitar a su

---

<sup>125</sup> Los primeros encuentros con Beatriz los realicé en los meses de abril año 2004, sin embargo es sólo hasta septiembre del mismo año cuando inicio sistemáticamente el trabajo de campo.

<sup>126</sup> Esto es en el mes de octubre, año 2004.

<sup>127</sup> Esto es en el mes de enero, año 2005.

madre todos los fines de semana. Este acercamiento habría sido influenciado, primero, porque su madre tiene cáncer, y segundo, por lo sucedido con el maremoto y la historia de la chilena Francisca Cooper, a quien Karla conocía. Tales situaciones la habrían sensibilizado y aproximado más a su madre.

La madre de Karla sabe sobre su identidad lésbica, pero no dialogan sobre el tema. Ella se habría enterado por medio de Julia, compañera de curso con quien Karla había establecido una relación amorosa durante cuatro años. Después de terminar su relación con ella, Julia y la mamá de Karla se encuentran casualmente en un bus que iba a Santiago, ambas viajaban hacia esa ciudad, esto hace un año aproximadamente. Julia le cuenta a la mamá de Karla sobre la relación que habrían mantenido. La madre de Karla viaja de inmediato a conversar con ella, y le pregunta si lo contó por Julia es cierto o no. Karla responde que sí, y desde entonces no se habla del tema. Su mamá a veces le pregunta por sus amistades, pero al parecer, no se involucraría más allá de eso.

Distinta es la situación de Andrea, quien narra que su madre no sabe sobre su identidad sexual y además teme contarle, porque al igual que la madre de Karla, su mamá tiene cáncer y no quiere que tal información afecte aún más su salud.

La mujer mayor del grupo relata la experiencia vivida cuando su familia se entera de su relación con otra mujer, y la reacción que la madre tiene ante tal situación:

Claro, nosotros( refiriéndose a ella y su pareja mujer) después fuimos dando vuelta, la negada...y él dijo(su padre) se va de la casa, y mi mamá con las lagrimas en los ojos, tuvo que agachar el moño no más, tú sabís que matrimonios antiguos, lo que dice el hombre, la mujer tiene que bajar el moño con el dolor de su corazón...pasaron los años, yo no iba a la casa de mi mamá, de mi papá, pero después ellos me empezaron a buscar, y empecé de a poquito a volver a la casa...después ya quedó todo como que nada, aunque igual sospechan el asunto, pero una se encarga en el comportamiento de que la cuestión no es así...(Paula)

Los relatos de las actoras manifiestan la confluencia de elementos comunes en las respuestas producidas en los contextos familiares, en donde se destaca que las relaciones que establecen las mujeres lesbianas con sus madres están organizadas alrededor del **silencio sobre su lesbianismo**. La mayoría de las madres saben que sus hijas son lesbianas, pero no lo discuten abiertamente.

Es así como en el grupo de las sujetas de esta investigación, el lugar que ocupa el silencio materno en torno a sus identidades sexuales, es la estigmatización del lesbianismo, y donde emergen expresiones tales como las expuestas por Bolt: *carencia de diálogo sobre el tema; silencio de las inquietudes y ansiedades que provocan el conocimiento o la intuición sobre la actividad lésbica del ser querido o simplemente conocido; evasión a los intentos de esclarecer conceptos y acciones; rechazo articulado o no a la actividad lésbica; discriminación contra quienes se dice o se sabe que participan de esa forma de sexualidad*(1996:185)<sup>128</sup>.

#### **3.4.1.2. El padre**

Del grupo de mujeres con el que he trabajado, la relación padre-hija cambia dependiendo de cada sujeta.

Sobre la relación con su padre, una de las actoras narra:

Mi papá está en Santiago, separado...yo viví con mi papá, porque yo no soy de acá...él igual cacha mi rollo, pero él no me guevea tanto como mi mamá...a mi viejo yo se lo confirmé, porque tenía como más confianza, y como no estaba preocupado, porque como no vivía con él, me daba lo mismo lo que él pensara, pero fijate que por pensar así yo, es que él es como él que menos está ahí, a él, lo único que le interesa es que yo sea feliz cachai, lo único que le interesa, nada más(Antonia)

Como refleja el relato de Antonia su padre sabe sobre su lesbianismo y lo acepta, no obstante ella no vive con él. El trabajo de campo da cuenta del desapego del padre hacia la hija, ya que el padre de Antonia no está presente cuando ella vive momentos problemáticos. Por lo que la interpretación que Antonia elabora respecto a él es idealizada.

Al igual que Antonia, la relación de Andrea con su padre es distante. Andrea de 21 años de edad vive con su madre. Tiene una hermana dos años menor, quien se fue de la casa para vivir con su pololo. Su padre las abandonó cuando Andrea tenía 15 años de edad. El año 2004 su padre vino a visitarlas por la enfermedad de su madre. Según lo expresado por Andrea, su comportamiento hacia él fue de indiferencia. Para esta actora la relación con su padre no existe.

Distinta es la situación de Beatriz. Esta actora era de la ciudad de Victoria, pero por un trágico accidente que tuvo su papá, el cual fue asesinado, se vinieron a Temuco.

Esta sujeta en particular, antes de que su padre muriera, habría mantenido una muy buena relación con él. Ella lo expresa así en reiteradas oportunidades, sin embargo él no se habría enterado de su identidad sexual.

Interpreto que la buena relación que Beatriz y su padre habrían mantenido se debe al apoyo que él proporcionó a Beatriz y Francisca, su hermana, al integrarlas y hacerlas partícipes de quehaceres múltiples, entre estos, actividades que culturalmente se creen realizables sólo por los hombres, como por ejemplo, trabajos eléctricos, creando así vínculos más cercanos.

La situación expuesta se manifiesta en una conversación que sostuve con la hermana de Beatriz. Según Francisca, su mamá piensa que Beatriz es lesbiana, porque su padre

---

<sup>128</sup> Alfarache, 2000.

la mandaba a realizar cosas de hombre. Francisca señala que ella igual hacía cosas de hombre y no por eso era lesbiana.

Otras de las situaciones que dan cuenta de lo que interpreto, son las visitas que realizo a la casa de Beatriz y Antonia, pareja lésbica formada en el transcurso del trabajo de campo, en donde pregunto casualmente por la instalación de los enchufes del equipo de música y Antonia señala que es Beatriz quien se había encargado de éstos. En otra ocasión Antonia indica que Beatriz es quien en la casa se encarga de arreglar artefactos eléctricos y otros, situaciones que en particular me llamaron la atención, ya que ese tipo de trabajo son realizados tradicionalmente por hombres.

En lo relativo a la relación con su padre, la mujer mayor del grupo relata la reacción de éste cuando se enteró de su identidad sexual:

...mi papá nunca me había levantado la mano y en esa oportunidad me estaba ahorcando, él no podía aceptar que yo, su hija menor estaba en eso y me había juntado con la chica esa, y estaba metiéndose en eso, o sea, ¿cómo?, fue un golpe tan bajo, yo a él lo entiendo como padre...(Paula)

El relato de Paula muestra una de las reacciones que provoca enterarse que una integrante del contexto familiar es lesbiana. En su caso específico tal respuesta es una agresión verbal y física, pero lo más inquietante de la situación relatada por Paula, es la justificación que ella da a tal ataque, señalando que ella lo entiende como padre. Ello refleja que para esta actora el lesbianismo como expresión disidente de la heterosexualidad debe ser sancionado o corregido por la autoridad que en este caso el padre representa.

Lo descrito demuestra que la violencia hacia las mujeres lesbianas es legitimada no sólo por quienes la consideran antinatural, inferior y negativa, sino que por las propias mujeres lesbianas, quienes comparten aquella visión dominante. En términos de Lamas

(1994) esto sucedería porque la normatividad heterosexual es planteada como algo natural.

En lo tocante a la única mujer del grupo a quien no entrevisté con grabadora, puedo señalar que en la mayoría de los encuentros que tuve con ella, su padre no fue mencionado, por lo que supuse que preguntar por él quizás la incomodaría.

#### **3.4.1.3. Madre y padre como modelos**

Refiriéndose a las mujeres lesbianas feministas de su investigación, Alfarache señala que *los tipos de relaciones madre-padre marcan de manera significativa la vida de las mujeres. Para la mayoría de las mujeres las relaciones de poder entre padre y madre se concretan en la posición subordinada de éstas, así como en el control ejercido por el padre sobre la madre, sea a través de la privación de su apoyo económico y emocional, o a través de los hijos e hijas. Lo anterior las lleva a concebir las relaciones heterosexuales, básicamente, como relaciones opresoras para las mujeres y a rechazarlas profundamente(2000:87).*

En el caso del grupo de mujeres partícipes de mi estudio, sólo una de las integrantes menciona abiertamente que la relación de su madre y padre fue conflictiva. Andrea cuenta que su padre no trataba bien a su mamá y que constantemente discutían y peleaban. Su padre abandonó a su madre, hermana y a ella, por otra mujer, cuando Andrea tenía 15 años. Desde entonces él no se comunicó con ellas, hasta el año pasado, cuando, por la enfermedad de su madre, vino a verlas. Andrea se comportó indiferente con él. No le interesa establecer ningún tipo de vínculo.

A partir de la situación de Andrea puedo señalar que la influencia que ejerce el modelo padre-madre en la vida de las mujeres lesbianas dependerá de las características

personales de cada sujeta, y cómo ellas integran y reproducen tal modelo en sus propias relaciones.

En el caso de Andrea, el abandono y ausencia del padre quizás haya influenciado en su decisión de involucrarse con mujeres, por considerarla una imagen masculina negativa. Sin embargo esta apreciación responde a una de las posibilidades que la ideología patriarcal ha enunciado en su búsqueda de causas del lesbianismo, en donde primaría la incapacidad de las mujeres lesbianas de integrar o internalizar lo masculino por diversas razones<sup>129</sup>. Por lo que tal interpretación no determinaría la identidad lésbica de Andrea, ni de las otras actoras.

#### **3.4.1.4. Relaciones con las hermanas y hermanos**

Del grupo de las cinco actoras, sólo dos viven con sus respectivas hermanas. Las relaciones identificables de la mayoría de las mujeres del grupo con sus hermanas y hermanos, manifiestan expresiones de desconocimiento y rechazo hacia sus identidades lésbicas, y sólo en uno de los casos la aceptación y complicidad.

Es el caso de Beatriz, quien desde los primeros encuentros manifiesta sentir, por parte de su hermana, el afecto y apoyo incondicional. Esta situación se hizo evidente desde los primeros contactos que tuve con ella.

Francisca, hermana de Beatriz, relata que fue el año pasado cuando ella le contó sobre su identidad lésbica. Francisca la aceptó, indicando que son *"formas de vidas distintas"*. El apoyo y cuidado de Francisca hacia su hermana, se manifiesta en distintas situaciones, una de éstas es cuando Fernando, el portero inicial, estaba ubicando a Beatriz para presentármela, Francisca le preguntó para qué la necesitaba. Él le cuenta

---

<sup>129</sup> De acuerdo con Lagarde (1990) esta es una de las posibilidades que la sociedad patriarcal entrega para explicar las causas del lesbianismo.

sobre la investigación y ella aprueba el encuentro conmigo. Otra de las situaciones que refleja la complicidad entre ambas es cuando Beatriz quiere salir a divertirse. Francisca para ayudar a su hermana miente respecto a las salidas de Beatriz. En uno de los encuentros cuando debíamos salir, para que su mamá no dijera nada, Francisca señaló que saldríamos todas juntas a un pub, pero eso no era cierto, sólo lo dijo para encubrir a Beatriz, ya que nosotras íbamos a la disco Mundo, y Francisca iba a otro lugar.

En otros dos casos, las actrices sólo tienen hermanas menores y ambas coinciden en el rechazo que ellas manifiestan por las identidades lésbicas de sus respectivas hermanas.

Según lo relatado por Antonia, de 28 años de edad, su hermana de 13 años lo sabe, pero no lo acepta:

Mi hermana no lo acepta, pero lo sabe. Mi hermana lo cachá, pero no lo va aceptar nunca, porque también me lo gritó una vez...me dijo que por lo menos a ella le gustaban los hombres y no las mujeres...de pura impotencia y rabia que tenía le pegué una patá a un sillón, porque una hermana que te diga algo así duele, duele harto, yo tenía que aceptarlo no más, no me quedaba otra(Antonia)

Andrea de 21 años, quien tiene una hermana dos años menor, relata lo sucedido cuando ésta se entera casualmente sobre su identidad lésbica:

...me dijo gueona como se te ocurre hacer esta guea, sos una cochina, me trato super mal cachai, incluso me amenazo varias veces con decirle a mi mamá, pero esto fue el verano 2004 y bueno mi hermana no cambió mucho conmigo, o sea, en el principio me trato mal cachai, después tuvimos otros conflictos con ella, por cosas de ella y siempre me lo saco en cara, o sea, que hablai tú si al final la vergüenza de la familia vai a ser siempre tú, por tu condición, por las gueas que vivís y todas las cuestiones(Andrea)

Con relación a una hermana, la mujer mayor del grupo relata:

En mi caso particular, tenía una hermana mayor que sospechaba, esa hermana mayor se encargó de difundirlo dentro de la familia y de decir no ve, no ve, venga a mirar, mire ahí, que sé yo, y justamente en dos oportunidades que fueron contadas, nos pillaron cerca...claro, nosotros después fuimos dando vuelta, la negada, pero yo viví en carne propia...como muchas personas lo han vivido...el rechazo de la familia(Paula)

Esta misma actora cuenta, respecto a la situación expuesta, que fue un hermano quien la apoyó y recibió en su casa después de lo ocurrido con su familia:

...yo en definitiva le dije que me habían echado, que mi hermana me había pegado, que mi papá había intentado matarme...y me dijeron(refiriéndose a su hermano y cuñada), pero bueno sí no es así y aunque así fuera, que le preocupa a ella(refiriéndose a la hermana quien difunde sobre la identidad sexual en la familia de la sujeta), no, no se preocupe quédese aquí hasta cuando este mejor(Paula)

En lo tocante a la relación de las otras sujetas con sus hermanos, ésta no fue identificada durante el trabajo de campo, si bien, en los casos de las actoras que tienen hermanos, ellas los nombran, al parecer no influirían mayormente en sus vidas.

#### **3.4.1.5. Amigas y amigos**

Referente a las amistades de las mujeres participantes del estudio, puedo señalar que la experiencia etnográfica da cuenta que la mayoría de ellas tienden al distanciamiento de sus amigos/as heterosexuales cuando asumen su identidad lésbica, creando nuevos vínculos con hombres homosexuales y mujeres lesbianas.

Lo anterior se manifiesta explícitamente en lo relatado por algunas de las actoras. Respecto a la pregunta sobre la existencia de amigos y amigas durante su primera experiencia lésbica, una de ellas responde:

Amigas y amigos, sí, pero eran hetero...mis amigos no sabían...incluso yo creo que si se enteraron, se enteraron por boca de otras personas, porque por lo que es mi boca no saben...mis amigas nunca supieron, yo me aleje de cada una, nunca supieron lo mío, yo me aleje, me perdí, yo sola me perdí, me perdí de todo el cuento de hetero y toda la guea, como que igual no quería tener problema con mi pareja, porque era celosa(Antonia)

Otra de las actoras cuenta sobre el distanciamiento de su amiga de años:

...siempre salíamos a carretear juntas, y yo desde que empecé a conocer gente del ambiente, tanto hombres como mujeres cachai, empecé como hacerme como más cuento con ese tipo de personas, como ella sabe que yo tengo ahora hartos, muchos amigos gay y muchas amigas lesbianas cachai, ella sabe que obviamente voy a preferir salir con ellas que con ella, porque lo voy a pasar muy bien...es como que estar con tus pares, poder hablar, no sé, cualquier disparate, porque es otra cosa que no vas a poder decir delante de tus amigos o tal vez si cachai...la otra gente( refiriéndose a hombres homosexuales y mujeres lesbianas) te va aceptar igual cachai, porque ellos son iguales, entonces tu vas a tener siempre el miedo, no vas a querer hablar del tema con las otras personas, de repente eso te hace mal(Andrea)

Distinto es el caso de otra de las sujetas quien relata lo siguiente:

...bueno mis amigos de antes cuando supieron no me dijeron nada cachai...no me aleje de ellos para nada, todavía siguen siendo mis amigos, me aceptaron tal como soy, bueno ahí igual te dai cuenta de quienes son tus verdaderos amigos y quienes no cachai, porque ellos a lo mejor piensan, ah ya , esta mina es lesbiana y todo, y como que empiezan a cuestionarte, pero algunos no se dan cuenta que uno sigue siendo la misma(Beatriz)

Los relatos expuestos muestran que las relaciones establecidas con sus amistades transitan entre un antes y un después de asumir la identidad lésbica. Si la actora decide contar o no a sus amistades heterosexuales sobre su lesbianismo, es una decisión que posiblemente este influenciada por el temor al rechazo e incomprensión por parte de esos amigos/as. Además, como algunas de las sujetas señala, estar con sus pares les permite expresar un comportamiento que quizás sus amistades heterosexuales no tolerarían, por lo que alejarse o continuar reuniéndose con sus amigos de antes y

después de asumir su identidad lésbica dependerá no sólo de la sujeta sino de la reacción de sus amigos/as frente a su lesbianismo.

Respecto a las relaciones que establecen las mujeres lesbianas en su contexto familiar y fuera de este, con sus amistades heterosexuales y homosexuales, un hecho importante a considerar es lo relativo al silencio en torno al lesbianismo. Son casos excepcionales en donde la cercanía afectiva de personas concretas que constituyen esos ámbitos permite que dialoguen directamente sobre sus identidades lésbicas.

Referente a lo expuesto es interesante citar a Alfarache quien señala que *de las relaciones que establecen las mujeres en sus ámbitos familiares, organizadas alrededor del silencio sobre su lesbianismo, la mayoría de las personas que conforman dichos ámbitos, cuando no es que todas, comparten la visión dominante binaria de géneros y la valorización negativa sobre la homosexualidad. Lo anterior les dificulta o imposibilita ubicar a las mujeres lesbianas en los estereotipos de género vigentes, y esto deriva en adscripciones identitarias complejas para las mujeres lesbianas(2000: 91).*

Desde este punto de vista, en su viaje hacia la autoidentificación las mujeres del grupo deben enfrentar constantes conflictos familiares, en donde predomina la concepción dominante de sexualidad y los referentes culturales que valorizan negativamente el lesbianismo, provocando en los integrantes de tales contextos familiares el rechazo hacia las mujeres lesbianas. Ello lleva a estas sujetas a establecer nuevos vínculos con otras personas, especialmente aquellas que comparten su disidencia sexual, transitando interrumidamente desde una trama social a otra.

#### 3.4.1.6. Relaciones afectivas y/o eróticas anteriores a las establecidas con mujeres

Del grupo de las cinco mujeres participantes del estudio, todas reconocen haber establecidos algún tipo de vínculo afectivo y/o erótico con hombres. No obstante sólo dos expresan claramente haber sostenido este tipo de relación.

Con relación a estas dos últimas, una de ellas relata, respecto a su pareja anterior:

...mi pololo, con ese estuve dos años y medio...con ese supuestamente estaba sumamente agarrada...ese es el que me maltrata, peleábamos y me sacaba la cresta, pero hasta cuando yo empecé a defenderme por mis propios medios...eso no quiere decir que por tener esa mala experiencia uno odia a los hombres...yo por lo menos no odio a los hombres...(Antonia)

El relato de Antonia muestra su interpretación respecto a la relación heterosexual anterior a la establecida con una mujer, en donde su aparente enamoramiento no es tal después de haber experimentado agresión verbal y física por parte de su pareja hombre. Además aclara que por tal situación ella no odia a los hombres, desmitificando en parte la creencia de que las mujeres lesbianas odian a todos los hombres, mito establecido por la ideología patriarcal. Sin embargo en otros relatos, Antonia reconoce que su decisión de involucrarse afectiva y/o eróticamente con otras mujeres, estuvo influenciada por las experiencias negativas con sus parejas hombres.

La situación de la mujer mayor del grupo coincidiría en parte con la de Antonia, ya que Paula también es agredida verbal y físicamente por su esposo, relación anterior a la establecida con una mujer. Así es relatado por ella:

...y entonces yo venía de una relación de doce años, una relación normal de pareja...vengo de una relación de pareja en que hubo mucho machismo cachai, mucho golpe...mucho celo...(Paula)

Lo narrado por Paula manifiesta que para esta actora la pareja heterosexual se ajusta a la normalidad, lo que supondría que la pareja lésbica es anormal. Tal apreciación concordaría con lo expresado antes por Paula, cuando justifica la reacción violenta de su padre hacia ella, al enterarse de su atracción hacia otra mujer. Reflejando así, que esta actora compartiría la visión dominante que existe respecto al lesbianismo, la cual considera esta expresión sexual como anormal y negativa.

En una de las conversaciones que sostuve con Beatriz, otra de las actoras, ella cuenta que hacía siete meses no tenía pareja y se sentía extraña teniendo una nuevamente. Además relata que en la enseñanza media tuvo un pololo y que estuvo con él aproximadamente cuatro años. Sin embargo, no especifica si con él experimenta relaciones eróticas.

En otro de los encuentros de la investigación etnográfica, Karla, integrante del estudio, indica que cuando chica fue polola, pero que nunca ha tenido relaciones eróticas con hombres.

Andrea, también partícipe de la investigación, señala haber experimentado besos con hombres, pero nada más.

Respecto a los vínculos establecidos por estas actoras antes de relacionarse afectiva y eróticamente con otras mujeres, es posible distinguir que la mayoría establece algún tipo de relación afectiva y/o erótica con hombres.

Con relación a las dos actoras que reconocen explícitamente este tipo de vínculo, ambas coinciden que la experiencia de la relación de pareja heterosexual fue muy dañina, ya que en éstas sufrieron, por parte de sus parejas hombres, violencia verbal y física, lo que las llevó a abrirse a la posibilidad de relacionarse con mujeres.

Una de ellas refiriéndose a lo expuesto narra:

...o sea tanto atao cachai, si yo, ah dije, porqué no con una mina, a ver, voy a probar que se siente con una mina, pero igual no creai que yo no lo hice todo con miedo...(Antonia)

La otra actora manifestando el porqué de su relación con una mujer, cuenta:

...pero yo pienso que es una opción de cada uno...que a lo mejor tú venías de conflicto de maltrato más que nada, de golpes, de falta de cariño, que tú encontraste una persona que se asimilaba a ti, que te daba lo que a ti te falta y tu entregas lo que tú tenías guardado también...a lo mejor la entrega es de lo que uno espero de la pareja, porque yo vengo de una relación de pareja de la cual nació mi hija, en que hubo mucho machismo, mucho golpe, mucho celo, entonces eso en el fondo lo que uno de repente busca, y ve que todo los hombres hoy en día son unos gueones de mierda, entonces uno de repente cree que la mujer tiene otro sentimiento... (Paula)

Lo expresado por Antonia y Paula manifiesta que la búsqueda de afecto fue lo que las motivo a involucrarse afectiva y/o eróticamente con otras mujeres. Ambas atribuyen a las mujeres el ideal femenino que la cultura patriarcal ha establecido. Sin embargo, y como lo expuse antes, en sus experiencias lésbicas se dan cuenta que el ideal femenino que buscan no existe tal y como ellas lo creen.

### **3.4.2. Contexto sociocultural urbano de Temuco**

Refiriéndose a las respuestas que el contexto sociocultural urbano de Temuco da a las identidades lésbicas, una de las actoras cuenta:

...si tú andai de la mano con una mina va a pasar piola, pero siempre tienes que fijarte en que barrio vas andar de la mano, porque de repente podís andar de la mano con una mina, por ejemplo, acá en Pedro de Valdivia, en la Vista Verde, Amanecer, o que sé yo, va a ser sorprendente, porque siempre va a ver un grupo de gueones, pelusones, que no va a faltar que te va a molestar, te va a decir, oye, esa gueona es lesbiana, esta gueona es maricona, algunos

volao, algunos copeteados, pero andar en el centro no es sorprendente, incluso yo también he visto personas de la mano, como ya son dos amigas, o pueden ser dos hermanas, pueden ser dos primas, pasan piola, en cambio en un hombre es diferente, de la mano dos hombres, ya eso es porque ya, es otro que hablar, pero en dos mujeres, ahora, hoy en día como que da lo mismo(Antonia)

Según esta sujeta, dependiendo del barrio del contexto urbano de Temuco, las mujeres lesbianas podrían expresarse abiertamente. Además, la sociedad aceptaría más a que dos mujeres anden de la mano en comparación con dos hombres. Tal relato refleja quizás la visión dominante de la heterosexualidad, la cual explica las relaciones cariñosas entre amigas como prácticas deserotizadas, por lo que sería impensable vincular a dos mujeres de la mano con algún tipo de relación más allá de lo admitido. Sin embargo, y como Antonia lo expresa, en la actualidad tal situación no provocaría asombro, lo que podría indicar que existiría un cambio respecto al lesbianismo, pero como anteriormente expongo, esta transformación que se estaría generando transita entre la inexistencia y la existencia estigmatizada del lesbianismo.

La misma sujeta relata la percepción que tiene respecto a la tolerancia de identidades sexuales disidentes a la heterosexual:

Sí, se está aceptando, están aceptando por ejemplo muchas cosas, están aceptando el lesbianismo, gay, hay mucha gente que yo conozco, personas que yo conocí ahora, el año pasado, he sabido que viven con sus parejas en la casa de los papas, que saben de sus relaciones de pareja, y pucha, van a sus casas, toman once, como pareja. He visto varios casos, he visto casos de mujeres, parejas mujeres, y he visto caso de parejas hombres de amigos, entonces como que se está aceptando más, en cambio antes, no pu, horror, era horroroso, pero ahora ya no tanto(Antonia)

Relativo a la sociedad chilena y los derechos de expresiones sexuales como el lesbianismo Antonia indica:

En la calle, por ejemplo nunca me han dicho, pucha, que me digan lesbiana cachai, mira que me digan lesbiana, yo creo que si me dolería un poco, pero resulta que hasta el momento no me han gritado, y es por lo mismo, por la imagen, y no sé, yo creo que si me gritaran me daría lo mismo, hoy en día, como estoy yo, me daría lo mismo que me gritaran, porque hoy en día defendemos más los derechos del lesbianismo, porque somos seres humanos como cualquier hetero, tenemos más corazón y sentimiento que un hetero, somos más sensibles, somos más humanitarios y ayudamos mucho más y comprendemos mucho más que los hetero incluso...yo no he visto(refiriéndose a organizaciones lésbicas) aquí en el sur, en Santiago si pu, pero sabes, en definitiva, aquí nosotros, las mismas lesbianas, los mismos gay, estamos defendiendo nuestros derechos, nosotros mismos, porque sociedad acá que defienda los gay, que defienda el lesbianismo no hay, que defienda los derechos no hay, porque aquí cada uno se defiende a su manera(Antonia)

Antonia se contradice al expresar primero que le dolería si le gritaran lesbiana en la calle, y segundo, que le daría lo mismo. Además en su relato destaca y reclama la condición humana de hombres homosexuales y mujeres lesbianas al señalar que “son seres humanos como cualquier hetero, más sensibles, humanitarios, comprendemos mucho más”, lo que mostraría que el discurso social hipersexualiza<sup>130</sup> a visión respecto de hombres homosexuales y mujeres lesbianas, ya que al designarlas lesbianas destacamos sólo el aspecto sexual, desestimando otras particularidades de su vida.

Es interesante exponer a continuación las situaciones vividas por otra de las actrices, quien visita, junto a su pareja mujer, un restaurante, y posteriormente una discoteca en el pueblo de La Unión:

...fuimos a cenar las dos y habían unos jotes al lado de nosotros, queriéndonos hablar y nosotros no pescamos, porque andábamos en nuestra onda, y empezaron a hacernos preguntas estúpidas, y nosotros entre verdades y mentiras nos pusimos a conversar con los gallos, si, si, decía la Josefa, es mi pareja, te lo juro, los gallos así como que si hallan visto al diablo, ellos decían que la fantasía erótica era estar con dos minas, pero cagaste le decía la Josefa, porque las dos minas se quieren ir solas...Después fuimos a una disco, no era una

---

<sup>130</sup> González y Hernández, 1999.

disco gay...igual andábamos muy extasias yo cacho, bailando en la disco, y así como que causamos, fuimos la sensación de la noche, porque nos dimos un beso...sabís que la pista se paralizó, completamente, así como que todo el mundo se quedo estático y como que nadie podía creer...yo cachaba que Lautaro como es un pueblo chico, yo no iría al medio de una pista a darle un beso a una mina, ni cagando...a la Josefa todo el mundo la conoce en la Unión, al otro día esta mina no quería ni salir a la calle, igual le daba mucha lata...(Andrea)

El relato de Andrea es muy significativo, porque da cuenta de las visiones androcentricas existentes en torno a las mujeres lesbianas, ya que éstas aparecen como un objeto erótico existente sólo en referencia a los hombres<sup>131</sup>.

La misma sujeta cuenta referente al recibimiento que la familia de su pareja le dio cuando ésta fue a visitarla al pueblo de La Unión:

Si, toda su familia sabía, hermanos y una hermana de mi edad también y era como la polola de la hermana, me daba mucha lata porque yo era la primera vez que estaba viviendo todo eso cachai, entonces me daba mucha lata...(Andrea)

Lo descrito refleja que la respuesta del contexto familiar, en este caso de su primera pareja mujer, varía de acuerdo a las características específicas de cada espacio familiar. A diferencia de la mayoría de las sujetas del estudio se destaca esta situación, ya que son pocas las familias que aceptan a una integrante de ésta con una identidad lésbica y más aún recibir y acoger a su pareja.

Andrea cuenta sobre la reacción de mujeres, hombres y gentes todas cuando ella ha contado sobre su identidad lésbica:

...de parte de las mujeres, como que te quedan mirando, y me dicen, gueon, es que jamás, no se te nota, jamás lo hubiese, es que estas gueonas piensan que tú andai con un parche en la

---

<sup>131</sup> Sobre esto es interesante citar a Lagarde (1990) quien expone que las mujeres no sólo son objeto de deseo de los hombres, sino que producto de la cosificación erótica de las mujeres, son objeto del deseo para otras mujeres y cada una así misma.

cara diciendo soy lesbiana, una guea así...y los hombres, los hombres creen que pueden arreglar todo, amigos, amigos cachai, es que guona, es que tú , es que no me hay probado a mi, es que esa guea te falta, así cachai...y la gente en general, tú le dices gay y ven lo morbo alliro cachai...sexo, sida, enfermedades , travestis, o sea, ellos no se fijan que un hombre puede amar a un hombre y una mujer igual pueda amar a una mujer, es como no, la guea es totalmente una unión sexual, la única guea, nada más, pero a mi no me han tratado mal... (Andrea)

El relato de Andrea nos presenta varias dimensiones. Primero el estereotipo de la mujer lesbiana. Como anteriormente señalo, Andrea aparenta ser una fiel representante del ideal femenino, por lo que su identidad sexual asombra cuando se tiene la imagen de la mujer lesbiana como una mujer masculina. Segundo, nuevamente aparece la visión machista producida por la cultura patriarcal, en donde la figura del hombre emerge como un redentor que puede salvar a las mujeres lesbianas, corrigiendo así no sólo a la mujer, sino corroborando su hombría<sup>132</sup>. Y tercero, la incapacidad de comprender que el lesbianismo no se reduce al acto erótico.

Respecto de la respuesta de la sociedad frente a las identidades lésbicas, la misma actora relata:

Yo, desde mi realidad veo que los hombres aceptan más a las lesbianas que a los gay...es que a ver, yo he conversado con amigos que no han sido tan rotos como para decirme lo que te dije recién...lo ven como muy sensual que dos mujeres dándose un beso, lo encuentran como muy genial...no lo ven como algo cochino, pero no así con un hombre, dicen no gueon, es que dos hombres besándose o sea que asqueroso, o sea, púdranse, a esos gueones deberían quemarlos , y a las, no sé, no te sabría decir, no cacho...(Andrea)

Lo narrado por Andrea manifiesta nuevamente lo que la concepción patriarcal ha establecido en torno al lesbianismo, en donde la aceptación de las mujeres lesbianas, por parte de los hombres, se vincula estrechamente a la ideología machista que no

---

<sup>132</sup> González y Hernández, 1999.

concibe la existencia del afecto y/o erotismo entre mujeres, porque tal visión las ha definido como heterosexuales y cuando visualiza tal relación lo hace por la carga erótica que en ellos provoca, es decir lo reducen a sus propias fantasías eróticas.

Relativo a la sociedad chilena y a la reacción de una familia cuando ésta se entera sobre una identidad sexual distinta a la heterosexual, la mujer mayor del grupo relata:

La sociedad chilena está muy enmarcada en un sistema que se cree muy puritano, con tanto valores, lo moral es lo primero y toda la mayoría de las familias chilenas es como patriarcal, entonces el hombre siempre es el macho, su ego ahí cachai, ellos tiene el permiso y la autorización y el deber de hacer lo que ellos quieren, ahí los pedófilos de hoy en día, y duele en el alma enterártelo, es lo mismo que pasa en las casa donde hay un niño gay, porque buta, todo el mundo cría hijos pá que sean algo en la vida, pero dentro, encajonado, dentro de lo que es el ser humano, casarse, tener hijos, trabajar, ser un hombre independiente, con futuro, que se yo, que tenga auto, que tenga una linda casa, y todo el gueveo, ah, que después, más adelante se compre una casa en la playa, que te lleve a la mamá, y todo el gueveo, pero por eso te digo, tiene que ser muy heavy, yo tengo una hija, y por eso te digo tiene que ser muy heavy (Paula)

Lo descrito da cuenta no sólo de lo que representa el hombre en la sociedad y cultura patriarcal sino que además refleja qué espera la sociedad de él. Existiría un destino reducido que fija a los integrantes de la sociedad a cumplir ciertas expectativas legitimadas y valoradas por ésta. Esto representa un singular proyecto robótico de las normas y de la vida social.

La misma sujeta cuenta sobre la discriminación al interior de la familia y de la sociedad:

...uno cuida su imagen por eso mismo, la tradición familiar, para no sentirse desplazada, menospreciada porque la gente es así, por la discriminación de la familia y después de la sociedad, porque buta, que te digan, mira la mariconna, porque tú sabes como es el chileno, es cizañero, es burlista, pero no va a ser el día en que le toque a él, porque ahí, como el avestruz, y ahí buta, pa que me reí, pa que escupí pal cielo, toda la onda, y este tema, tanto el lesbianismo y como en los gay se está viviendo mucho más hoy en día en la sociedad, y en las

mismas películas que uno ve en lo que es el cable o en el cine se ven escenas más directas digamos dentro de lo que es relación pareja mujer, mujer y hombre, hombre, y uno lo ve, y uno así mismo como que lo va aceptando también dentro de la sesera que uno tiene, a veces llena de caca...(Paula)

De nuevo aparece en el relato de esta actora la clandestinidad en la que deben vivir las mujeres lesbianas. Situación provocada por los mitos y estereotipos que en torno al lesbianismo se han construido socialmente y fomentados por la cultura patriarcal. Igualmente surge la idea de un cambio en la actualidad, sin embargo considero que este sólo es aparente, ya que el lesbianismo al no contar con una norma simbólica similar a la heterosexualidad, las mismas mujeres lesbianas reproducen la visión homofóbica, que en el caso de las sujetas del estudio se refleja mayoritariamente.

Otra de las actoras cuenta, respecto a lo que ella percibe de la sociedad:

Bueno, yo cacho que aquí en Chile, todavía le falta un poco a la gente que se abra un poco de mente, y de hecho ve a los homosexuales y lesbianas como que son enfermos, como que son anormales, como que catalogan a las personas homosexuales y lesbianas como que son, no sé pu, ponte tú, pedofilico, y esas cosas así, pero en realidad, pueda que existan cachai, no todos son iguales, no todos somos iguales, como que les falta un poco abrirse un poco al tema todavía, pero yo creo que falta mucho(Beatriz)

Es importante destacar que al igual que Paula, Beatriz hace la distinción entre el lesbianismo y la pedofilia. Lo que manifiesta repetidamente la percepción homogénea y estereotipada que la sociedad ha construido en torno a expresiones sexuales, como el erotismo entre mujeres, disidentes de la heterosexualidad, lo cual contribuye a la estigmatización de éstas.

Relativo a los contextos en los cuales estas mujeres se reúnen es interesante señalar **las vías por las cuales las mujeres lesbianas saben que existen otras similares a ellas**. Respecto a esto Alfarache señala que *heterodesignadas negativamente y posicionadas en alguna de las categorías sociales que nombran su homosexualidad---*,

*las mujeres sienten la necesidad de encontrar a otras mujeres como ellas. Las vías por las cuales las mujeres saben que existen dichas mujeres son variadas: la escuela, la familia, los medios de comunicación ( radio, televisión, revistas), la literatura y el cine y, sobre todo las amigas y los amigos(2000:99).*

Como lo expresa Alfarache, las vías por las cuales las mujeres saben que existen otras mujeres como ellas son múltiples. En el caso de las actrices integrantes de la investigación, su proceso de búsqueda y las rutas utilizadas para conocer a otras mujeres varía. Sin embargo, el trabajo de campo da cuenta de las siguientes vías: **internet**, en donde **el chat** cumple uno de los accesos principales, **los denominados lugares del ambiente**, los cuales están conformados por bares y discotecas, **y los espacios privados** que corresponden a las casas de las mujeres en cuestión.

Si bien estas vías se han dado a conocer por los relatos de las actrices a lo largo de la etnografía, examinaré más detenidamente su significación en la construcción de identidades lésbicas.

Una de las primeras vías, para conocer a otras mujeres es **el chat**. Algunas de las actrices relatan, respecto a esa situación lo siguiente:

... mi primera pareja nos conocimos por chat...nos juntamos ese mismo día...nos empezamos a conocer y a salir...(Beatriz)

... mi primera pareja mujer era de la Unión...se llamaba Josefa...nos conocimos por internet...nos conocimos, estuvimos como mucho tiempo chateando, mandándonos email(Andrea)

Para Alfarache *el proceso de búsqueda de semejantes—que para algunas mujeres comienza en la adolescencia—supone la incursión en diversos ámbitos, el primero de los cuales son los lugares del ambiente. Los lugares públicos a los que acuden las mujeres lesbianas son múltiples; dependiendo de las diferentes culturas, de los países y*

*aún de las ciudades, podemos encontrar desde comunidades en las que barrios enteros son habitados mayoritariamente por mujeres lesbianas y hombres gay, hasta aquéllas en las que no existe espacio público ninguno que las mujeres lesbianas puedan ocupar libremente(2000:100).*

Sobre los denominados **lugares del ambiente**, algunas notas de campo registran lo siguiente:

Este día por primera vez visito la discoteque Mundo, contexto en el cual se reúnen mayoritariamente hombres homosexuales y mujeres lesbianas. Antes de llegar a la disco, Beatriz, Eduardo y yo fuimos al pub Che Carlitos. Conocí en el pub a Antonia y Jorge. La discoteque, como lugar físico es chica, mis acompañantes señalan que antes era un nigh club. El valor de la entrada es de tres mil pesos e incluye un trago a elección. Mientras transcurrían las horas observaba que las personas que asistían eran principalmente hombres homosexuales que llegaban en pareja o grupos de amigos. Sus edades aparentan ser variadas, desde muy jóvenes hasta adultos. Son pocas las mujeres que concurren. También asisten personas heterosexuales, pero son las menos, así lo indica Beatriz. Aparentemente las personas que asisten son siempre las mismas, ya que la mayoría se saluda entre sí. Casi todos/as beben, bailan, coquetean y pololean. La música es repetitiva, cantantes como Talhía, Paulina Rubio, Ximena Pereira entre otros/as, son las que se escuchan(nota de campo, septiembre 2004)

En las distintas salidas a la disco Mundo, observé que la propaganda es dirigida a hombres homosexuales, y no a mujeres lesbianas, ejemplo de esto, son las imágenes que aparecen en el ticket, en donde se muestra a hombres semidesnudos. Además, el show que presentan, actúa y baila un travesti.

En la ciudad de Temuco no existirían espacios públicos de uso exclusivo para mujeres lesbianas, ya que los lugares a los cuales asisten, se reducen a espacios que mayoritariamente son para hombres homosexuales y heterosexuales, tales como la discoteque Mundo, y bares como Che Carlitos, La constructora y El Fulanito ( nota de campo, octubre, 2004)

Lo descrito expresaría fragmentariamente<sup>133</sup> la postura de la sociedad frente al lesbianismo. Destacando en ésta la inexistencia social de las mujeres lesbianas y la posición frente a los hombres homosexuales. Los espacios públicos a los que asisten las actoras del estudio representan **espacios prestados** más que contextos de interacción propios de estas mujeres.

Respecto al contexto de la **discoteca Mundo**, una de las actoras señala:

...yo creo que va más gente masculina, porque a lo mejor no hay muchas mujeres que sean lesbianas acá en Temuco...yo creo que por eso hay muy pocas mujeres en realidad que predomina mucho más el sexo masculino en la discoteque, y en todos lados yo cacho, por lo menos acá en Temuco, a lo mejor pueda que existan otros grupos de lesbianas, pero a lo mejor puedan que sean más reservadas, que hagan carretes en sus casas, porque de hecho yo he sabido de eso, les gusta más carretear en casa, no les gusta lucirse mucho, tienen miedo de , no sé, de que a lo mejor, algunas personas son profesionales, tienen miedo de que sepan en sus trabajos y esas cosas así, pero al final igual lo pasan bien...(Beatriz)

Relativo a los espacios privados Alfarache indica que *las casas de las mujeres son los espacios privados más importantes para ellas, al mismo tiempo que constituyen el ámbito que muchas prefieren para encontrarse con otras mujeres. Ya sea que vivan solas, que compartan el espacio con amigas, o vivan en parejas, las casas son los reductos de las mujeres lesbianas; refugios privados ante un mundo que las hostiliza y las obliga a ocultar, la mayor parte del tiempo, lo que son o, en el caso de aquellas que lo son abiertamente. Espacios donde pueden estar en paz y tranquilidad(2000:101).*

En el caso de las mujeres participantes del estudio, el trabajo de campo da cuenta de situaciones diversas respecto a los **espacios privados** que cada una de ellas tienen. Del grupo de las cinco mujeres, tres de ellas viven con sus familias, y las otras dos viven con otras personas, un pariente y una hija respectivamente. Ninguna de ellas vive

---

<sup>133</sup> Con esto me refiero a que esta investigación presenta ciertas posiciones que la sociedad tiene frente al lesbianismo, ya que existen otras, pero la experiencia etnográfica se sitúa en contextos específicos y temporalidades concretas.

sola. Sin embargo en el transcurso del trabajo de campo, dos de las sujetas que viven con sus familias actualmente, arrendaron juntas por un tiempo, aproximadamente un mes y medio.

El contenido de una de las notas de campo hace alusión al tema en cuestión:

Hoy me llamó Antonia, necesita verme. En el encuentro relata que deben irse del departamento, porque habían tenido problemas con sus amigos a quienes ellas les arrendaban. Según Antonia, los problemas con estos amigos son consecuencia de la interferencia que ellos habrían tenido en su relación con Beatriz. Antonia indica no querer vivir más con hombres homosexuales (nota de campo, enero 2005)

Lo anterior expuesto refleja una situación específica, en donde arrendarle a amigos homosexuales significó que el espacio privado representara tanto la libertad de poder ser ellas y compartir con los amigas/os, como la intromisión de éstos, ya que después de un mes, por los conflictos que tienen como pareja y por la interferencia de las personas a quienes les arrendaban, deciden cambiarse. Posteriormente ambas regresan a sus respectivas casas maternas.

#### **3.4.2.1. El grupo de mujeres que juegan fútbol<sup>134</sup>**

La experiencia etnográfica logra dar cuenta no sólo de la existencia de la diversidad de identidades lésbicas que forman parte del contexto urbano de Temuco, que es el caso de las mujeres con quienes trabajé, sino que identifica otros grupos que al interior de éste mundo confluyen. Es el caso del grupo de mujeres que *"juegan a la pelota"*, en el que algunas de sus integrantes son lesbianas y que manifiestamente son distinguidas

---

<sup>134</sup> Este título hace referencia a un grupo de mujeres que viven en el contexto urbano de Temuco y que ciertamente juegan fútbol, en el cual algunas de sus integrantes son lesbianas y se caracterizarían por sus comportamientos atribuibles a lo masculino.

por algunas de las actonas partícipes del estudio por sus comportamientos característicamente atribuibles a lo masculino.

Es importante señalar que desde el inicio del trabajo de campo tuve conocimiento de la existencia de este grupo de mujeres, sin embargo por diversas situaciones no me contacté con ninguna de las integrantes del grupo.

Una de las actonas del estudio, refiriéndose al grupo de mujeres que juegan fútbol, relata lo siguiente:

...las minas que juegan a la pelota son muy diferentes a las minas que no juegan, las minas que juegan a la pelota son machos, machos, toscas, cosa seria, y si tienen que pelear con un gueon y una gueona, te sacan la chucha y no están ni ahí...no me gusta, porque yo conocí un poco el mundo de las minas que juegan a la pelota...son muy el cuento de minas de lesbianismo, son como muy puta, muy cahuinera, muy buena pa echarle mierda a la relación, para inventarte guea o pa cagarte...(Antonia)

Respecto a los sectores del contexto urbano de Temuco al cual pertenecerían estas mujeres, la misma sujeta cuenta:

...tanto como puede una vivir en Pedro de Valdivia, dos o tres, otras viven en Amanecer, el otro resto vive en Padre las Casas, y juegan por distintos equipos, por los caciques, por lo copihues...no todas son lesbianas...(Antonia)

Claramente Antonia rechaza el comportamiento que observa en el grupo de mujeres que juegan fútbol. Sin embargo lo significativo de lo descrito por la actora, hace referencia principalmente a los mitos y estereotipos que la sociedad y cultura patriarcal ha construido en torno a estas mujeres.

### 3.4.3. Interpretación de la pluralidad de identidades lésbicas

Lagarde (1990) describe algunos de los **comportamientos que muchas mujeres asumen en el establecimiento de relaciones afectivas y/o eróticas con otras mujeres:**

- a) Existen mujeres que encuentran en las relaciones con otras mujeres la satisfacción y formas eróticas específicas que no encontrarían con los hombres.
- b) Otras mujeres, sólo cambian genéricamente en lo erótico, por lo demás se comportan como el resto y tienen actividades, formas de trato, actitudes y comportamientos femeninos.
- c) También existen mujeres que asumen papeles, rangos, formas de trato, indumentaria, arreglo del pelo y movimientos corporales masculinos<sup>135</sup>.
- d) La diferencia en la relación erótica no significa inmediatamente la constitución de identidades totalmente nuevas ni el establecimiento de relaciones opresivas.
- e) Existen lesbianas que lo expresan públicamente y por tal motivo son agredidas por mujeres y por hombres, pero la mayoría lo ocultan con mayor o menor dificultad, viviendo la contradicción con culpa, con pesar, con diferentes grados de sufrimiento y de autoaceptación y de posibilidades de realización corporal con otra.

---

<sup>135</sup> Según Lagarde, este tipo de actitud refleja un homenaje a la cultura patriarcal y a la masculinidad dominante y un rechazo a la femineidad dominante.

- f) También existen lesbianas que nunca han tenido relaciones eróticas con otras mujeres, muchas de ellas incluso las tienen regularmente con hombres. Unas cuantas reivindican su lesbianismo como afirmación y pueden aminorar la problemática personal que les genera el hostigamiento social. Las menos, proponen el lesbianismo como la alternativa política para todas las mujeres, como único camino frente a la opresión patriarcal.

No obstante, indica Lagarde, independientemente de su voluntad y de su conciencia, todas las lesbianas están sometidas a una doble opresión: **por ser mujeres y por su opción erótica.**

Considerando lo expresado por Lagarde y lo descrito a lo largo de la etnografía es posible identificar elementos en el comportamiento que asumen las actrices del estudio en su establecimiento de relaciones afectivas y eróticas con otras mujeres:

- a) De las cinco mujeres del grupo, dos asumen abiertamente actitudes atribuibles a lo masculino, tales como, forma de vestirse y caminar. Otras dos, si bien tienen actitudes masculinas, no lo asumen, inclusive rechazan radicalmente a este tipo de mujeres. Sólo una de las actrices se comporta fielmente de acuerdo al modelo femenino.
  - b) En lo que respecta a la relación lésbica, las actrices del estudio expresan mayoritariamente reproducir la cultura amorosa dominante, no obstante reconocen alterar los roles establecidos por ésta, y algunas de ellas están constantemente en la búsqueda de nuevas posibilidades. Los roles butch y femme, en la relación de pareja establecida por dos de las actrices del estudio, no se destacan abiertamente, ya que ambas actrices, que
-

conforman la pareja, tienen características atribuibles a lo masculino. Considero que si bien en otras parejas este tipo de roles se dan, no es el caso de las mujeres con quienes interactué.

- c) Relativo a la expresión social de las identidades lésbicas de las actrices del estudio, esta se caracteriza por su clandestinidad. Si bien los contextos familiares de las sujetas saben sobre su lesbianismo, no se dialoga sobre éste.

Respecto a los estereotipos y mitos que sociedades y culturas como la nuestra ha inventado en torno a las mujeres lesbianas destaco los siguientes: *las mujeres lesbianas son marimachas, degeneradas, depravadas sexuales, juegan con camiones, se hicieron lesbianas por experiencias traumáticas (violación), son mujeres frustradas que quieren ser hombres, le gustan todas las mujeres y de cualquier edad, son peligrosas, le gustan los trabajos de hombres, pervierten a otras y las pueden convertir en lesbianas, la mujer lesbiana odia a los hombres, sin instinto maternal, mujeres que desean ser hombres (Mora, P.; Paredes, M.; Pérez, M., 1995:185)*

La experiencia etnográfica da cuenta de la influencia de estos estereotipos y mitos en la construcción identitaria de las mujeres lesbianas. Esta influencia queda mostrada en la explicación que las actrices dan sobre su identidad lésbica, ya que sus elaboraciones se basan en las creencias y prejuicios que han crecido escuchando respecto de las mujeres lesbianas, y al no tener otro tipo de referente relativo a ellas, se identifican directa o indirectamente con éstos.

Cada una de las actrices ajusta los elementos provenientes de la concepción dominante que visualiza a las mujeres lesbianas negativamente y los dispositivos que su propia experiencia les otorga, construyendo así una identificación e interpretación del lesbianismo y de la identidad lésbica.

Para Beatriz y Karla tal construcción encajaría con un modelo de mujer caracterizada con algunas cualidades atribuidas culturalmente a lo masculino. Identificación que en el caso de ellas no generaría aparentemente conflictos.

Distinta es la identificación de Andrea, quien cumple ficticiamente con las exigencias de la cultura patriarcal, al apegarse a un modelo de mujer caracterizada con cualidades atribuidas a lo femenino y rechazando el estereotipo de mujer camiona, como ella misma lo expresa.

La aspiración manifiesta de Antonia y Paula es pensar y actuar de acuerdo al ideal femenino, ya que tal comportamiento les permitiría satisfacer las exigencias de la cultura en la que viven y así ocultar su identidad lésbica. Por tal situación, al igual que Andrea, se oponen al modelo de mujer masculina, desconociendo o queriendo no conocer que ambas poseen algunas características atribuibles a éste.

Interpreto que todas esas formas de identificación de las sujetas partícipes del estudio son complejas y multidimensionales. Las experiencias de vida de estas mujeres son tan diversas, que las interpretaciones que haga y las imágenes que podamos crear de ellas no son suficientes. Presentan un trayecto contradictorio porque transitan en niveles que superan los ideales determinados por la condición genérica femenina, dando cuenta de los contrastes entre las formas de ser mujer inventadas en esta sociedad y cultura, y la existencia de mujeres con modos de vida y concepciones de mundo particulares.

#### 4. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

*Como si persiguiese  
sombras, el texto se desliza  
hacia encuentros finales que  
nunca llegan.*

José Nieto, *Sexualidad y deseo*.

Todas las exposiciones en este texto han incorporado un conjunto de referencias de autores y autoras, que sin saberlo han participado en la construcción de éste y han ayudado a comprender realidades vívidas y vivida que en su pluralidad he aspirado describir e interpretar.

Las interpretaciones que presentaré a continuación se centran en los elementos que articulan la etnografía, y el carácter innovador de la teoría antropológica en el discurso sexual.

## 4.1. Significaciones de la etnografía

### 4.1.1. Dinámica de vida de las actoras participes del estudio

Anteriormente se indicó que la autoidentificación, positiva o negativa, que cada mujer construía respecto a su identidad lésbica, dependía de:

- a) **La ubicación simbólica que el entorno sociocultural le asigna a tales identidades**, que en el caso de nuestra sociedad y cultura, fija negativamente al lesbianismo, considerándolo anormal e inferior, legitimando la violencia y discriminación hacia ese tipo de identidades sexuales.
- b) **La concepción de mundo que cada una de ellas elabora**, que en el caso de las sujetas del estudio está influenciada por las concepciones dominantes, en especial aquella vinculada a la sexualidad. No obstante, son capaces de decir no a la cultura erótica masculina, buscando posibilidades de relación y realización con otras mujeres.

La experiencia etnográfica da cuenta de concepciones y elementos comunes que compartirían estas actoras, aún en la etapa de la autoidentidad del recorrido identitario, ya que ésta representa para todas **la tensión entre lo asignado por la sociedad y la cultura para identificarse, y la definición que ellas construyen a partir de sus particulares experiencias**. Sin embargo, las respuestas de las actoras varían cuando intentan explicar las contradicciones que presenta tal tensión, por lo que se hace necesario revisarlas con cada una de las actoras.

Comenzando con **Antonia**, quien rechaza cualquier vinculación con asignaciones identitarias masculinas, ya que para ella, tal situación significa ser inmediatamente identificada como lesbiana, por lo que el cuidado de la imagen social es muy

importante. Esto refleja la influencia del estereotipo de la mujer-masculina establecido por el modelo médico decimonónico y promovido por la sociedad y cultura chilena, como único modelo de mujer lesbiana. Sin embargo Antonia no percibe o quiere desconocer que ella presenta algunas actitudes atribuibles a lo masculino, entre éstas, un comportamiento agresivo y brusco.

Esta actora al distanciarse del modelo de mujer-masculina y criticar a quienes lo representan, da cuenta del rechazo que siente por otro tipo de mujeres lesbianas, reflejando la lesbofobia existente al interior del propio grupo al cual estas mujeres se adscriben. La lesbofobia puede formar parte de la identidad lésbica.

Con relación a la definición de su identidad lésbica, ésta carga con la marca cultural negativa que la ideología dominante le ha entregado. Si bien Antonia reconoce que la búsqueda de afecto no encontrado en los hombres, fue lo que la lleva a involucrarse con otras mujeres, vive tal experiencia con angustia y constantes conflictos. Aún más cuando descubre que tales experiencias con mujeres no eran lo que ella pensaba, por lo que la definición de Antonia respecto a su identidad lésbica no es positiva.

En la situación de **Andrea**, la tensión entre lo asignado y lo construido a partir de su experiencia, se presenta aparentemente con menos confusiones que lo revelado por Antonia. Si bien Andrea expresa angustia cuando intenta esclarecer el porqué de su identidad lésbica, destaca su actitud positiva frente al lesbianismo, ya que en la actualidad, a pesar de ocultar su identidad lésbica frente a su contexto familiar, vive con tranquilidad y está en búsqueda de nuevas posibilidades de encuentros afectivos y eróticos con otras mujeres.

Andrea coincide con Antonia en el rechazo del modelo de mujer masculina. Por lo que nuevamente identificamos una lesbofobia interiorizada. En el caso de Andrea tal rechazo no se opondría a su comportamiento, ya que esta actora actúa de acuerdo a lo que nuestra cultura asigna como femenino, es decir, formas de ser delicada, emotiva,

cariñosa, acogedora, inclusive su vestimenta se ajusta a la moda que en la actualidad los medios de comunicación resaltan como exclusivamente femenino.

En el caso de **Paula**, la mujer mayor del grupo, las cualidades atribuidas al ideal femenino establecido por la ideología católica están muy presentes, ya que Paula atribuye a dios su condición genérica, es decir, para ella ser mujer es una realización divina que implica ciertas características, tales como, ser más sensibles que los hombres, más comprensivas, más humanitarias, sentimentales, etc. Además, la propia actora subraya el estilo femenino que mantendrían las mujeres lesbianas en comparación con los hombres homosexuales. Paula al igual que Antonia, no se percataría que ella posee algunas características atribuidas a lo masculino, como por ejemplo, su forma de caminar.

Cuando Paula intenta explicar el porqué de su identidad lésbica, destaca en ésta componentes biológicos, pero posteriormente reconoce que ser lesbiana para ella fue una opción, que respondió principalmente a las experiencias de maltrato vividas con su ex marido. Sin embargo, al igual que Antonia vive su identidad lésbica en constante conflicto, lo que la lleva a cuidar al máximo su imagen social, y por lo tanto vivir su identidad lésbica negativamente.

A diferencia de las otras sujetas, **Beatriz** señala haber nacido con una identidad sexual definida, y si bien reconoce que aceptarlo fue conflictivo, implicando en este proceso cuestionamientos de todo tipo, en la actualidad se siente bien, por lo que su autoidentificación aparenta no mostrar mayores dificultades. Así mismo sucede con la identificación de lo femenino y masculino, ya que Beatriz presenta algunas actitudes consideradas masculinas, como por ejemplo, su forma de caminar, no obstante tal situación no le afectaría, a diferencia de Antonia y Paula, quienes rechazan firmemente ese tipo de clasificación, aún cuando ambas presentan cualidades atribuidas a lo masculino.

En el caso de **Karla**, su situación se asemejaría al de Beatriz, ya que esta actora manifiesta una aparente aceptación y ausencia de complicación con su autoidentificación. Karla, al igual que Antonia y Andrea, reconoce ser prejuiciosa frente a otras mujeres lesbianas y hombres homosexuales, no obstante después de criticarlos se observa a sí misma.

Antonia, Andrea, Paula, Beatriz y Karla viven con incertidumbre la decisión de involucrarse afectiva y/o eróticamente con otras mujeres, y quizás no perciben que tal decisión atenta en lo más profundo la lógica patriarcal, al rechazar la interacción erótica con lo masculino. Sin embargo, así como viven la contradicción con culpa, son capaces de arriesgarse y buscar otras formas de realización, desafiando lo asignado y construyendo a partir de sus particulares formas de concebir el mundo sus identidades lésbicas.

Teniendo como referente los relatos de las sujetas, es posible identificar la existencia de una **dinámica de vida** de estas mujeres en la que confluyen elementos comunes, tales como:

1. **La compleja relación entre las identidades asignadas y la autoidentidad, ya que por un lado, deben identificarse de acuerdo a lo establecido por su condición genérica, y por el otro, sus experiencias de vida no se adecuan al deber ser femenino.**
2. **La estigmatización del lesbianismo, no sólo por parte de la sociedad en general, sino que también por algunas de las mujeres lesbianas.**
3. **Característica común de todas las actoras es la lesbofobia interiorizada.**
4. **El costo personal y social de asumir una identidad lésbica.**

## 5. La clandestinidad que implica ser lesbiana en una sociedad y cultura como la chilena.

### 4.1.2. Las mujeres lesbianas ¿nacen o se hacen?

Los **tipos de explicaciones** que cada una de las actoras entrega sobre **sus identidades lésbicas** están sometidas a distintos tipos de influencias, resaltando entre éstas, las provenientes del modelo médico y de la ideología católica, promovidas por esta sociedad y cultura. No obstante, y como anteriormente también lo he indicado, algunas de ellas manifiestan abiertamente que su identidad lésbica es una opción, pero esta elección se torna confusa y contradictoria. No existe una certeza en las definiciones de sus identidades lésbicas.

Es importante destacar que las explicaciones de las actoras del estudio reflejan la discusión de las teóricas lésbicas sobre las bases de la identidad lesbiana. Si bien las sujetas con quienes trabajé no tenían conocimiento sobre este debate teórico, sus interpretaciones dan cuenta de éste. Quizás esta situación responde a que el sentido común no está preocupado por resolver esta pregunta sino más bien reconoce ambas versiones - explicaciones.

Los debates teóricos lésbicos sobre el significado del lesbianismo proponen:

- a) Entender el lesbianismo como un comportamiento congénito o desviado. Este planteamiento procede de la sexología y desde esta posición los juegos de roles butch/femme se consideran como algo intrínseco a la relación lésbica.
- b) El lesbianismo es una elección positiva abierta a todas las mujeres. Esto es planteado por el feminismo lesbiano y sus fundamentos no se ajustan a

explicaciones biológicas o psicológicas, sino a posibilidades de experiencia amorosa y/o erótica que pueden vivir todas las mujeres.

Desde estas dos posiciones podemos responder a la pregunta se nace o se hace lesbiana. Las respuestas de las actoras las encontramos en su relatos y cada uno de estos sólo se representan a sí mismo.

En lo que respecta a esta investigación, la identidad lésbica es entendida como un proceso complejo y multidimensional que no se agota en las interpretaciones que se pueda hacer de las mujeres partícipes del estudio. Además no debemos olvidar que este estudio no trata de establecer una verdad absoluta respecto al debate, sino dar cuenta de éste y de lo que representa ser lesbiana en sociedades y cultura como la nuestra. No obstante esta investigación tiene una respuesta a la pregunta descrita y se apoya en la segunda propuesta.

Este estudio entiende el lesbianismo como una construcción cultural patriarcal producto de complejas relaciones sociales. En la interacción de las actoras con la cultura de pertenencia y su contexto histórico, éstas tienen la posibilidad de establecer relaciones amorosa y/o erótica con otras mujeres.

Para estas actoras la "elección"<sup>136</sup>, dependiendo de su lugar en la sociedad y el acceso a diversos saberes, implicará una construcción identitaria más afirmativa (liberadora) o negativa (constreñidora).

De acuerdo con Alfarache (2000) la construcción identitaria de las mujeres homosexuales<sup>137</sup> sólo puede ser realizada a partir de los elementos existentes en la

---

<sup>136</sup> Porque como se ha señalado antes, el lesbianismo, por contradictorio que parezca, es consecuencia de la cultura patriarcal.

<sup>137</sup> Recordemos que Alfarache distingue entre mujeres homosexuales, cuyos referentes son homosexual y gay, y mujeres lesbianas cuyo referente es la cultura feminista.

cultura. Existirían las siguientes posibilidades: elementos proporcionados por la cultura dominante y los elementos provenientes de la cultura feminista.

La primera alternativa implicaría la aceptación de los mitos y estereotipos negativos descritos a lo largo de la investigación. La segunda, posibilitaría a las mujeres lesbianas un marco de referencia positivo, ya que la alternativa feminista desestructura las identidades de las mujeres como deber-ser y la búsqueda de la adecuación entre experiencias e identidades de las mujeres.

Como ya se ha señalado antes, las actrices del estudio no están ligadas a la cultura feminista. Sin embargo todas las sujetas, a pesar de sus contradicciones, y algunas de ellas con autoidentificaciones lésbicas negativas, también expresan identidades positivas, ya que en sus relatos, así como manifiestan angustias y conflictos, también expresan niveles de comprensión y complicidad en las relaciones afectivas y/o eróticas establecidas con otras mujeres. Quizás estas identidades positivas se ven constreñidas, porque la cultura de pertenencia promueve creencias y prejuicios negativos en torno a éstas.

#### **4.1.3. Experiencia etnográfica y construcción textual: las “otras”, el texto y mi propio tránsito**

Para conocer a las mujeres integrantes de esta investigación, el tipo de aproximación que he utilizado manifiesta el desplazamiento que la antropología asume cuando decide constreñida<sup>138</sup> observarse internamente, es decir, cuando los antropólogos comienzan a estudiar las denominadas sociedades complejas. Su atención se centra en los sectores

---

<sup>138</sup> Para Nieto (1993) tal desplazamiento se debe al acelerado ritmo de desaparición de pueblos, sociedades y formas de vida que constituían objetivo permanente de la antropología o como consecuencia de un interés en sí mismo intrínseco, los antropólogos están condenados a desplazar su objeto de estudio.

más extremos de la sociedad, como si los antropólogos hubiesen querido seguir con la vieja tradición, incorporando el exotismo dentro de la sociedad occidental. Sin embargo, los marginales no necesitan ser considerados bajo esta etiqueta, porque queramos o no, su marco de referencia es el nuestro<sup>139</sup>.

Si bien, el viraje realizado por la antropología no implica necesariamente abandonar las tradicionales rutas metodológicas, esta investigación si renuncia a éstas, ya que considera una dinámica que entiende el acercamiento como dialogante y no arbitrario, y el distanciamiento, como elaboración teórica y no como huida afectiva. Además supone la influencia de la investigadora en el estudio, ya que su sola presencia, sus decires y acciones son identificadas por las actoras, y éstas a su vez, la observan y analizan, produciéndose en ese diálogo parte del conocimiento.

Respecto a la escritura etnográfica es importante señalar porque cito a Geertz (1984) al inicio de la etnografía, indicando que *ésta es siempre y sobre todo traslación de lo actual, vitalidad traducida en palabras, descripción etnográfica interesadamente casera, siempre descripción del descriptor, y no del descrito*. El propósito es esclarecer que las interpretaciones que se presentan en este texto son construcciones particulares, que posteriormente se pretenden hacer inteligibles para auditorios potenciales. Cada destinatario/ lector debe resolver la lectura, su lectura, de la forma que mejor entienda<sup>140</sup>.

Asimismo considero a Geertz (1983) cuando indica que la etnografía es ficción, no falsedad, porque ficción es la investigación de campo que la origina. Investigación que para Nieto(1993) no sólo debe incluir la cercanía sino también la ironía.

---

<sup>139</sup> Nieto, 1993.

<sup>140</sup> *Ibidem*.

Así, el discurso etnográfico, en su variante narrativa, es autorizado para representar, interpretar y crear—con ironía—las verdades, la verdad fragmentada, de una realidad, que en su pluralidad heterogénea sólo milagrosamente se acercaría a la concordancia armoniosa. Lo expuesto es mucho más radicalizado y subversivo en discurso cuando se aplica a la sexualidad<sup>141</sup>.

#### 4.1.3.1. Las “otras”...

El día 12 de febrero de este año, di por finalizado el trabajo de campo. Después de haber compartido durante algunos meses con las integrantes de este estudio, debía distanciarme de ellas para iniciar el proceso de análisis de la información. La impresión inmediata de ese término fue el desconcierto, idéntica sensación que había experimentado cuando debía iniciar la experiencia etnográfica.

Al retornar al inicio de esta experiencia, debí revisar no sólo mis notas de campo, sino que además recordar las situaciones que en ese entonces había vivido.

Desde el comienzo del trabajo de campo tuve la fortuna de contar de inmediato con la disposición de porteras/os, y posteriormente de las actoras del estudio en cuestión. Si bien en un principio hubo algunos inconvenientes para contactarme con la primera de las actoras, éstos se resolvieron una vez que establecí el vínculo con ella.

**La primera de las actoras** con quien me relacioné fue **Beatriz**. Es ella quien me presenta a la mayoría de las otras sujetas. Curiosamente, es con Beatriz con quien menos me relaciono en algunas etapas del proceso etnográfico. Esto por diferentes motivos, ella trabajaba fuera de Temuco y nos veíamos sólo los fines de semana, y porque en una fase del trabajo de campo, percibo que su actitud hacia mí cambia. Interpreté tal cambio de actitud el hecho de que Beatriz en ese entonces vivía distintas

---

<sup>141</sup> *Ibidem*.

situaciones, entre éstas, el establecimiento de una relación de pareja, acontecimiento que posteriormente implica conflictos varios, no sólo para ella, sino también para las amistades cercanas a la pareja. Esto me incluye, ya que también me veo involucrada. Sin embargo, cuando estoy finalizando el trabajo de campo, y converso con Beatriz, ella manifiesta la misma disposición de un principio. Por lo que su cambio de actitud quizás sólo se debió a problemas que en esos momentos debía enfrentar y no a mi presencia en tales sucesos. Esto también se refleja porque Beatriz colabora en todo momento con la investigación, aún cuando ocurren las complicaciones descritas.

**La segunda de las actoras** con quien me vinculo es **Antonia**. En un principio creí que mi relación con ella podría presentar algún tipo de dificultad, ya que la impresión que ella me dio cuando la conocí, era la de una persona algo complicada. Posteriormente confirmé lo supuesto en un principio, sin embargo, es con Antonia con quien más me relaciono en el trabajo de campo. Esto, porque tiene más disponibilidad de tiempo y demanda más atención.

Cuando conocí a Antonia, ella sólo era una amiga de Beatriz, pero después, ambas establecen una relación de tipo amorosa. Es ésta relación de pareja la que presenta continuos conflictos, en los que hasta yo me veo involucrada. Si bien no quise implicarme en sus asuntos amorosos, de igual manera me vi envuelta en éstos, principalmente, porque me acerqué más a Antonia y a su versión de los hechos. Afortunadamente logré darme cuenta de la situación, replanteando mi posición, esclareciendo ésta a las dos integrantes y teniendo una disposición de escucha para ambas. Es importante destacar que haberme centrado más en Antonia y no en Beatriz, respondió a los vínculos establecidos en el trabajo de campo, por los motivos antes expuestos, es decir, me concentré más en Antonia porque fue con ella con quien compartí más tiempo, atendiendo más sus problemas y dificultades.

**Karla es la tercera de las actoras** con quien me contacto, al igual que Antonia, ella también es presentada por Beatriz. Lo sucedido con Karla es bien particular, ya que

cuando la conocí, ella manifiesta su interés hacia mí. Tal situación no me incómodo, porque desde el principio fui clara en mi posición y ella al parecer lo entendió, sin embargo en un segundo encuentro repite su accionar, no obstante en los posteriores no insiste.

Con Karla tuve una buena comunicación, aún cuando ella aparentaba ser distante. La mayoría de las veces estuvo dispuesta a colaborar, pero por su trabajo, que le exigía mucho tiempo, en varias oportunidades tuvimos encuentros fallidos. Es ella quien no acepta ser entrevistada con grabadora, porque tal situación le intimidaba, por lo que no insistí en realizarla.

Otra de las amigas presentadas por Beatriz, fue **Andrea**. Ella es una de las actrices con quien menos logré interactuar, ya que no era de Temuco, pero igual conseguí comunicarme y tener una buena relación. Al igual que las demás actrices, de inmediato estuvo dispuesta a ayudarme en la investigación.

**La quinta y última actriz** con quien me contacté fue **Paula**, y ella es presentada por Antonia. Paula es la mujer mayor del grupo y se destaca de las demás, porque mi relación con ella fue muy fugaz. Además no le interesaba conocer el proceso investigativo, y su intención sólo se centró en que la información que ella me entregara, ayudara en algo a esta investigación.

Es muy significativo haber mencionado los tipos de relaciones que establecí con cada una de las actrices del estudio, ya que son éstos, desde donde surgen los cuestionamientos acerca de los vínculos creados en el transcurso del trabajo de campo, como por ejemplo, saber hasta donde involucrarse con las actrices y no perderse en el intento, más aún cuando la investigación implica la búsqueda de experiencias cotidianas y lo que eso simboliza.

Sobre la percepción que ellas tendrían de la investigadora, lo más preocupante era saber si efectivamente comprendían el estudio, porque a lo que empatía se refiere, ésta se logro desde un principio.

Otro punto que considero importante de destacar es la comodidad que quizás podría representar el hecho de haberme acercado sólo a las mujeres que Beatriz me presentó, situación que consideré pertinente, porque para conocer a una persona hay que dedicarle tiempo, por lo que no podía pretender comunicarme con otras mujeres si primero no creaba un vínculo más estrecho con quienes ya me había contactado.

Del mismo modo debo reconocer que por instantes la relación de las actonas, Antonia y Beatriz, generada en el transcurso del trabajo de campo, fue muy agotadora y tal situación confluía con los estados emocionales de la investigadora, los cuales ininterrumpidamente varían. Afortunadamente tanto la investigación como los estados anímicos de la investigadora fluyeron.

#### 4.1.3.2. El texto...

Respecto a la construcción textual de la experiencia etnográfica, puedo indicar que tal proceso significó distinguir entre estas dos dimensiones, es decir, la experiencia de campo y la escritura etnográfica<sup>142</sup>.

Tal distinción fue posible gracias al **desfase** experimentado entre las dimensiones referidas, porque una situación es registrar las notas de campo en el transcurso de éste, y otra, es dedicarse exclusivamente al análisis y escritura de la información.

Mientras escribía el texto etnográfico sentía que algo faltaba, que algo había perdido, intentaba transmitir las impresiones de las notas de campo en el texto, pero no me resultaba, nuevamente experimentaba el famoso extrañamiento. Me había distanciado de las actoras y sus contextos, para acercarme a las autoras/os y sus repertorios. Debía establecer una conexión entre ambos extremos para conseguir la tan ansiada autonomía interpretativa.

Fue así como debí recorrer continuamente entre estas dos dimensiones y plantear cómo vincular la experiencia con el texto. Esto no fue inmediato, ya que en un principio no destacaba mi conocimiento de las situaciones, sino que recurría más a lo expresado por las/os autoras/es que tenía como referentes teóricos. No obstante creo haber resuelto tal problemática.

#### **4.1.3.3. Y mi propio tránsito**

Así como interpretaba el recorrido de las actoras partícipes del estudio, mi trayecto también se fue redefiniendo. Recrear la realidad de los/as otros/as, que somos todos/as, es recrear nuestra propia realidad. Es un recorrido que siendo recíproco, presenta inestabilidades, complejidades y dudas. Trayecto en movimiento constante y a veces irrefrenable.

Representar el trance y la perpetuidad en el recorrido de las actoras del estudio, es expresar el trance y perpetuidad de quien lo interpreta. Proceso circunstancial que contiene debilidades y resistencias, que interroga y dialoga, que recurre a analogías para lograr una mejor inteligibilidad y que oculta sus propias arbitrariedades.

---

<sup>142</sup> Anteriormente había realizado acercamientos etnográficos, y a partir de éstos construido textos, sin embargo la distinción entre las dimensiones descritas, no fue tratada, quizás porque la conexión textual entre ambas, no había sido percibida como ahora.

Proceso que finaliza con la pretensión de discutir el discurso heterosexual, establecido en la sociedad y cultura chilena como el único posible, y proponiendo la inclusión de la sexualidad en estudios que den cuenta de los comportamientos sexuales, así como de los contextos en donde éstos se producen, para así aportar a la construcción de un repertorio antropológico-sexual, ya que comprender la sexualidad desde una perspectiva sociocultural, no sólo enriquece a la academia, sino que además tiene la posibilidad de transformar efectos sociales y significados negativos sobre la forma en que los/as sujetos/as organizan su vida sexual.

#### **4.2. La innovación de teoría antropológica en la reconstrucción de la narrativa sexual**

Reflexionar sobre la teoría antropológica y conceptos como el de identidad, diferencia, subjetividad, autodefinición sexual, por mencionar algunos, nos sitúa nuevamente en la perspectiva de la antropología feminista, ya que éstos forman parte de sus conocimientos.

Además nos hace recordar que una de las características de este enfoque es la relación entre el cuestionamiento social y el saber académico. No debemos olvidar, como señala Del Valle *que el enfoque feminista en la antropología social se formula en retroalimentación con reivindicaciones que surgen del cuestionamiento constante de la marginación, silenciamiento y desigualdad (2000:9).*

Es en esta instancia donde el cuestionamiento a la discriminación a partir de la identidad sexual de diversas mujeres debe ser visibilizado, y es aquí también donde aparece la importancia de la perspicacia etnográfica como puntos de partida para develar preocupaciones sociales actuales.

No obstante, tal propuesta también genera otras inquietudes, tales como el encubrimiento de cierto didactismo, a partir del cual se indica a las discriminadas cuáles son sus problemas de los cuales deben tener conciencia o incluso considerar que identidades son las más apropiadas. Afortunadamente las pretensiones de esta investigación se alejan de lo descrito y se sitúa en la emergencia de nuevas narrativas sexuales, con modelos abiertos que la reconstruyan .

Es aquí donde los planteamientos de la antropología feminista y la antropología de la sexualidad tienen cabida, ya que ambas atienden este tipo de estudios, abriendo espacios e innovando conocimiento y no permaneciendo ajenos a éstos. No obstante, la teoría antropológica aún tiene mucho que avanzar, ya que para seguir comprendiendo expresiones sexuales como el lesbianismo, se debe seguir reconstruyendo el conocimiento de la sexualidad, y esa narrativa será posible sólo con la realización de nuevos estudios etnográficos que den cuenta desde una óptica sociocultural de realidades sexuales diversas.

Relativo a esto Nieto (1993) señala que la mirada antropológica y su recursiva etnográfica haciendo centralidad de la sexualidad no sólo innova, también reformula, reinventa, reimagina y refunda sus propias bases. Citando a Abramson (1990) Nieto indica que **la sexualidad es la carretera menos transitada dentro del sistema académico**, defendiendo la necesidad de construir una ciencia sexual rigurosa.

Así mismo indica que si la sexualidad no consiste sólo en heterosexualidad ortodoxa, deberíamos ser muy conscientes de la diversidad de la expresión sexual. Y dar a esta diversidad plural la misma comprensión intelectual, el mismo tratamiento teórico y la misma sensibilidad epistemológica que damos a la heterosexualidad. Además debemos darnos cuenta que los análisis de la heterosexualidad proviene de posiciones culturales androcéntricas, falocéntricas y coitocéntricas.

Dar cuenta del comportamiento de mujeres lesbianas, en un escenario concreto, como lo es el contexto urbano de Temuco, permite no sólo discernir tales conductas, sino que además contribuye a la revisión de discursos totalizantes y excluyentes, estableciendo así la posibilidad de una narrativa antropológica abierta, plural y en permanente diálogo.

Las proyecciones de esta investigación se visualizan tanto en niveles académicos como aplicados, ya que generar conocimientos, a través de estudios como el presente, tiene la finalidad de aportar no sólo a la reflexión sino que aspira a promover acciones e influir cambios sociales.

Se hace necesario entonces, sensibilizar a quienes tienen la posibilidad de innovar el quehacer antropológico chileno, especialmente a las escuelas de antropología, para que incluyan cursos y estudios sobre sexualidad. Sensibilizar a las universidades chilenas para que abran espacios en las distintas disciplinas sociales para investigar sobre sexualidad. Son estos espacios, como sitios primarios de investigación social, los que tienen la oportunidad de aportar nuevos conocimientos y proyectos emancipatorios. La academia puede contribuir no sólo a la afirmación de identidades diversas y a la generación relevante de conocimientos, sino también a la adquisición de poder social y a la transformación de los sujetos<sup>143</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

Alfarache, A. 2000. "Identidades lésbicas y cultura feminista: una investigación antropológica". Tesis de Licenciatura en Etnología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Arnold, M. 2003. " Fundamentos del constructivismo sociopoiético". Artículo disponible en Revista Electrónica de Epistemología de las Ciencias Sociales, Universidad de Chile.

Blumenfeld, W. 1992. "Homophobia: how we all, pay the price". Beacon Press, Boston. Disponible en portal orgullogay.cl. Sitio del Movimiento Unificado de Minorías Sexuales (MUMS) de Chile.

Bourdieu, P.1998. "La dominación masculina". En "La masculinidad. Aspectos sociales y culturales". Ed. Abya-Yala. Ecuador.

Careaga, G. 2001. " Discriminación al libre ejercicio de la sexualidad". En "Homosexuales, género y cultura en México". Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), México.

Clarke, C. 1988. " El lesbianismo: un acto de resistencia". En Moraga, C. ; Castillo, A. " Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en Estados Unidos". San Francisco.

Católicas por el derecho a decidir.1989. " Mujeres e iglesia. Sexualidad y aborto en América Latina". Fontamara. México.

---

<sup>143</sup> Gardner, (1997).

Del Valle, T. 2000. "Perspectivas feministas desde la antropología social". Ariel, Barcelona.

Del Valle, T. 2003. " Contribuciones, significatividad y perspectivas futuras de la antropología feminista". En Sesiones Plenarias: Anthropology, where are we?. Actas del Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español.

Documento "Género y sexualidad. Elementos conceptuales y lineamientos estratégicos para el trabajo en sexualidad y salud sexual reproductiva desde SERNAM". 2004.

Falquet, J. 2004. "Breve reseña de algunas teorías lésbicas". Artículo en Internet: [//www.creatividadfemnista.org/](http://www.creatividadfemnista.org/)

Gargallo, F. 2004. " Las ideas feministas latinoamericanas". Editado por la Universidad de la Ciudad de México.

Geertz, C. 1989. "El antropólogo como autor" .Paidós Barcelona.

Goffman, E. 1998. " Estigma. La identidad deteriorada". Amorrortu. Buenos Aires.

González, M. ; Hernández, M. 1999. "La construcción social del lesbianismo en el discurso de las mujeres que se consideran a sí mismas como lesbianas: En la encrucijada de la distinción" Tesis para optar al Grado de Licenciado en Psicología. Universidad Diego Portales. Santiago. Chile.

Guajardo, G. 2000. " Homofobia cultural y masculinidad en Santiago de Chile". FLACSO- Chile.

Hammersley, M. ; Atkinson, P. 1994. "Etnografía. Métodos de investigación". Paidós. Barcelona.

Harris, M. 2003. "Antropología cultural". Alianza. Madrid.

Informe Proyecto " Sensibilización de la población lésbico bisexual sobre prevención y contagio de ETS y VIH/ SIDA". Realizado por el grupo de Trabajos y Estudios Lésbicos (TEL) en el año 1996. Chile.

"Informe sobre la situación de las mujeres lesbianas y bisexuales en América Latina 2000-2004". Preparado por el Programa para América Latina y el Caribe de la Comisión Internacional de los Derechos Humanos para Gays y Lesbianas (IGLHRC). Página en Internet: <http://www.iglhrc.org/>

Jeffreys, S. 1996. "La herejía lesbiana. Una perspectiva feminista de la revolución sexual lesbiana". Cátedra. Madrid.

Lagarde, M. 1990. " Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. Universidad Nacional Autónoma de México.

Lamas, M. 1995. " Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género". En "La Ventana", revista de estudios de género. Editada por el Centro de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara. México.

Martin, M. ; Voorhies, B. 1978. " La mujer: un enfoque antropológico". Anagrama. Barcelona.

Miano, M. ; Giglia, A. " Identidades en construcción y deconstrucción: una exploración del archipiélago lésbico-gay desde la historia oral". En "Homosexuales, género y cultura en México". ENAH. México.

Mogrovejo, N. 2000. "Un amor que se atrevió a decir su nombre. La lucha de las lesbianas y su relación con los movimientos homosexual y feminista en América Latina". Plaza y Valdés. México.

Moore, H. 1996. "Antropología y feminismo". Cátedra. Madrid.

Mora, P. ; Paredes, M. ; Pérez, M. 1995. " Identidad de género en mujeres homosexuales: un estudio exploratorio". Tesis para optar al título de Psicología y al grado de Licenciada en Psicología. Universidad de la Frontera. Temuco. Chile.

Mora, H. 2004. "Criterios de validez y triangulación en la investigación social cualitativa. Una aproximación desde el paradigma naturalista". Universidad Católica de Temuco. Chile.

Nieto, J. 1993. " Sexualidad y deseo. Crítica antropológica de la cultura". Siglo XXI de España Editores. Madrid.

Nieto, J. 1996. " Antropología de la sexualidad". En Prat, J. ,  
Martínez, A. "Ensayos de antropología cultural". Ariel. Barcelona. Pp. 357-368.

Pisano, M. 2001. " Lesbianismo: un lugar en de frontera". Disponible en la página electrónica de la autora.

Pujadas, J. 1992. "El método biográfico: El uso de las historias de vida en ciencias sociales". CIS . Madrid.

Taylor, S.J. ; Bogdan, R. 1994. " Introducción a los métodos culitativos de investigación. Paidós. Buenos Aires.

Valdés, T. 1993. "Movimiento de mujeres y producción de conocimientos de género en Chile". En " Usos de la investigación social en Chile". FLACSO- Chile.

Vendrell, J. 2001. " La homosexualidad no evoluciona, se construye. Para una crítica antropológica del esencialismo (homo) sexual". En " Homosexuales, género y cultura en México". ENAH. México.

